

LA MISIÓN DIPLOMÁTICA
SOTOMAYOR LUNA
ANTE LA SANTA SEDE

Alfredo Luna Tobar

LA MISIÓN DIPLOMÁTICA
SOTOMAYOR LUNA
ANTE LA SANTA SEDE



2007

LA MISIÓN DIPLOMÁTICA SOTOMAYOR LUNA ANTE LA SANTA SEDE

Alfredo Luna Tobar

1era. edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 2506-247 / 2506-251
Fax: (593-2) 2506-255 / 2 506-267
e-mail: editorial@abyayala.org
www.abyayala.org
Quito-Ecuador

Diseño y
Diagramación: Ediciones Abya-Yala

ISBN 13: 978-9978-22-663-6

Impresión: Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito Ecuador, julio 2007

PRESENTACIÓN

En el mes de junio de 1997 me hice cargo, a pedido del Presidente de la República, de la Misión Diplomática ecuatoriana ante el Papa Juan Pablo II. Fue para mi un gran privilegio representar a mi país, como Embajador, ante uno de los más notables Jefes que ha tenido la cristiandad en 2000 años de historia. Karol Wojtyla fue un ser extraordinario, hombre el más destacado, carismático y universal de la época en que le correspondió ocupar, con notable brillo, la Sede Apostólica.

Tan pronto llegué a Roma y antes aún de presentar al Soberano Pontífice mis Cartas Credenciales, inicié la revisión de los archivos de esa importante Misión Diplomática, labor indispensable para el más adecuado desempeño de la función que se me había confiado y en esta labor encontré de inmediato la extraordinaria correspondencia de Manuel Sotomayor Luna¹, primer diplomático ecuatoriano que, con el rango de Embajador, representaría al país ante la Santa Sede y cuya Misión se prolongaría desde los últimos días de diciembre de 1944 hasta mayo de 1948. Puse gran atención en la lectura de esa correspondencia en razón de su evidente interés para la historia diplomática del Ecuador, no sólo por la gran personalidad y erudición de quien la remitiera² sino, también por la época en que esas comunicaciones fueron escritas y por la importancia de los temas en ellas tratados. Pensé entonces que el notable trabajo de Sotomayor Luna, expuesto a través de su correspondencia, no podía quedar ignorado, relegado al olvido, sin cumplir con la extraordinaria función que le corresponde y decidí por

ello preparar el presente estudio sobre la Misión Diplomática de Sotomayor Luna ante la Santa Sede.

Dudé, en un principio, sobre la conveniencia de incluir en este trabajo los textos de todas las comunicaciones enviadas por Sotomayor Luna a la Cancillería ecuatoriana, o al menos la mayor parte de ellas, pero su extensión me aconsejó no hacerlo. Una obra de esa clase habría sido imposible publicar en un solo volumen; por otra parte, varios de los anexos, que en muchos casos constituyen el elemento fundamental de las notas³, resultaban de difícil y a veces de imposible consulta, debido a que algunos de ellos fueron remitidos por la Cancillería a otras dependencias de la administración pública, sin dejar copias de los mismos⁴ o, tratándose de los recortes de la prensa italiana o vaticana, se encontraban ilegibles por defectos de una poco prolija encuadración. Creo, sin embargo, que la edición de toda la correspondencia de Sotomayor Luna es un trabajo del que, en algún momento, deberá preocuparse nuestro Ministerio⁵.

El embajador Sotomayor Luna desempeñaría su misión en una época en que la Sede Pontificia Romana estuvo presidida por Su Santidad Eugenio Pacelli, el Papa Pío XII (1939 – 1958). Han transcurrido, pues, desde el inicio de las funciones del Embajador, más de sesenta años, tiempo suficiente para que el contenido de la mayor parte de las comunicaciones oficiales formales que envió al Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador pudiera ser conocida sin reservas⁶.

Aparece pues, el presente estudio, gracias al gentil auspicio de la Editorial ABYA-YALA. Las comunicaciones que he consultado para su redacción se hallan en el Archivo de la Embajada del Ecuador en la Santa Sede, y casi todas ellas con sus anexos también en el *Archivo Histórico “Alfredo Pareja Diezcanseco”* del Ministerio de Relaciones Exteriores ecuatoriano, en la ciudad de Quito.

La lectura de la correspondencia del embajador Sotomayor Luna me permitió apreciar, cuán importante fue su labor al frente de la misión ecuatoriana ante el Estado de la Ciudad del Vaticano. El Embajador fue un eminente ciudadano que, antes de su designación a la Santa Sede, se distinguió en la política nacional en ejercicio de la cual defendió en forma decidida y valiente sus principios⁷, fue candidato a la Presidencia de la República⁸ y, además, un prestigioso periodista⁹ y ejemplar trabajador en el campo de la acción social¹⁰. Presidió en cali-

dad de Ministro de Relaciones Exteriores, la Diplomacia ecuatoriana, ejerciendo además, como miembro del Servicio Exterior del país y antes de las que cumpliera ante la Santa Sede, funciones diplomáticas en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile¹¹, Colombia y Francia, en todos estos casos con el rango de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario residente y, en el último, con representación concurrente ante otros Gobiernos. Manuel Sotomayor Luna fue también Representante del Ecuador ante la Sociedad de Naciones, con sede en Ginebra y presidió la delegación nacional en varias Conferencias Internacionales. Al iniciar su última Misión tenía ya, como puede advertirse, una amplia y notable experiencia diplomática.

Sus virtudes, particularmente su dedicación al trabajo, su desprendimiento, la notable responsabilidad con que desempeñaba sus delicadas funciones, su buen juicio, la modestia que no empeciente sus méritos; le caracterizaba su enorme cultura y el afán permanente de hacerla aún mayor, su erudición, todos ejemplos a seguir por quienes trabajan o trabajaren en el futuro, en la representación externa de la Nación. Todos los temas de fondo que él trata en las comunicaciones enviadas a la Cancillería ecuatoriana fueron entonces de notable interés para nuestra Patria y varias de ellas para todo el mundo y, desde una perspectiva histórica, siguen siéndolo hoy, pese a que las situaciones que motivaron en aquella época varias de las inquietudes del Embajador y fueron objeto de buena parte de su correspondencia, sobre todo la de carácter político y de alcance global, las que son completamente diferentes de las que rigen en la actualidad.

En sus notas al Ministerio de Relaciones Exteriores de Quito, Sotomayor Luna no se limitó a informar sobre hechos de su interés, sino que acompañó siempre un juicio acertado sobre cada tema y sobre cada situación y su prudente criterio sobre la actitud a tomar frente a cualquier acontecimiento.

Varias de las cuestiones sobre las que versa la correspondencia oficial de Sotomayor Luna, motivaron la atención prioritaria de la Secretaría de Estado de la Santa Sede¹², como lo destaca en cada caso nuestro Representante; sin embargo, en algunos de esos asuntos, los más sensibles y delicados, manejados por la diplomacia vaticana con gran cuidado y reserva, no siempre era posible para el Embajador conocer con amplitud el criterio de las autoridades pontificias de enton-

ces. Lo podremos conocer hoy, que se tiene ya a los documentos que reposan en el *Archivo Secreto Vaticano*¹³, pues la consulta en ese importante repositorio, del período que va desde el 22 de enero de 1922, fecha de la desaparición del Papa Benedicto XV, a la presente fecha, lapso que comprende toda la misión Sotomayor Luna, no era factible entonces, debido a las disposiciones que regían en aquel momento la investigación en el indicado *Archivo Secreto*¹⁴.

Es necesario señalar que varias de las numerosas comunicaciones del embajador Sotomayor Luna mencionadas y comentadas en esta obra son de incuestionable rechazo a las doctrinas que en aquellos años colmaron al mundo de “sangre, sudor y lágrimas”¹⁵ y privaron de su libertad a hombres y Naciones; en otras de sus notas el Diplomático se refiere a hechos sobre los cuales, por su contenido ideológico, existían entonces corrientes de opinión fuertemente encontradas y que, si bien, morigeradas por el transcurso del tiempo y por los cambios acaecidos en el mundo en época muy reciente, suscitan todavía hoy favor o rechazo. El criterio del Embajador sobre estos hechos se mantiene siempre apegado a la verdad histórica, sin que ello signifique apartamiento de sus sólidos principios morales y de su clara orientación política. Más adelante nos referiremos a este mismo asunto, en forma más concreta, al tratar de las relaciones de nuestro representante con la Sede Apostólica.

El embajador Sotomayor Luna utiliza en sus comunicaciones un estilo correcto y agradable, lo que permite leerlas con facilidad e interés. La forma de sus notas oficiales, sujeta siempre a los reglamentos vigentes¹⁶, es la correspondiente a la época en que fueron escritas y difiere, sustancialmente, de la correspondencia moderna de la diplomacia ecuatoriana, regida por el pragmatismo actual; la evolución sorprendente de las formas de comunicación existentes desde aquella época hasta los tiempos que vivimos, dominados por la electrónica, es responsable en gran parte de esta situación¹⁷.

He considerado útil iniciar el estudio histórico de la Misión Sotomayor Luna con una corta referencia a todas las misiones diplomáticas ecuatorianas acreditadas ante la Santa Sede con anterioridad a la del primer Embajador. El título 1 estará dedicado a este estudio histórico. Los doce títulos siguientes contienen una reseña de la extraordinaria labor que este ilustre diplomático desarrolló en cumplimiento de

su misión, tanto en el ámbito nacional y pontificio, como en los ámbitos italiano y universal, tratando de señalar la esencia de su trabajo, sin intención de resumir sus notas, sino, más bien, destacando su brillante personalidad y las extraordinarias condiciones de espacio y tiempo en las que le correspondió representar al Ecuador ante el Trono de Pedro, condiciones que sirvieron de marco a la Misión Sotomayor Luna y que nos permiten apreciar más adecuadamente los méritos de la misma.

En numerosas notas de pie de página, algunas de ellas un tanto extensas, he añadido, aparte de las correspondientes referencias documentales y bibliográficas, muchos detalles que sin ser fundamentales dentro del tema central de este trabajo, me parecen útiles para el lector, por cuanto ayudan a un mejor conocimiento del momento y del escenario en los que el Embajador cumplió, con gran acierto, la misión que el gobierno ecuatoriano le confiara.

Los destinatarios de la correspondencia oficial del embajador Sotomayor Luna fueron siempre los Cancilleres en ejercicio, de acuerdo con los reglamentos vigentes entonces y hasta hace no mucho tiempo¹⁸. Así sus notas 1 al 71, de 1945, están dirigidas al Canciller doctor Camilo Ponce Enríquez que once años más tarde, en agosto de 1956, sería elegido Presidente de la República¹⁹; las numeradas de la 72 al 99 del mismo año; 1 al 97 de 1946 y 5 al 87 de 1947, al doctor José Vicente Trujillo²⁰ y las numeradas desde el 1 al 16 de 1948, al doctor Antonio Parra Velasco²¹, distinguidos hombres públicos y juristas de talla también, al igual que el doctor Ponce Enríquez.

El Embajador remitió entre el 2 de enero de 1945 y el 5 de abril de 1948, trescientas nueve notas entre ordinarias y reservadas, más numerosas estas segundas. A más de esas notas existen en los Archivos de la Embajada ante la Santa Sede, numerosos cablegramas, oficios cruzados con la Secretaría de Estado, con varias de las misiones diplomáticas extranjeras acreditadas ante la Sede Apostólica, con autoridades italianas y de los países aliados ocupantes entonces del territorio de Italia, con las autoridades eclesiásticas del Ecuador y con personas particulares de nuestro país y del país en que Sotomayor Luna se hallaba acreditado. Todo este abundante y valioso material se encuentra en el Archivo de la Embajada, encuadrado en cinco gruesos tomos señalados con los números 2 al 6 en el orden del Archivo y del 438 al 442, en el orden del Inventario General de la Misión²². Todos esos docu-

mentos fueron revisados cuidadosamente previo a la redacción de este trabajo y mucho me han servido los mismos, particularmente aquellos que contienen las comunicaciones enviadas por la Secretaría de Estado de la Santa Sede al Embajador del Ecuador o las comunicaciones circulares, enviadas por esa Secretaría, a todo el Cuerpo Diplomático.

Incluyo, al final de este trabajo, facsimilares de documentos que forman parte de su correspondencia y que tienen especial interés histórico, de entre los muchos que existen en el epistolario de Sotomayor Luna. Se trata de comunicaciones que llevan la firma de Monseñor Juan Bautista Montini²³, entonces Sustituto en la Secretaría de Estado y más tarde, Prosecretario de Estado, miembro del Cuerpo Cardenalicio, Arzobispo de la ciudad de Milán²⁴ y 262º Papa de la Iglesia Católica; de Alcide de Gasperi, líder de la Democracia Cristiana italiana al iniciarse la República²⁵ italiana, Ministro de Relaciones Exteriores del Presidente Ivanoe Bonomi en varias ocasiones y Presidente del Consejo de Gobierno de Italia²⁶; del notable filósofo católico francés Jacques Maritain²⁷, Embajador de Francia ante la Santa Sede, colega de nuestro Representante, todos ellos vinculados a Sotomayor Luna en razón de su misión diplomática. Entre las reproducciones facsimilares he incluido también copia de una comunicación suscrita por el propio Embajador ecuatoriano.

Este trabajo lo preparé, originalmente, entre los años 1977 y 1999, mientras desempeñaba las funciones de Embajador del Ecuador ante la Santa Sede y ante la Soberana Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta. El texto resumido del mismo fue parte de mi discurso de incorporación oficial a la Academia Nacional de Historia como Miembro Correspondiente, acto que tuvo lugar en la ciudad de Quito, el día 17 de abril del año 2001. La versión que aparece hoy contiene algunos cambios que he considerado necesario introducir con relación a la versión original de su texto, y numerosas notas de pie de página.

NOTAS

- 1 En los Archivos de la Cancillería de Quito y de la Embajada ante el Vaticano existen solamente cinco cableramas anteriores a la primera nota de Sotomayor Luna, enviados por los dos Ministros Plenipotenciarios que le precedieron.
- 2 Sotomayor Luna no contó a lo largo de su Misión con un colaborador, proveniente de la Cancillería, por lo que todas sus comunicaciones fueron de su propia y directa redacción.
- 3 En el lenguaje diplomático, “notas” son las comunicaciones formales intercambiadas entre el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Cuerpo Diplomático Extranjero acreditado ante el Gobierno Nacional y con el Ministerio y sus Misiones Diplomáticas y Oficinas Consulares.
- 4 No había entonces, como existen hoy, las facilidades para obtener copias de documentos de cualquier clase.
- 5 Varios países americanos y europeos han editado oficial o extraoficialmente su correspondencia diplomática de mayor interés y, dentro de la misma la cruzada con sus Embajadas y Legaciones, dando a conocer en esa forma a los estudiosos de sus propias patrias y a los de todo el mundo, documentos importantes que constituyen parte de la historia de aquellas naciones y que pueden dar, sin duda, mayor relieve a su personalidad internacional. En el Ecuador, pese a la riqueza de su bibliografía sobre la historia diplomática y múltiples aspectos sobre la política internacional del país, no ha habido hasta hoy, sino dos publicaciones semejantes, las de la correspondencia de Diego Noboa, desde Lima y de Vicente Rocafuerte, desde la misma ciudad.- En el año 2003, es decir en fecha muy reciente y posterior a la preparación inicial de este trabajo apareció en Buenos Aires el “Espistolario Diplomático de Vicente Rocafuerte – Las Misiones Diplomáticas en el Perú (1845-1847)”, con estudio preliminar, selección y notas del distinguido diplomático José Santiago Castillo Illingworth, importante obra que reúne la correspondencia de las tres misiones continuadas de nuestro ex Presidente en Lima.
- 6 De conformidad con el Acuerdo Ministerial de 5 de julio de 1983, que crea el Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, a este repositorio se debió “incorporar... toda la documentación histórica anterior a los últimos treinta años existente en los archivos General y de la Dirección General de Soberanía Nacional” de la Cancillería, “como fuente de estudio para investigadores y público en general”.
- 7 “Apenas (Gonzalo S.) Córdova subió al Poder, don Jacinto Jijón Caamaño se alzó en armas en el Norte en unión de don Manuel Sotomayor Luna y don Belisario Reyes y el 8 de septiembre de 1924 lanzó un manifiesto de guerra” desde Cuartel General Restaurador. A propósito de este levantamiento, dice el general Gándara: “El que hombres cultivados intelectualmente, respetuosos de las leyes, de ordinario pacíficos y tranquilos, hubieren declarado la guerra sus contrarios ‘liberales’ apoderados del poder por la fuerza de las armas y del fraude electoral

escandalosamente perpetrado, fue índice muy evidente de la exasperación a la que habían llegado las derechas al ver cerrado el camino del poder al que aspiraban llegar por el sufragio libremente practicado” general Marcos Gándara Enríquez, “El Ecuador del Año 1941 y el Protocolo de Río”, pp. 40 y 41.

- 8 En las elecciones para Presidente de la República efectuadas entre el 30 y 31 de octubre de 1932. Según el escrutinio, realizado por el Congreso obtuvo el triunfo, con 52.872 votos Juan de Dios Martínez Mera, candidato del Partido Liberal; Sotomayor Luna obtuvo 16.200 votos y Pablo Haníbal Vela, 6.093. Tomamos esta información de la obra citada del general Marcos Gándara Enríquez, p. 129.
- 9 Sotomayor Luna dirigió, en etapas diferentes, dos periódicos de contenido eminentemente político: “El Ecuatoriano” y “El Porvenir”. Le reemplazó en la dirección de “El Porvenir” mi padre, doctor Moisés Luna Andrade, activo conservador también y vinculado a Sotomayor Luna por una estrecha amistad. Ambos lucharon por el logro de sus ideales y sufrieron persecución por ello. Con respecto al diario conservador “El Porvenir” dice el general Gándara (op. cit. p. 33) que gozaba de prestigio aún entre los liberales y que de él se refiere en términos que le enaltecen el liberal de tendencia socialista Pío Jaramillo Alvarado.
- 10 Jijón Caamaño dice que Sotomayor Luna fue el alma del grupo de conservadores que aspiraban la renovación del Partido mediante el cambio, no en la doctrina, sino en las normas de conducta, en la aplicación de los principios a las circunstancias del medio. Este fue el grupo que fundó el Centro Católico de Obreros.
- 11 Su primera misión en el exterior la desempeñó frente a la entonces Legación ecuatoriana en Santiago de Chile.
- 12 Es conveniente, en este punto, hacer un esclarecimiento sobre lo que constituye el “Estado de la Ciudad del Vaticano” (forma correcta de expresar el nombre del Estado), y lo que debe entenderse como Santa Sede. El término Santa Sede tiene un doble significado, el primero, más común y corriente, es el de “órgano ejecutivo del gobierno de la Iglesia Católica”. Para señalar la segunda acepción acudo a la autoridad del Cardenal Paul Poupard que, a la fecha de redactar estas páginas (año 1999), presidía el Pontificio Consejo de la Cultura. Según el “Diccionario de las Religiones”, (Editorial Herder, Barcelona, 1987) obra dirigida por el Cardenal, y redactada por Jacques Vidal, Julián Ries, Édouard Cottenet, Yves Marchasson, y Michel Delahoutre, franceses todos ellos como el director de la obra, el Vaticano es el pequeño Estado de 0,4 km², situado en la colina Vaticana, dentro de la ciudad de Roma, cuyo territorio es “demasiado exiguo para la implantación de todos los servicios de la Santa Sede, que constituyen la razón de ser del Vaticano: el gobierno central de la Iglesia Católica en el plano internacional, con sus 810 millones de miembros en todo el mundo. El Estado de la ciudad del Vaticano con la basílica, el palacio, los museos, los jardines y la plaza de San Pedro, alberga solamente la Secretaría de Estado y el Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia. El conjunto de las congregaciones romanas, es decir los ministerios, llamados todavía dicasterios de la Santa Sede, se alojan esencialmente en los dos grandes palacios construidos por Pío

- XII, se encuentran frente a frente a la salida de la vía de la Conciliazione... A la cabeza de los órganos de la Santa Sede se encuentra el cardenal Secretario de Estado, que es al mismo tiempo presidente de la administración del Patrimonio de la Santa Sede.
- 13 Creado en 1611 por el Papa Paulo V, Camilo Borghese, que ocupó el papado entre 1605 y 1621.
- 14 Tiempo después de escritas las anteriores líneas, el nuevo Pontífice, Benedicto XVI, dispuso que desde el 18 de septiembre de 2006 se abran todos los archivos secretos del Vaticano, del período comprendido entre febrero de 1922 y febrero de 1939.
- 15 “Nada tengo que ofrecer, sino sangre, sudor y lágrimas”, frase de Wiston Churchill, que se ha hecho famosa... La pronunció el 13 de mayo de 1940 ante el Parlamento británico, y en su calidad de jefe del Gobierno.
- 16 Hace ya varios lustros se introdujo el “Aerograma”, comunicación informal y de redacción abreviada, como la de un cablegrama, entre la Cancillería y sus Misiones Diplomáticas pero que era cursada por la vía postal común o por valija diplomática, con la que se debía tratar asuntos de menor importancia. No siempre se lo utilizó con ese fin y, además se complicaron enormemente los archivos, por lo que se dejó de utilizar este tipo de comunicaciones.
- 17 El gran paso dado en la modernización de la correspondencia entre el Ministerio de Relaciones Exteriores y sus Embajadas y Consulados, y de la celeridad de trámites y organización de archivos dentro de la propia Cancillería, fue posible gracias a la aplicación de la informática al sistema de las comunicaciones y los archivos, paso que se lo debió al Canciller Diego Cordobés S, con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas.
- 18 En los países latinoamericanos se conoce al Ministro de Relaciones Exteriores como Canciller y al Ministerio como Cancillería.
- 19 El doctor Camilo Ponce Enríquez gobernó el país entre el 1° de septiembre de 1956 y el 31 de agosto de 1960. Su magnífica gestión de gobierno ha merecido el reconocimiento de los ecuatorianos.
- 20 El doctor José Vicente Trujillo fue encargado del Poder Ejecutivo (Presidente Interino), en breve etapa, en el mes de agosto de 1934; entregó el Poder el 1 de septiembre del mismo año al doctor José María Velasco Ibarra.
- 21 Destacado escritor, político e internacionalista; fue candidato a la Presidencia de la República.
- 22 Sirven también de valioso complemento a las notas del Embajador ante la Santa Sede, las del entonces Ministro Plenipotenciario del Ecuador ante el gobierno italiano, Misión reabierta en diciembre de 1946 y puesta a cargo de un distinguido diplomático, el doctor Rodrigo Jácome Moscoso, que más tarde se desempeñaría por varios años como embajador en diversos países y en la Organización de Estados Americanos. Su nota número 2, de 10 de diciembre del indicado año, está dedicada a solicitar a la Cancillería que de solución a la situación presupuestaria irregular con que se mantenía al Jefe de la Misión ante la Santa Sede, “ex Canciller de la República y destacado hombre público don Ma-

- nuel Sotomayor Luna, quien goza en el Vaticano de un prestigio que honra y beneficia al país”.
- 23 Elegido como Papa en 1963, dirigió la Iglesia hasta 1978. Juan Bautista Montini nació en Concesio, provincia de Brescia, Lombardía, Italia, el 26 de septiembre de 1897.
- 24 Designado el 1º de noviembre de 1954, en reemplazo del benedictino Schuster fallecido poco antes.
- 25 “El más importante por su número organización e influencia” según expresara el propio presidente Bonomi a nuestro embajador. Nota número 6 de 5 de enero de 1944.
- 26 Firmó en la ciudad de París el tratado de paz con Francia, el 10 de febrero de 1947. Por los mismos días en que Sotomayor Luna llegaba a Roma, el Presidente Bonomi formó un Ministerio con representantes de cuatro partidos de los seis del llamado Comité de Liberación Nacional; los demócratas cristianos, los liberales, los comunistas y los demócratas del trabajo. Quedaron al margen, “por propia voluntad”, los socialistas y los del Partido de Acción. Se dio una de las vicepresidencias a Julio Rodino, demócrata cristiano, y otra a Palmiro Togliati, comunista. Ivano Bonomi conservó la Cartera de lo Interior. (Nota Nº 8 de 12 de enero de 1945). La tesis del ala izquierda consideraba al Comité como auténtico representante de la totalidad pueblo italiano, y llamado por tanto a regir la vida del Estado y la de la Nación, posición atenuada en algo por el centro y la derecha, que sostenían debía respetarse la “tregua institucional” establecida antes del primer Gabinete Bononi, pues, al existir la Corona, con sus atributos constitucionales, había que contar con ella hasta que resolviera libremente el pueblo en votación popular. (Nota 10, de 1 de enero de 1945).
- 27 Nacido en 1882 y fallecido en 1973. Según el Cardenal Paul Poupard, es “uno de los pensadores cristianos más notorios de nuestro tiempo”. Diccionario de las Religiones, Herder, 1987.

1

Las Misiones Diplomáticas del Ecuador ante la Santa Sede

Todo estado independiente tiene, como derechos inherentes a su naturaleza, los de legación activa y legación pasiva, es decir la facultad de enviar y la de recibir de otros Estados igualmente independientes, representantes diplomáticos permanentes. El Ecuador ha ejercido esos derechos desde su independencia, ya sea como parte de la Gran Colombia, primero, y más tarde, cuando se disolviera ya la República fundada por Bolívar, en el transcurso de su vida soberana. En la época colombiana¹, como lo recuerda Porras Cardoso, Arzobispo de Mérida y vicepresidente de la Conferencia Episcopal venezolana, en su prólogo a Filippi, fue el Libertador quien por primera vez “inició un diálogo directo, inédito, después de tres siglos de cristiandad americana, entre la Santa Sede y las naciones americanas” y “su acción fue coronada por el éxito y obtuvo el primer nombramiento episcopal en América sin pasar a través del filtro realista de la Corona”².

Sería luego Ignacio Sánchez de Tejada, hijo ilustre de la Nueva Granada, el primer diplomático que la Gran Colombia de la que formaba parte el Ecuador, designó ante la Santa Sede, a cargo entonces del

Papa León XII³. Tejada llegó a Roma en agosto de 1824, como “encargado de una Misión Extraordinaria cerca del Estado de la Iglesia, en nombre de la República de Colombia” y presentó cartas credenciales más de dos años después, el 6 de octubre de 1826, ante un Pontífice que tanto cuidó de las relaciones de su Reino con las demás Naciones católicas, favoreciendo acuerdos que ayudaran a las Iglesias locales en su reorganización. A León XII se le debe el reconocimiento de hecho de la República por parte de la Santa Sede, pese a la tenaz oposición del Embajador español, Marqués Vargas Laguna, “*el absolutista absoluto*”⁴ que luchó larga y porfiadamente para que aquel reconocimiento no se produjera⁵. Disuelta la Gran Colombia en el año de 1830, Ignacio Sánchez de Tejada siguió atendiendo los asuntos del Ecuador por siete años más, hasta poco antes de su muerte, acaecida el día 25 de octubre de 1837.

En las primeras décadas del siglo XIX, fue costumbre aceptada por las jóvenes repúblicas de nuestro Continente, designar como representantes suyos ante los gobiernos de otros Estados, no solamente a ciudadanos nacionales de su propio país, sino a otras personas destacadas, como el caso de Tejada, nacidas más allá de las fronteras patrias, aunque siempre naturales de una nación americana⁶. Varias habrían de ser, en efecto, las representaciones ecuatorianas ejercidas en aquellos años en forma oficial u oficiosa, permanente o temporal y, en ningún caso honoraria, por distinguidos americanos y ello sucedería también con nuestra Legación ante la Silla Apostólica, más de una vez, pues a Tejada sucedió Lorenzana, del que hablaremos de inmediato.

El mismo año de 1837 el Papa Gregorio XVI⁷, que ocupó la Sede Pontificia entre 1834 y 1846, designa un Internuncio con funciones en Ecuador y Nueva Granada, “primera aparición efectiva de acercamiento de la Santa Sede a los nuevos Estados” latinoamericanos y, “al año siguiente, el Enviado del Ecuador, José Modesto Larrea, Marqués de San José, obtuvo el reconocimiento” de la nueva República por parte del mismo Papa⁸. Larrea fue designado por el Presidente Vicente Rocafuerte en calidad de Encargado de Negocios del país ante la Santa Sede, Francia y España; su misión ante el Papa fue temporal y con el claro fin de obtener el reconocimiento pontificio para el país. La Representación ecuatoriana adquirió entonces carácter oficial y permanente y desde el 28 de diciembre de 1838 quedó a cargo de Fernando Loren-

zana, quien se había desempeñado, hasta ese momento, como Secretario administrativo de la misión diplomática nacional; fue entonces acreditado como Encargado de Negocios interino.

Más tarde, el 21 de noviembre de 1846, Lorenzana sería designado Encargado de Negocios Titular⁹ con el rango de Ministro y sería el primero que ostentara ese carácter¹⁰. El 9 de febrero de 1849 sería ascendido a Ministro Residente ante la Santa Sede¹¹. Nuestro Representante era mexicano de origen, hijo de padre español y de madre ecuatoriana, oriunda de la ciudad de Guayaquil¹², y a él le correspondió cuidar los asuntos del Ecuador en una época especialmente trágica para los Estados de la Iglesia, la del *Risorgimento*, nombre con el que la historia conoce al movimiento unificador de Italia. coincidente con el gobierno de los Estados de la Iglesia por Juan María Mastai Ferreti, el Papa Pío IX (1846/1878)¹³.

Por la importancia del movimiento unificador italiano, de las consecuencias que el mismo tuvo en los Estados de la Iglesia y la muy especial actuación que cupo al Ecuador en relación con los acontecimientos de aquella época, debo referirme en apretada síntesis, a los hechos más sobresalientes acaecidos en aquel país entre 1848 y 1871. Señalaré primero que al iniciarse el movimiento unificador no existía, como hoy, un solo Estado italiano. La historia de Roma se mide por siglos, pero la de Italia, como Estado es corta, más corta que la de nuestro Ecuador. Al iniciarse el *Risorgimento*, Italia estaba formada por varios Estados independientes, entre ellos cuatro Reinos: los Estados Pontificios o Estados de la Iglesia, que tenían como capital a Roma y como soberano al Papa; eran relativamente extensos y ocupaban el centro de la península itálica, entre los mares Adriático y Tirreno; el reino de Cerdeña, que estaba formado por el Piamonte, la Saboya, Niza y la isla de Cerdeña y cuya capital era Turín; el reino de las Dos Sicilias constituido por Nápoles y la isla de Sicilia, con capital en Nápoles; y el reino Lombardo Véneto, del que eran partes la Lombardía, con Milán por capital, y el territorio de la antigua república de Venecia; “su rey era el emperador de Austria, que se hacía coronar en Milán y gobernaba desde Viena por intermedio de un Virrey. Había además dos ducados, el de Parma y el de Módena y un granducado, el de Toscana, todos ellos con príncipes independientes”¹⁴.

El *Risorgimento*, los sentimientos y manifestaciones de unidad italiana y los problemas del papado derivados de los mismos, eran ya muy sensibles hacia el año 1831 o quizás antes, pero adquirirían gravedad en 1848, año en el que la situación de Roma se tornó extremadamente difícil para Pío IX¹⁵. En efecto, el 15 de noviembre, con ocasión de la apertura del Parlamento fue asesinado Pellegrino Rossi, Presidente del Consejo de Gobierno de los Estados Pontificios, y ante la inminencia de un atentado semejante contra el propio jefe de la Iglesia, el Papa se vio obligado a abandonar la Ciudad Eterna, vestido como un modesto cura, refugiándose en Gaeta, ciudad del reino de las Dos Sicilias. El Ecuador, fue entonces el único país que trasladó su representación diplomática a la nueva Sede temporal del Papa. Fue Fernando Lorenzana a quien el Ministro de Relaciones Exteriores ecuatoriano Manuel Gómez de la Torre¹⁶, ordenaría trasladar su misión desde Roma a Gaeta¹⁷. El Soberano Pontífice permanecería durante diecisiete meses, en el territorio borbón, con el beneplácito y la respetuosa consideración del rey Fernando II¹⁸.

Para su salida de Roma y su viaje hasta la ciudad-fortaleza de Gaeta, el Sumo Pontífice, contó con el sigilo del Embajador de Francia, duque de Harcourt y con el consejo y la ayuda del Ministro Plenipotenciario de Baviera acreditado ante el Estado Pontificio, conde Sapur, quien le acompañó en su viaje, corriendo los mismos peligros que amenazaban seriamente al Papa¹⁹. En Roma, la Cámara declaró al Jefe de la Iglesia Católica privado del gobierno temporal y el 9 de febrero de 1849 fue proclamada la República. Sin embargo, Francia decidió apoyar al Papa y sus tropas conquistaron la Ciudad Eterna en julio del mismo año 1849, lo que permitió a Pío IX retornar a su sede romana en el mes de abril de 1850²⁰.

Pío IX había regresado ya a la capital de su Estado y el proceso del *Risorgimento* continuaba adelante. Su desarrollo formaba parte de aquello que en la historia de Italia se conoce como la *Cuestión Romana*, es decir el enfrentamiento entre el movimiento unificador de aquel país y el poder temporal que el Papa tenía entonces sobre los relativamente extensos Estados de la Iglesia. Papel muy importante en los sucesos de la época tuvieron el rey Carlos Alberto de Cerdeña, Giuseppe Mazzini, Víctor Manuel II de Saboya²¹, rey de Cerdeña también y su ministro Cavour “y en virtud de secreto acuerdo”, el rey de los france-

ses Napoleón III²². Después de formar una alianza con Francia, provocó Cerdeña intencionalmente la guerra (abril de 1859) rechazando un *ultimatum* austriaco, y tuvo aquella un fin tan desgraciado para Austria, a causa de las derrotas de Magenta y Solferino, que se vio obligada a ceder a Cerdeña toda la Lombardía, en el tratado de paz de Villafranca (julio de 1859).

“La confederación de los Estados italianos del centro de Italia y el Papa, solicitada por Austria en el tratado de paz, frustróse por el estallido de una revolución en estos Estados, pidiendo el pueblo por plebiscitos, su incorporación a la monarquía sarda. Por la cesión de Saboya y Niza a Francia obtuvo Cerdeña de Napoleón III el permiso de anexionarse el gran ducado de Toscana y la Romaña, que era la parte más septentrional de los Estados Pontificios. Mientras Giuseppe Garibaldi, general de las guerrillas de Sicilia, emprendió la conquista del reino de Nápoles, entraron los piemonteses en las provincias meridionales de los Estados de la Iglesia. Después de haber destruido totalmente el ejército pontificio mandado por el general Lamoricière, cerca de Castelfidardo²³, anexionarían Umbría y las Marcas, dos provincias más pertenecientes al Papa. En octubre de 1860 fue sancionada por un plebiscito la anexión del reino de Nápoles, y de esta manera se encontró unida bajo un solo cetro toda Italia, excepto el Patrimonio de San Pedro, la República de San Marino y la provincia austriaca de Venecia. Víctor Manuel II tomó el título de Rey de Italia en marzo de 1861”. Pero los unitarios italianos anhelaban alcanzar la posesión de Roma, a lo cual se opuso Napoleón III resueltamente, y tan grande era todavía su influjo por aquel tiempo en Italia, que Garibaldi, al emprender una campaña contra Roma (1862), fue combatido por las tropas reales y hecho prisionero después de su derrota cerca de Aspromonte.

En la convención de 1864, prometió Napoleón retirar sus tropas de Roma, obligándose en cambio los italianos en no atacar a Roma y al Patrimonio de San Pedro. Nuevo aumento de tierras tuvieron después los italianos (1866), aliándose con Prusia para hacer juntos la guerra a Austria. A pesar de quedar vencidos por los austriacos en tierra cerca de Custoza y por mar cerca de Lissa, cedió Austria después de la desgraciada batalla de Sadowa el Véneto a Francia, que ésta lo entregó a su vez a Italia.

Para llegar a la posesión de Roma, a pesar de la negativa de Napoleón III, consintió el gobierno italiano (1867) en que Garibaldi intentara con sus guerrillas una nueva invasión en los Estados Pontificios; pero los invasores fueron destruidos totalmente el 3 de noviembre de 1897 por los franceses en la batalla de Mentana y Roma fue recobrada por el papa. Pero estalla entonces la guerra franco-prusiana y Napoleón III se vio obligado a retirar sus tropas de Italia, quedando la ciudad de Roma custodiada apenas por la pequeña guardia militar pontificia. La gran derrota de los franceses en Sedán alejó el temor de una protesta por parte de Francia, y los italianos pudieron invadir tranquilamente el Estado de la Iglesia.

El enfrentamiento concluiría con el ataque de las fuerzas del movimiento italiano, comandadas por el general Raffaele Cadorna a las del Papa, conducidas por el general Kangler, hecho acaecido en Porta Pía, Roma, el 20 de septiembre de 1870²⁴. Pero, si bien la etapa militar concluía en este punto de hecho, las relaciones entre la Santa Sede e Italia continuaban aún rotas, de derecho. Sólo concluiría esta situación con la firma del Tratado de Letrán y otros instrumentos adicionales por el Cardenal Pietro Gasparri, en representación del Papa Pío XI y por el Duce Benito Mussolini, en representación del rey de Italia, Víctor Manuel III, el 11 de febrero de 1929. Se da así fin a la *Cuestión Romana*.

Luego de esta rápida revisión del proceso de unidad italiana, retornemos a tratar los hechos referentes a las relaciones del Ecuador con la Santa Sede, suspendidas por el Presidente Urbina, los que coinciden precisamente con el *Risorgimento* italiano. En 1862, el Presidente Gabriel García Moreno obtuvo de la Convención Nacional la autorización para suscribir un Concordato con la Sede Apostólica y designó al Arcediano doctor Ignacio Ordóñez para que viaje a Roma y proceda “sin perder ni un instante a celebrar el Concordato entre la Santa Sede y la República del Ecuador”, a fin de que “se remedien los males que ahora aquejan a la Iglesia en este país”²⁵. Un primer texto del Concordato se firmó en Roma el 1º de mayo de 1862, entre el Cardenal Antonelli y Monseñor Ignacio Ordóñez, luego de lo cual el Arcediano retornó al país, al que arribó el 13 de julio y tan pronto como le fue posible se puso en contacto con el Presidente, que esperaba ansioso sus noticias. Pero a García Moreno, según expresa el padre Berthe, no le satisfizo el texto del Concordato y ordenó a Ordóñez que regresara de inme-

diato a Roma para lograr una nueva y definitiva redacción. Inició Ordóñez por segunda vez la larga travesía.

Mientras esto sucedía, en los primeros días de agosto llega a Quito Monseñor Francesco Tavani, Delegado de la Santa Sede²⁶, que es recibido oficialmente por García Moreno, el 10 de agosto de 1862. En la contestación al discurso que pronunciara Tavani en aquella oportunidad, el Presidente ecuatoriano se refirió, como era lógico, al tan esperado Concordato que, “estrechando más y más los vínculos que nos unen con el centro de Unidad Católica –dijo–, será la piedra angular de la felicidad de la República”²⁷. El segundo viaje del doctor Ordóñez a Roma concluía en tanto; y, en el Vaticano “no tardan todos en ponerse de acuerdo y en firmar el Concordato. Es el 26 de diciembre de 1862”²⁸.

Como los acontecimientos de la *Cuestión Romana* coincidieron con el viaje de Monseñor Ordóñez y la llegada de Monseñor Tavani a Quito, el presidente García Moreno, católico por excelencia, no podía dejar de referirse a esa delicada situación por la que atravesaba la Iglesia y es así como en la contestación ya aludida al discurso del Delegado de la Santa Sede, le ruega manifestar “a nuestro Santo Padre Santísimo estos sinceros sentimientos” y aprovecha también la ocasión para pedirle que diga al Papa “que como verdaderos católicos, no somos ni podemos ser insensibles a los ataques dirigidos contra la Santa Sede y contra su soberanía temporal; soberanía que es la condición indispensable de su libertad e independencia, así como lo es del reposo de la civilización del mundo”. Y añade: “Decidle , que si bien a los débiles no nos es dado oponer un dique de fierro contra la impiedad y la ingratitude de la unos y contra la timidez y la imprevisión de los otros, si nos toca levantar la voz para condenar el crimen y extender la mano para señalar al delincuente”. Y concluye así el discurso del Presidente: “Decidle, en fin, os ruego, que unidos más fuertemente a él en el tiempo de la adversidad, aquí al pie de los Andes y a las orillas del grande Océano, rogamos por él y por el término de las aflicciones que le rodean y que abrigamos la íntima y consoladora convicción de que pasarán pronto los días de prueba, porque cuando la fuerza oprime en lo presente, la justicia se reserva el porvenir”²⁹.

Luego de las misiones de Lorenzana, pues fueron más de una, y de la muy breve del Arcediano Ordóñez, estaríamos representados también ante la Santa Sede, en una época, por Antonio Flores Jijón,

quien fue acreditado simultáneamente como enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Papa y ante los gobiernos francés e inglés, triple misión de la que retornó al Ecuador a hacerse cargo de la Jefatura del Estado. Finalmente, debemos mencionar el nombre de Leonidas Larrea que, como Encargado de Negocios ante la Sede firmó un Acuerdo en Roma, con el Cardenal Rampolla. La designación de Larrea para este importante paso³⁰, “decisivo para fortalecer la causa territorial del Ecuador” fue solicitada al general Eloy Alfaro por el doctor Honorato Vázquez, quien decía de este “distinguido diplomático nuestro” que “como ninguno otro, reúne condiciones especialísimas de persona grata y ventajosamente conocida en la Corte Pontificia”. El nombramiento fue, además, apoyado por el general Julio Andrade³¹.

Con la revolución alfarista de 1895, las relaciones entre el Estado ecuatoriano y el gobierno de la Iglesia se suspendieron por cuarenta y dos años³². El 24 de julio de 1937, durante el Gobierno del ingeniero Federico Páez, el Canciller Carlos Manuel Larrea firma con Monseñor Fernando Cento, Nuncio Apostólico de Su Santidad en funciones en Lima y Legado Pontificio para la reapertura de relaciones con el Ecuador, un *Modus Vivendi* y un Acuerdo Adicional por los que se reanudan por fin, al cabo de tanto tiempo, los vínculos oficiales entre los dos Estados.

Los nuevos Ministros Plenipotenciarios acreditados ante la Santa Sede a raíz de este hecho, serían Modesto Larrea Jijón³³ a quien le sucedería Lisímaco Guzmán Aspiazú³⁴. Además, durante un lapso dentro de la Segunda Guerra Mundial, hubo un interinazgo del doctor Arturo Borrero Bustamante en el que, debido a los acontecimientos, fueron él y su familia huéspedes obligados del Palacio de los Tribunales en la Ciudad del Vaticano. Quien sucedió al Ministro Guzmán Aspiazú, Manuel Sotomayor Luna, vendría a ser el primer diplomático ecuatoriano con el rango de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario que representaría al país ante la Sede de San Pedro. A su brillante misión, que se prolonga entre el mes de diciembre de 1944 y el de mayo de 1948 y al importante marco histórico en que esa misión se realiza, están dedicadas las páginas que siguen.

NOTAS

- 1 De la República de Colombia, llamada generalmente Gran Colombia, fundada por Bolívar en 1819 y disuelta en 1830. Fueron parte de la Gran Colombia Ecuador, Venezuela y la Nueva Granada (la actual Colombia) que incluía entonces a Panamá.
- 2 Filippi, Alberto. “Bolívar, il pensiero político dell’Indipendenza Hispano-americana e la Santa Sede”. Edizioni Scientifiche Italiane. Napoli, Italia, 1997.
- 3 Aníbal Sermantei de la Genja, 1823-1829.
- 4 Así se lo definía a Vargas Laguna en ambientes cercanos a la Iglesia. Filippi, op. cit., p. 121.
- 5 Bermeo, Antonio, *La Iglesia en el Departamento del Ecuador*. Boletín de la Academia Nacional de Historia, No. 74, Quito, julio/diciembre de 1949, pp. 270 a 276.
- 6 Hay un caso que merece ser mencionado en este punto. Batllori, citado por Filippi (op. cit., p. 38, nota 90), recuerda que los resultados obtenidos por la política de Bolívar ante la Santa Sede fueron sin duda la causa y el incentivo de la notable decisión del Presidente de Bolivia, general Andrés de Santa Cruz, de designar al Libertador, el 15 de octubre de 1830, ministro plenipotenciario de aquella república ante la Santa Sede, tan pronto como llegó a La Paz la voz de que Bolívar se aprestaba a partir para Europa. Sólo que la imprevista muerte de este último, el 17 de diciembre del mismo año, impidió la realización de tan noble propósito.

La costumbre de designar excepcionalmente diplomáticos que no tenían la nacionalidad ecuatoriana se aplicó en los primeros años de la República, cuando el país comenzaba a organizarse, pero esa práctica desaparecería pronto y hay un caso singular del rechazo en el Consejo de Estado, presidido por el general Julio Andrade, organismo al que correspondía aprobar los nombramientos de agentes diplomáticos, de la designación de un extranjero como Ministro Plenipotenciario en Roma, por carecer de la nacionalidad ecuatoriana, no ser en consecuencia ciudadano y no poder, por tanto, ejercer derechos políticos en el país. Se trata del pedido que hiciera el general Alfaro, a través de su Ministro de Relaciones Exteriores, José Peralta, al mencionado Consejo, de su autorización para designar al colombiano José María Vargas Villa como Encargado de Negocios del Ecuador en Roma, con el fin de promoverlo posteriormente a Jefe de la Misión Diplomática en Italia “ya que estaba por terminar el tiempo para el cual había sido nombrado Ministro Plenipotenciario, el señor doctor Wilfrido Venegas, y era necesario no interrumpir las negociaciones establecidas”. El contundente Alegato del Presidente del Tribunal, general Julio Andrade, en contra de la designación diplomática “del autor de Flor de Fango y de Ibis”, ha sido publicado en su integridad por el doctor Carlos de la Torre Reyes en su estupenda obra “La Espada sin Mancha – Biografía del general Julio Andrade”, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1962, pp. 135 y siguientes. De la Torre llama a este alegato “irrebatible exposición desde el punto de vista jurídico y que aún en sí las consideraciones políticas, nacionales y éticas que tornaban

- el proyecto del Gobierno absurdo desde todo punto de vista”. (Julio Andrade era presidente del Tribunal de Cuentas y como tal, miembro nato del Consejo de Estado, cuya presidencia la obtuvo por votación interna entre sus miembros).
- 7 Bartolomé Alberto Cappellari.
- 8 Monseñor Juan Larrea Holguín, *La Iglesia y el Estado en el Ecuador. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1988, p. 47*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla, 1954, p. 30. José Modesto Larrea fue designado por el Presidente Vicente Rocafuerte como Encargado de Negocios ante la Santa Sede, Francia y Gran Bretaña. Fue recibido con ese carácter en Agosto de 1838, como lo señala el doctor José Santiago Castillo – Illingworth en su estudio sobre el frustrado intento de invasión del ex Presidente ecuatoriano general Juan José Flores. “*Proyecto de Monarquía Americana en la Correspondencia del Internuncio Gaetano Baluffi. 1837*”. Instituto de Historia Eclesiástica, Revista n. 19. Quito, Ecuador, 1999, p. 5.
- 9 El nombramiento llegaría a sus manos tan sólo el 27 de febrero del año siguiente, 1847 y el 10 de marzo siguiente presentaría sus Cartas Credenciales, como lo exigía el ceremonial pontificio. Di Capua, op. cit., p. 279.
- 10 Lorenzana permaneció varios años como Agente Diplomático del país, hasta que sus poderes le fueron revocados por el Gobierno del general Urbina, que inició una política anticlerical bajo la influencia del radicalismo granadino.
- 11 Loc. Cit.
- 12 Fernando Lorenzana nació en 1808, en ciudad de México; fue hijo de Alejandro Lorenzana, oriundo de León, España y de Gregoria García Sánchez, de Guayaquil, ciudad en la que los padres de Fernando habían contraído matrimonio. Se nacionalizó granadino viajó a Roma, estudió en la Universidad romana “La Sapienza” y fue colaborador del Representante Colombiano Tejada. Su actividad en beneficio del Ecuador fue importante: “consiguió la erección como sede episcopal de la ciudad de Guayaquil, y la institución de su primer Obispo en la persona del Rvmo. señor doctor Francisco Saverio (Xavier) de Garaycoa, la disminución de los días festivos en todo el Estado, y sobre todo (la reiteración del) reconocimiento de la independencia política del Gobierno de aquella nación”. Lorenzana representó también ante la Santa Sede a Colombia, Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Guatemala, El Salvador y Costa Rica. Alberto di Capua, “Fernando Lorenzana – 1808-1980 (sic)”; Boletín de la Academia Nacional de Historia, vol. 145, 146, Quito, Ecuador, 1985.
- 13 En el año 2000 se produjo la Beatificación, por parte de Su Santidad Juan Pablo II de su antecesor en la Sede de Pedro el, Papa Pío IX (1846-1878), simultáneamente con la de Monseñor Angelo Giuseppe Roncalli, el Papa Juan XXIII (1958-1963). S. S. Pío IX es el Jefe de la Iglesia Católica que ha ocupado por más tiempo la Silla Pontificia: treinta y dos años.
- 14 Wast, Hugo; “Don Bosco y su Tiempo”, Quito, Ecuador, Escuela Tipográfica Salesiana, 1937, pp. 24 y 25.
- 15 No era esta la primea oportunidad en que se suscitarían problemas en los Estados de la Iglesia. Ya habían surgido antes, aunque sin mayor resonancia. Pero

- fue en 1831, cuando acababa de ocupar el papado Gregorio XVI (1831-1846), que estalló una sublevación en Bolonia en la que se pedía el fin del poder temporal del Papa, pero fue sofocada con la entrada de las tropas austriacas.- El Presidente Urbina revocaría los poderes concedidos al Marqués de Lorenzana, agente diplomático del Ecuador en Roma, suspendiéndose así las relaciones del Ecuador con la Santa Sede. Jijón Caamaño, Jacinto, "Política Conservadoras", vol. i, Riobamba 1929, p. 310.
- 16 Fue Ministro de Relaciones Exteriores entre el 6 de diciembre de 1847 y el 14 de octubre de 1849, Soledad Castro Ponce, "Ministros de Relaciones Exteriores", "Ecuador en el Mundo. 1830-2006". AFESE.
- 17 Este reino estaba regido por la dinastía de los Borbones, tuvo su origen en Carlos III de España y dejó de existir en 1861 con la unificación italiana.
- 18 Loc. cit.
- 19 José Ignacio Víctor Eyzaguirre, "El Catolicismo en Presencia de sus Disidentes", Segunda Edición, París, Garnier hermanos, 1857, vol. 2, pp. 351 y siguientes. Eyzaguirre añade que auxilió también a Pío IX "el duque de Harcourt, embajador de Francia (quien) expone su persona heroicamente por ocultar en Roma la partida del Pontífice". El tema ha sido tratado con amplitud en la *Histoire de la révolution de Rome*, de A. Balleydier.
- 20 España envió a Gaeta, tropas, bajo el comando de Fernando Fernández de Córdoba para apoyar a Pío IX, ante un posible ataque de los nacionalistas italianos, ataque que no tuvo lugar.
- 21 1849 a 1878. Sucedió a Carlos Alberto quien tenía ya intenciones unificadoras, pero no consiguió emprender en las mismas.
- 22 El carácter sintético de este trabajo nos impide mencionar los nombres de otros importantes personajes, civiles y militares que tuvieron participación destacada en el proceso del *Risorgimento*.
- 23 Septiembre de 1860.
- 24 Mientras tanto en Italia continuaba adelante el proceso del *Risorgimento*. Su desarrollo formaba parte de aquello que en la historia italiana se conoce como la *Cuestión Romana*, es decir el enfrentamiento entre el movimiento unificador de aquel país y el poder temporal que el Papa tenía entonces sobre los relativamente extensos Estados de la Iglesia. En el episodio de Porta Pía, que dio fin a la existencia de los Estados Pontificios, "aunque el Papa había ordenado una resistencia exclusivamente simbólica, se produjeron algunas escaramuzas bélicas. Finalmente, con la frase *Consummatum est*, el Papa ordenó enarbolar la bandera blanca". (J. Lezenweger y otros, "Historia de la Iglesia Católica, Herder, 1989). El Papa se retiraría a su palacio, absteniéndose de toda relación con el reino de Italia y vetando formalmente a los católicos italianos el ejercicio del derecho al voto político, lo que en su interpretación más estricta se tradujo con la fórmula 'ni elegidos ni electores'" (Cremona, P. Carlos, *Pablo VI*, Editorial Palabra, Madrid 1995, p.46). El problema terminaba, aparentemente, pero sólo de hecho; su finalización legal y oficial se sucedería casi sesenta años después. El 5 de agosto de 1926 se inician conversaciones entre el consejero de Es-

tado Domenico Barone por Italia y Francesco Pacelli por la Santa Sede; las conversaciones se llevan a cabo en el más estricto secreto y culminan el 11 de febrero de 1929, con los pactos de San Juan de Letrán, “que comprendían un tratado sobre la fundación del Estado soberano de la ciudad del Vaticano, que no abarca más de 44 hectáreas. La Santa Sede obtuvo también como propiedad las basílicas patriarcales de San María la Mayor, San Pablo Extramuros y San Juan de Letrán, así como los palacios de las congregaciones curiales y la villa de Castel Gandolfo. El Vaticano reconocía, por su parte, el reino de Italia y declaraba definitivamente resuelta la cuestión romana”. Gelmi, *Los Papas, retratos y semblanzas*- Herder, Barcelona, 1986.

25 Mons. Larrea Holguín, op. cit., p. 33.

26 Al parecer Ordóñez y Tavani se cruzaron en sus viajes.

27 “Escritos y Discursos de Gabriel García Moreno”, Tomo Segundo – Escritos Oficiales. Quito, Imprenta del Clero, 1888; p. 92.

28 Manuel Gálvez, “Vida de don Gabriel García Moreno” Segunda Edición, Editorial Difusión, S.A, Buenos Aires, 1942.- Durante la dictadura del general Veintemilla, dice Mera, “se declaró suspenso el Concordato, con menosprecio del respeto que en todo país civilizado merece un tratado público. El objeto de tal suspensión era, no solamente preparar el camino para llegar a mayores desafueros con apariencias de legalidad fundada en el antiguo Patronato, que se declaró vigente, sino mover a los obispos y al clero para que continuasen con más vigor en la defensa de los derechos de la Iglesia, hacerles hablar y protestar, para luego tomarlos como *perturbadores del orden público* y expulsarlos. Un decreto anterior servía, para este objeto, como de base a la suspensión del Concordato”. Mera, Juan León, “La Dictadura y la Restauración en la República del Ecuador Ensayo de crítica histórica”, Quito, Editorial Ecuatoriana, 1932.

En 1898, el gobierno del general Alfaro busca la reforma del Concordato, pero nada se logra al respecto en las conversaciones de Benigno Vega con el representante pontificio Monseñor Guidi y, ante la falta de acuerdo, el Congreso, bajo la influencia del Jefe del Estado, dicta la Ley de Patronato que subordina la acción de la Iglesia Católica a la autoridad civil. Para lograr el arreglo de la situación seriamente deteriorada se realizan las conferencias de Santa Elena entre el Delegado Apostólico Monseñor Gasparri y el Ministro de Relaciones Exteriores José Peralta, conferencias que tampoco tendrían un resultado satisfactorio sino que, al contrario, darían origen a la reacción de protesta del Cardenal Rampolla.

29 Escritos y Discursos cit. p. 93. El Presidente ecuatoriano se habría dirigido también a Victor Mauel II (1820-1878), rey de Cerdeña y desde 1861 rey de Italia, para protestar por su actitud. La reacción de García Moreno, única si se exceptúa la de los países que intervinieron entonces, inclusive militarmente, en respaldo del Papa es, en primer término, consecuencia de la profunda fé del Mandatario ecuatoriano y de sus arraigados sentimientos católicos, que él antepone a cualesquiera otras motivaciones y se explica como fruto inevitable de aquellos momentos de terrible incertidumbre y congoja para el Papa y para los

católicos italianos. Se explica también porque en un primer momento se pensó que el propio Pío IX podía ponerse al frente del movimiento unificador de Italia, lo que era mucho mejor que erigir en esa posición al de Cerdeña. Hoy sin bien se comprende y se respeta la actitud del entonces Jefe de la Iglesia, los hechos vistos a casi siglo y medio de distancia y, juzgados sin las presiones y motivaciones del momento en que se produjeron, tienen otro significado y así lo han expresado muy sabiamente altas y representativas opiniones a las que nos referiremos más adelante en este mismo trabajo.

Remigio Crespo Toral calificó a la protesta de García Moreno de “episodio de gran relieve” y añade que “se trató de ridículo el documento porque procedía de país débil y de Cancillería no llamada a los orgullosos Consejos de las Naciones. Mas, precisamente por ello, aparece solitario y nobilísimo... en medio del silencio de los poderosos, que con él sancionaban la iniquidad y la derogación de los principios de justicia invocados mentirosamente”. Selección de Ensayos, Ed. Ecuatoriana, Quito, 1936, p. 440.

30 De la Torre, op. cit., pp. 418 y siguientes.

31 Al contrario del caso Lorenzana, de un extranjero que sirvió al Ecuador como diplomático, hubo también ecuatorianos que prestaron sus servicios dentro de la diplomacia de otros países. Entre los casos más conocidos podríamos citar a Ignacio Ortiz de Zevallos, que tuvo una destacada participación en la independencia peruana y más tarde se desempeñó como Ministro Plenipotenciario del Perú en Bolivia en los primeros años de vida independiente de los dos países (su hijo Manuel, nacido en Quito, llegó a ser Ministro de Relaciones Exteriores del Perú) y el de José Joaquín Olmedo, que representó también al Perú en una importante misión en Europa, que le trajo “muchos sinsabores e ingratitudes”, como él mismo lo expresaría. Más notable y conocido es el caso de Vicente Rocafuerte, que sirvió a México como su Representante en Londres. (Más tarde, entre los años 1845 y 1847, Vicente Rocafuerte representaría a su propio país, el Ecuador, ante el gobierno del Perú). Es interesante en este punto conocer la opinión de aquel ilustre ecuatoriano, fruto de su propia experiencia, acerca de la diplomacia. Dice al respecto Rocafuerte que “si los Ministros (Plenipotenciarios) no han viajado, no son hombres de mundo, no tienen principios muy firmes de política, corren el riesgo de dejarse arrastrar del brillo de las artes y el lujo de la Corte, pueden convertirse en instrumentos de intrigas y perjudicar más que proteger y adelantar los intereses de la Nación. La dificultad de encontrar verdaderos patriotas de educación clásica, que hablen los idiomas extranjeros, que tengan trato de gentes, conocimientos de literatura y bellas artes, que reúnan a estas cualidades la práctica y la experiencia de los negocios, con una salud robusta para resistir a la inclemencia de esta atmósfera, es otro obstáculo de mucha trascendencia y se convierte en mi modo de ver, en una nueva prueba de la conveniencia y utilidad de suprimir o suspender por ahora las Legaciones de México en Europa” Mecum, Kent B., *Rocafuerte, el Prócer Andante*, Banco Central del Ecuador, Guayaquil, 1983, pp. 31 y 32.

- 32 La finalidad de esta *Presentación* no justificaría que me extienda en una referencia detallada de las Representaciones Pontificias en nuestro país; las mencionaré tan sólo brevemente: la primera estuvo a cargo de Monseñor Gaetano Baluffi, quien permaneció en Bogotá entre 1837 y 1842; sus funciones se extendían a Ecuador, Nueva Granada, Venezuela, Perú y Bolivia. En 1861 se establece en forma regular una Representación Pontificia en el Ecuador, dando al Internuncio en Bogotá el carácter de Delegado Apostólico para Ecuador. En 1898 llega a Quito como Delegado Apostólico Monseñor Juan Bautista Guidi, pero su permanencia en la capital ecuatoriana es muy breve. Al año siguiente Monseñor Pedro Garparri, futuro Cardenal, Secretario de Estado de Benedicto XV y autor de los Pactos Lateranenses es designado Delegado Apostólico para Ecuador, Perú y Bolivia; y en 1901, entre el 2 y el 18 de abril, Monseñor Gasparri mantiene en el puerto de Santa Elena (provincia del Guayas) conferencias con el Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, José Peralta. Amplia y erudita información sobre este punto puede obtenerse en los importantes trabajos del doctor José Santiago Castillo Illingworth, particularmente en “Proyecto de Monarquía Americana en la Correspondencia del Internuncio Gaetano Baluffi. 1837”, Quito, 1999 y en *La Misión Diplomática de Monseñor Pedro Gasparri en el Ecuador – Las Conferencias de Santa Elena (1901)*, Quito, 1997”, publicados, ambos trabajos, en la Revista del Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana, números 17 y 19.
- El jefe de la Misión Diplomática de la Santa Sede es el Nuncio, cuya categoría se halla equiparada a la de un Embajador. Todos los Nuncios se hallan investidos del título arzobispal y en los países católicos se desempeñan como Decanos del Cuerpo Diplomático. Quien reemplaza interinamente a un Nuncio es el Internuncio, investido del título episcopal. y se equipara a un Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. Los Delegados Apostólicos representan a la Santa Sede, pero carecen de carácter diplomático. Anuario Pontificio, 1945, p. 724.
- 33 Presentó cartas Credenciales a Su Santidad Pío XI, el 14 de abril de 1938.
- 34 Presentó Cartas Credenciales a Su Santidad Pío XII, el 22 de abril de 1939.

2

Sotomayor Luna: el hombre, el diplomático¹

El primer Embajador ecuatoriano ante la Sede Apostólica era hombre de reconocidas laboriosidad y prudencia; de enorme capacidad de trabajo, trato fácil y amable y gran responsabilidad profesional. A la fecha de su designación para tan altas funciones diplomáticas, Sotomayor Luna tenía cincuenta y siete años. Soltero hasta pocos días antes de concluir su gestión diplomática ante el Estado de la Ciudad del Vaticano, contó siempre con la ayuda de sus hermanas Leonor y Carlota de Álvarez, particularmente de la primera. Ambas le acompañaron, le atendieron con solícita preocupación y le facilitaron el cumplimiento de los compromisos sociales propios de su oficio. Mientras estuvo acreditado ante la Sede Apostólica, las dos hermanas permanecieron siempre a su lado, excepto durante un breve viaje que hicieron al Ecuador. Cuando correspondió al Embajador trasladarse a Quito para tomar posesión de la Vicepresidencia de la República, a la que había sido elegido popularmente, viajaron las hermanas a la ciudad de París, en donde tenían un departamento en el que establecieron su residencia definitiva².

Profundamente cristiano, como sus antecedentes y su correspondencia lo revelan, Sotomayor Luna militó activamente en política dentro de las filas del entonces tradicional Partido Conservador Ecuatoriano, agrupación política de larga trayectoria, caracterizada por su rechazo al inmovilismo estéril y por su búsqueda, a través de una eficaz actividad, no sólo del progreso material de la comunidad, sino también y ante todo, del mantenimiento dentro de la sociedad ecuatoriana de los valores superiores y trascendentes. Sus acertados consejos y sus prudentes opiniones fueron siempre buscados por sus copartidarios. Tenía una holgada situación económica personal y un carácter muy sociable, lo que le había permitido en sus viajes por el mundo, alternar con las personas más influyentes de América y Europa y esto sería decisivo para el éxito que tuvo en su carrera diplomática.

Llamado al Servicio Exterior de la República, cumplió antes de la Segunda Guerra Mundial varias funciones diplomáticas a las que ya nos hemos referido y fue designado, asimismo, Ministro de Relaciones Exteriores, al iniciarse el primer gobierno del doctor José María Velasco Ibarra³. Sus representaciones en el exterior las ejerció con inteligencia y con largueza, pues para mantenerse dignamente debió ayudarse siempre con sus recursos personales⁴. Le correspondió, en sus funciones, ser testigo de sucesos de los más importantes y trascendentales del siglo, relacionados con la Segunda Guerra Mundial⁵, que se inició cuando él era Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en París y que concluyó mientras se hallaba de Embajador ante la Santa Sede. Su llegada a Roma tiene lugar cuando aún se luchaba en territorio italiano y coincide con una de las acciones de Guerra más notables y sangrientas efectuadas en Italia, las de la *Línea Gótica*, lo que necesariamente habría de influir en el desarrollo de su trabajo. Debemos referirnos, por esta razón y aunque fuere brevemente, a algunos de estos sucesos: a aquellos que se desarrollan en territorio italiano y que se hallan, por eso, más vinculados con las funciones que vendría Sotomayor Luna a desempeñar más tarde.

Aunque la conflagración se inicia el 1° de septiembre del año 1939⁶, al desatarse la invasión alemana a Polonia, las acciones militares contra las potencias occidentales comienzan tan sólo al año siguiente. El 10 de mayo las tropas germanas cruzan la frontera holandesa y poco después la belga y entre el 9 y el 10 de junio de 1940 el ejército alemán

invade Francia. La estrepitosa victoria alemana indujo a Benito Mussolini, el *duce*, que presidía el Gabinete del rey Víctor Manuel III de Italia, a declarar la guerra a Francia y al Reino Unido. El mismo 10 de junio, desde un balcón del Palacio de Venezia⁸, el *duce* informaba en su característico estilo al pueblo italiano y al mundo, que se había dado ese tan trascendental cuanto desafortunado paso. El dirigente socialista Pietro Nenni, desterrado entonces, anotó en su diario que esta decisión fue un enorme error, pues se arrastraba a su Patria, Italia, a “una guerra sin razón, (y) sin excusa... Sin razón, porque no estaba en juego ningún interés italiano. Sin excusa porque una victoria alemana en esta guerra significaría para (los italianos), como para el resto de Europa, la intolerable y brutal hegemonía de Hitler”. Recuerda además que Mussolini había atacado “a Francia ya invadida y agonizante...”⁹.

El 14 de junio los alemanes entran en la ciudad de París y pocos días más tarde el gobierno francés, presidido entonces por Reynard se trasladó a Burdeos, pasando a manos del anciano mariscal Henri Philipe Omere Petain, el “legendario defensor de Verdún”¹⁰, cuyo prestigio se esperaba que mitigara los términos de un armisticio que ya no se podía evitar. En efecto, el tratado con Alemania se firmó el 22 de junio y con Italia el 24. Por aquel instrumento Francia se dividió en dos sectores, el septentrional y Atlántico que comprendía las tres cuartas partes del territorio francés e incluía París, que permaneció bajo la autoridad directa de los alemanes y el meridional, con capital en la pequeña ciudad de Vichy, que “sobre la base de los tratados conservaba la soberanía” y que quedaba regido por Petain, “quien asumió las funciones de Jefe del Estado con poderes análogos a los de un *duce*, ante la renuncia espontánea del Parlamento a toda autoridad”¹¹.

Una parte del Cuerpo Diplomático acreditado ante el gobierno francés, que incluía a su Decano, el Nuncio Apostólico y también a nuestro Ministro Plenipotenciario, así como al grupo más numeroso de los diplomáticos latinoamericanos, acreditados hasta ese momento ante el gobierno galo, prefirió abandonar París y establecerse en Vichy, en espera de los acontecimientos¹². Esta decisión expresaría el entonces Ministro del Ecuador, “era adhesión a Francia y no a determinado gobierno o concepto político o conducta de juicio reservado a los solos (sic) franceses, significaba en cambio el reconocimiento espontáneo y amistoso de la continuidad jurídica del Estado francés en momentos de

inmensa desgracia nacional, afirmación necesaria del derecho en circunstancias dramáticas de la historia de un gran pueblo”¹³. Es exacto afirmar que, en esos momentos, existía una *Tercera Francia*, la Francia de los generales De Gaulle y Giraud, que con los territorios coloniales continuaban la lucha contra el Eje, la Francia de la *Resistencia* que entre sus cualidades contaba con “la valentía, la voluntad de sacrificio en pro de la liberación y un patriotismo feroz”¹⁴, que seguía actuando también dentro del propio territorio ocupado, en su mayor partes tras las líneas enemigas; la Francia, en fin, que desde Londres apoyaba a quienes continuaban luchando. Camera y Fabietti hablan de “*Francia tudésca, Francia de Vichy e Francia francesa*”. El general De Gaulle, en su proclama a los franceses emitida en Londres el 18 de junio de 1940, anunciaba el nacimiento de la “Francia Libre”, que continuaba una decidida lucha contra el nazismo¹⁵.

La más que incómoda situación de los numerosos diplomáticos extranjeros estacionados entonces en Vichy se prolongaría por dos años completos, desde octubre de 1940 hasta noviembre de 1942 en que todos ellos fueron trasladados a Mont Doré. En la correspondencia de Sotomayor Luna se incluye un importante documento, inédito y muy poco conocido, que a juicio del Embajador contiene elementos que permiten apreciar en mejor forma la actitud adoptada por el antiguo defensor de Verdún, antes de sus contactos con las autoridades alemanas de ocupación. De este asunto se trata en el título 4 de este trabajo.

En el mes de noviembre, luego de que los Aliados desembarcaran en África del Norte y se organizaran allí militarmente; los alemanes decidieron ocupar directamente también Francia meridional, controlando en consecuencia todo el territorio metropolitano y una de sus primeras preocupaciones fue deshacerse de los diplomáticos “neutrales” residentes en Vichy, trasladándolos, como se ha dicho, primero a la población de Mont Doré e internándolos luego en Bad Godesberg, dentro del territorio alemán. “El 12 de febrero de 1943, en tren expreso y buenas condiciones materiales, dice nuestro compatriota en su informe a la Cancillería¹⁶, salimos los funcionarios de Brasil, México, Nicaragua, Santo Domingo, Salvador, Colombia, Ecuador y Perú para Godesberg, ciudad bonita y triste, de clima húmedo, a orillas del Rhin”¹⁷. “Nos alojaron, añade, en el hotel *Dreesn*¹⁸, incómodo para una larga re-

sidencia de invierno, reducido para tantos como éramos”. En el mismo informe, narra con lujo de detalles, de enorme interés histórico, los cinco meses pasados en Godesberg. No fue, sin duda, un campo de concentración, aunque Sotomayor Luna calificara a su situación en Bad Godesberg, como la de un “prisionero de guerra” y manifestara que no le faltaron dificultades y privaciones: fueron días de sometimiento a un régimen severo y a una vigilancia celosa. Además, tampoco estuvieron los internados completamente exentos de los peligros propios de la guerra, sobre todo de los bombardeos aliados y sujetos, en consecuencia, a una tensión permanente¹⁹. En junio de 1944, el gobierno alemán autorizó la salida de un numeroso grupo de los diplomáticos internados²⁰ y, entre ellos, de Sotomayor Luna, que partió de inmediato a través de Francia y España hasta Portugal, en donde, luego de varias semanas de impaciente espera, logró al fin embarcarse hacia América²¹. Gran consternación causó a los habitantes de Godesberg, la salida de los diplomáticos internados; las gentes de la ciudad les consideraban garantía de su seguridad, “su único amparo en tanta desventura” y lamentaban su partida –dice el Embajador en el mismo informe– “como si fuera inmensa (e) irreparable desgracia”.

En Madrid, ciudad en la que se había detenido por algunos días, Sotomayor se enteró de los sucesos acaecidos en la Patria: el 28 de mayo de 1944, una revolución originada en la ciudad de Guayaquil, había derrocado al presidente liberal Carlos Alberto Arroyo del Río, llevando al Poder, después de breve Gobierno provisorio, al carismático político doctor José María Velasco Ibarra, quien inició así su Segundo Gobierno, el de la “reconstrucción nacional”, como él lo denominó. Había además otra segunda noticia, dirigida a él y del propio Presidente Velasco Ibarra, con quien en Gobierno anterior había colaborado desde la Cancillería: el Jefe de Estado le pedía, esta vez, hacerse cargo de la misión diplomática ecuatoriana ante el Soberano Pontífice, Pío XII, misión a la que se había elevado a la categoría de Embajada²².

Complacido en alto grado se sintió Sotomayor con la propuesta, pero decidió continuar su viaje hasta el Ecuador, para aceptarla y agradecer personalmente al Presidente de la República por el honor que le hacía. Le era además indispensable retornar a la Patria para mirar por sus asuntos personales, sobre los que, en los últimos meses, no había podido preocuparse directamente, debido a su largo interna-

miento en Bad Godesberg. Cumplidos todos estos propósitos, el nuevo Embajador hizo su viaje de retorno a Europa, para asumir sus altas funciones ante el Estado de la Ciudad del Vaticano, pasando una vez más por los Estados Unidos. En su capital, Washington, tuvo varios contactos oficiales y personales de mucha utilidad para la misión diplomática a la que estaba destinado. Reanudó su viaje y desembarcó en la ciudad de Lisboa.

En la correspondencia de Sotomayor hay referencia importante a la entrevista que mantuvo en Washington con el embajador de la Gran Bretaña, Lord Halifax, quien le pidió llevar sus saludos a Su Santidad el Papa, “detalle interesante”, señalaría más tarde nuestro Representante diplomático, “pues Halifax era hijo de aquel Vizconde de su nombre –amigo de Newman, Manning y demás jefes del llamado movimiento de Oxford– que tomó parte principal en los esfuerzos para la unión de las iglesias, impedida a última hora –a fines del siglo pasado– por la discrepancia en la validez de las órdenes religiosas, en la iglesia anglicana; esfuerzos reanudados más tarde, después de la guerra pasada, en Malinas, entre el cardenal Mercier y el Vizconde Halifax, debidamente autorizado por la High Church”.

Según el “Diccionario de las Religiones” publicado bajo la dirección del cardenal Paul Poupard, el Movimiento de Oxford, conocido también como “movimiento tractariano”, es “el intento realizado por una activa minoría de jóvenes *clergymen* y universitarios de Oxford para restaurar y reivivificar el anglicanismo. A principios del siglo XIX, éste había quedado reducido a un culto vacío y frío que se celebraba solamente los domingos y consistía en una predicación trivial y una recitación formalista de los salmos”. En el diccionario se recuerda el origen y evolución del movimiento en los que se distinguió Jhon Henry Newman (1801-1890), “el teólogo más célebre de Inglaterra, quien en 1841, en una de sus publicaciones periódicas tituladas *Tracts for the times*, la número 90, retractándose de sus teorías anteriores hizo una apología de la Iglesia católica romana, al sugerir que era ésta la verdadera Iglesia de los apóstoles, causando como era de suponerse un gran escándalo en los medios anglicanos. Newman ingresó en la Iglesia Católica, fue ordenado Sacerdote en 1847. León XIII le impuso el capello cardenalicio en 1879.

NOTAS

- 1 Nacido en Quito el 4 de noviembre de 1887, era hijo de Manuel Sotomayor Luna, un próspero hacendado de Guayaquil y de su esposa la señora Rosa Orejuela.
- 2 La primera de estas dos separaciones tuvo lugar en noviembre de 1946. Nota verbal 34 de fecha 12 de ese mes, dirigida por la embajada a la autoridad francesa de ocupación, en la que se solicita visas para las dos señoras. Sotomayor, en persona, llevó en su automóvil a sus hermanas hasta Lisboa para que tomaran allí el vapor que las conduciría a América.
- 3 Su gestión frente a la Cancillería se inició el 10 de agosto de 1934, con la Presidencia del doctor Velasco y duró corto tiempo; Sotomayor sería reemplazado por el general Ángel Isaac Chiriboga: dos Cancilleres en un gobierno que no llegó a cumplir un año...
- 4 En alguna de sus comunicaciones a la Cancillería se refiere a que su trabajo es de Embajador, pero su salario de Encargado de Negocios, es decir de Consejero, pero que está dispuesto a seguir colaborando con el país en esas condiciones.
- 5 Para la información histórica sobre la guerra he consultado, entre varias obras, las de Augusto Camera y Renato Fabiucci, *Elementi di Storia*. Quarta Edizione, Zanichilli, 1998, de Basil Liddell Hart, *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Cuarta Edición, 2000, de James Joll, *Historia de Europa desde 1870*, de Denis Mach Smih, *Storia d'Italia del 1861 al 1997*, Editora La Terza, 1997 y la de Indro Montanelli e Paolo Granzotto, *Sommario d Storia d'Italia dall Unitá ai Giorni Nostri*, Rizzoli, Milano, 1986, así como varias historias generales de Europa posteriores a 1870 y estudios monográficos.
- 6 La capital polaca, Varsovia, cayó el 27 de septiembre.
- 7 *Duce, conductor, guía, capitán, jefe, caudillo*. Ambruzzi, Lucio. *Nuevo Dizionario Spagnolo. Italiano. Italiano. spagnolo. Pasavia. Turín, 1973.*
- 8 Ese balcón se haría famoso por los encendidos discursos que desde él pronunciaría Benito Mussolini. El nombre del palacio proviene de haber sido la sede de la Embajada de la antigua y serenísima República de Venecia.
- 9 Denis Mack Smith, *Storia d Italia de 1861 al 1997*, Laterza, 1997, pp. 545 y 546.
- 10 Campanella, Bruno, *Política Internacional Contemporánea*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 1944.
- 11 Campanella, Bruno, op. cit., pp. 124 y 125. Hitler visitó por dos veces París, en los días 18 y 23 de junio de 1940. El 1º de noviembre siguiente el general Otto von Stülpnagel sería nombrado gobernador de la zona francesa ocupada. Zentner, op. cit., p. 161.
- 12 El día 4 de julio de 1940 abandonó también París y pasó a Vichy el embajador estadounidense ante el Gobierno francés, William Bullit. Zentner, op.cit., p. 161.
- 13 Nota reservada 53, de 1 de mayo de 1945, Tomo 3, p. 100.
- 14 Ambrose, Stephen E., “El día D – La batalla culminante de la Segunda Guerra Mundial”, Salvat Editores, Barcelona, 2002, p. 111.
- 15 Op. cit., 3b, p. 1487.

- 16 Informe del Ministro Sotomayor al Canciller ecuatoriano Francisco Guarderas, sobre los “Últimos días en Vichy y nuestra prisión en Godesberg”, fechado en Lisboa el 9 de mayo de 1944. Archivo Histórico “Alfredo Pareja Diezcanseco” del Ministerio de Relaciones Exteriores, de Quito.
- 17 Bad Godesberg era entonces una ciudad jardín, situada a cuatro millas al sur de Bonn y a cinco y media del río Rhin. Era parte del *land* Rhin Westfalia. Hoy se halla incorporada a Bonn, según amable información del historiador señor Pablo Núñez.
- 18 Según el mismo Informe de Sotomayor, “en ese hotel solía alojarse Hitler y de allí salió para las terribles matanzas de Munich y en él tuvo las célebres entrevistas con el Primer Ministro británico, Arthur Neville Chamberlain, quien se alojó del otro lado del río, en Koenigeswinter”. Las entrevistas, en las que se trató la cuestión del país de los sudetes, minoría alemana que habitaba territorios checoslovacos de aproximadamente 30.000 kilómetros cuadrados, de Bohemia, Moravia y Silesia, fronterizos con Alemania, se efectuaron entre el 22 y el 28 de septiembre de 1939 .
- 19 En carta dirigida a Quito en 1947 recordaría Sotomayor, con desagrado, su prolongada permanencia en aquel lugar, en el cual los diplomáticos internados estuvieron varias veces a punto de participar de la suerte de la princesa Mafalda de Saboya y de otros prisioneros de los alemanes en varios campos como el de Buchenwald. Mafalda era una de las hijas del rey Víctor Manuel III de Italia; había sido detenida por los nazis en Chieti, cuando retornaba de Sofía, con intención de llegar a Roma. Enviada al trágico campo, quedó gravemente herida luego de un ataque aéreo aliado. Le fue amputado un brazo y murió como consecuencia de la infección que se le produjera. En su citado informe, Sotomayor expresa que los bombardeos de toda la Renania eran muy frecuentes. “Sobre Colonia y sobre Bonn, a seis kilómetros de Godesberg caían bombas todas las noches. De la defensa salían innumerables granadas que al estallar abríanse en haz fugaz y brillante. Focos potentes iluminaban el aire y era terrible la hoguera que ardía. Prendíase a veces un avión y, a la luz de encontrados reflectores que fomaban inmensa bóveda luminosa, veíase el lento ondulante descenso del aviador, que confió su vida a la seda tenue de su paracaídas. Temblaba el hotel en sus cimientos, sentíase pasar el desplazamiento del aire como atroz extraño desgarramiento del espacio y oíase caer sobre el suelo y el agua destellos de acero. Rondaba la muerte la villa, ora cerca, ora lejos... Cayeron bombas en la misma ciudad y, alguna vez, en pleno medio día, a ochocientos o mil metros de nuestra residencia. Mientras más se repetían las grandes hazañas y a la luz del sol veían pasar en número cada vez creciente y con aire triunfante los aviones aliados”.
- 20 El Embajador ayudó mucho a sus compatriotas internados, a quienes, sin explicación suficiente, los alemanes les dieron en Vichy el mismo tratamiento que a los diplomáticos, entre ellos a Luis Guarderas y a su señora, a los esposos Sucre y a dos señoritas Mendoza. Todos ellos eran personas con recursos, pero sin manera de utilizarlos, debido a la imposibilidad de cambiar la moneda

francesa por dólares de los Estados Unidos. Sotomayor estaba listo a ayudarles también en eso, pero una lamentable interferencia de un tercero impidió que esta ayuda se hiciera efectiva de inmediato, causando perjuicio a aquellos compatriotas. Un año más tarde y ya como Embajador ante la Santa Sede, resolvería adecuadamente la cuestión.

- 21 En sus continuos pasos por la ciudad de Lisboa, Sotomayor solía alojarse en el hotel *Aviz*.
- 22 Hasta entonces había tenido, solamente, el carácter de Legación y a cargo de la misma estuvieron Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios y un Encargado de Negocios *ad interim*.

3

Roma y el Estado de la Ciudad del Vaticano

La Misión de Sotomayor Luna se desarrolla en la ciudad de Roma entre el 27 de diciembre de 1944, fecha en que presenta sus Cartas Credenciales al Papa Pío XII y el 3 de mayo de 1948, día en que se despide de Su Santidad: son cuarenta meses y veinte días de brillante gestión, en una época de extraordinaria importancia para la Santa Sede, para Italia, para Europa y para el mundo, pues sus primeros meses coinciden con los últimos de la Segunda Guerra Mundial, cuyo escenario comprendería también el territorio italiano y los últimos, con el principio de la posguerra y de la “guerra fría”, tiempo en el que se iniciaría medio siglo peligrosas tensiones internacionales y de profundos cambios ideológicos y políticos en muchas de las naciones de la Tierra.

Para ubicar cronológicamente la misión de Sotomayor Luna es necesario recordar que el 11 de junio de 1943, 17 meses antes de la llegada a Italia del primer Embajador ecuatoriano, las fuerzas aliadas, comandadas por el general Dwight David Eisenhower, ocuparon las pequeñas y estratégicas islas italianas del mar Mediterráneo central, Pantellería y Lampedusa, -en esta segunda Mussolini había construido una base aérea¹- y, entre el 9 y el 12 de julio de 1943 desembarcaron en Sicilia². Conquistada esta importante isla italiana, la mayor del Mediterráneo, luego de cinco semanas de dura lucha, las fuerzas aliadas pa-

saron a través del estrecho de Mesina al Continente, tomando a partir del 3 de septiembre las ciudades de Salerno y Regio y, a lo largo de todo ese mes, otros varios lugares del Sur de la Península Itálica³, para continuar luego en dirección norte, en avance lento y difícil, por el territorio del Reino de Italia⁴.

Para entonces reinaba en Italia Víctor Manuel III, de la Casa de Saboya⁵, y desde la llamada “marcha sobre Roma” del 28 de octubre de 1922, presidió el gobierno Benito Mussolini⁶ (1883-1945). Al momento de la ocupación aliada de Sicilia, había ya dejado de existir el llamado Imperio Italo-abisinio. En efecto, el África Oriental Italiana gobernada por el virrey Amadeo de Saboya, Duque de Aosta, aislada de la madre patria, de la cual no podía recibir refuerzos ni abastecimientos, difícilmente podía luchar con esperanzas de éxito y si bien las fuerzas italianas en Etiopía ocuparon en un primer momento la Somalia británica, pronto la situación habría de cambiar radicalmente. El 5 de mayo de 1941 los ingleses entraron en Addis Abeba, la capital etíope y restauraron en el poder al negus Hailé Selassie y el 18 del mismo mes se rendía el virrey Savoya que, prisionero de los ingleses, moriría en Nairobi, Kenia, antes de la finalización de la guerra⁷.

En la noche del 24 al 25 de ese mes, el Gran Consejo del Fascismo, reunido por primera vez, había decidido destituir a Mussolini, bajo cuya cabeza se había creado el movimiento, en Milán, veinticuatro años antes⁸. El rey Víctor Manuel III, que de tiempo hace andaba en frías relaciones con el *duce*, lo aprisiona y sustituye por el Mariscal Pietro Badoglio. En varias ocasiones se cambia al *duce* de lugar de detención, para evitar que sea liberado por los alemanes y, finalmente es confinado, en sitio que se suponía “seguro” del Gran Sasso d’Italia⁹, en los montes Apeninos centrales.

El 8 de septiembre de 1943 Italia capitula y la guerra en la Península queda en manos exclusivas de los alemanes y, más aún, Italia comienza a colaborar con los aliados como cobeligerante¹⁰ y continuando una eficaz resistencia en las zonas ocupadas aún por la tropa tudesca. El 23 de septiembre los alemanes liberan espectacularmente a Mussolini de su lugar de confinio¹¹ y el *duce* organiza en el Norte del país, bajo tutela alemana, un Gobierno al que se denominaría República Social Italiana o República de Saló¹² y designa como Ministro de Defensa y Jefe de Estado Mayor de aquellas fuerzas italianas que aún colabora-

ban con los alemanes al Mariscal Graziani. Una de las primeras medidas tomadas por la República Social fue sancionar duramente a los miembros del antiguo Consejo del fascismo. Cinco fueron condenados a muerte por un “tribunal especial extraordinario” de Verona y fusilados el 11 de enero de 1944, entre ellos De Bono y Galeazo Ciano¹³.

Mientras tanto, con el fin de detener el avance de las tropas aliadas en la Península, los alemanes se hacen fuertes en la llamada línea *Gustav*, entre el Tirreno y el Adriático, con centro en la histórica abadía benedictina de Montecasino¹⁴, pero los aliados atacan la posición hasta la casi completa destrucción del monumental monasterio, del que quedó apenas la parte inferior de la esquina sudoeste¹⁵, acción militar “inútil” según autores italianos y a juicio de Sotomayor Luna - y de muchos- “innecesaria para los fines que se buscaba, errónea por lo mismo”. A más de la pérdida de vidas humanas, la destrucción de la abadía constituyó “una de las heridas más dolorosas que (la guerra) ha dejado a este pueblo”¹⁶. Pudo salvarse, por fortuna, la invalorable biblioteca de la abadía y muchos de sus tesoros, trasladados oportunamente al Vaticano. Hubo preocupación en los gobiernos aliados por lo sucedido¹⁷.

El Papa Pío XII lamentaría profundamente lo sucedido con el histórico monumento de Montecasino pero, a la vez, hacia el final de su Carta Encíclica de mayo de 1947, dedicada al cuarto centenario de la muerte de San Benito, fundador de los Benedictinos y constructor de la Abadía, expresaría su esperanza de que, “con el esfuerzo de todos los buenos, y en primer lugar de aquellos que disponen de abundantes riquezas y las ofrecen con ánimo generoso, sea restituido a su prístino esplendor lo antes posible este antiquísimo archicenobio”. “Una generosidad semejante es ciertamente –añade su Santidad– como una deuda que la civilización tiene para con San Benito: porque si resplandece la sociedad con tan gran luz de ciencia, si goza de monumentos literarios de la antigüedad lo debe en parte a tan insigne santo”. Al transcribir este párrafo, en una de sus notas, Sotomayor Luna añade que “por eso espera el Santo Padre que el éxito responda a sus votos y esperanzas”¹⁸. Y así sucedió: la abadía fue reconstruida “piedra por piedra”, “con la exclusiva financiación del gobierno italiano y con la aprobación de todo el mundo civilizado”¹⁹.

Entre tanto, los Aliados establecieron al norte de la línea *Gustav*, dos cabezas de puente, una en Anzio, en la llamada “Shingle Ope-

ration”²⁰ y otra en Nettuno y el 4 de julio de 1944 fuerzas de los Estados Unidos al mando del general Clark, entraron en la ciudad de Roma²¹. Los alemanes que se habían retirado utilizando principalmente la Vía Casilina, organizaron varias líneas de defensa al norte de la Capital italiana²² que, declarada “Ciudad Abierta”, había sido abandonada. En una de estas líneas de defensa, la más notable, llamada *Línea Gótica*²³, situada en los límites de la Romaña y extendida a través del territorio peninsular italiano de Este a Oeste, del Adriático al Tirreno, en una extensión aproximada de 320 kilómetros, la lucha se prolongaría del 25 de agosto de 1944 al 6 de enero de 1945, pocos días después de que el embajador Sotomayor Luna llegara a Roma; en esta lucha, dice Amedeo Montemaggi, estuvo comprometido un millón de hombres y se provocó, entre Aliados y alemanes, “más de 200 mil pérdidas entre muertos, heridos y dispersos”²⁴. Los Aliados recibieron en esta oportunidad, como en otras, cooperación importante de las guerrillas populares del país. Montemaggi señala los nombres de los diversos cuerpos italianos que participaron en la batalla de la *Línea Gótica*, respaldando a los Aliados; entre otros, dice, que el 5° ejército de los Estados Unidos, que actuó bajo el Comando del general Clark, “estuvo apoyado por la 210ª división auxiliar italiana de Giuseppe Cortese y de los partisanos toscemillanos de las brigadas 36ª, 62ª, ‘Stella Rossa’, ‘Modena’, ‘XI Zona’, ‘Lunense’, ‘Patriotas F3’ de la Apuana, etc.”²⁵. Conozco que entre los *partigiani* que lucharon junto a los Aliados en la *Línea Gótica*, se distinguió un joven italiano cuya familia residía en el Ecuador y que trató de saber de él a través del embajador Sotomayor.

En el Norte, ocupado aún por los alemanes, se acentuaba la acción de la resistencia; era el momento de los *partigiani*²⁶, de los “comités de liberación” a los que se pretendía trasladar la soberanía radicada en la Corona, de “hoscas rencores o patriótica exaltación”: para más de un autor, una verdadera guerra civil. Florencia²⁷ y Bolonia se insurreccionaron contra los nazifascistas y, el 25 y 26 de abril de 1945, fueron liberadas las ciudades de Milán, Génova y Turín y, al pie de los Alpes, en Dongo, un lugar junto al lago Como, es capturado Benito Mussolini, en momentos en que trataba inútilmente de pasar a Suiza y el día 28 el *duce* es “ajusticiado”; “cae sin nobleza y sin coraje, tristemente, bajo las balas de cuatro compatriotas, al borde de un camino”, en un punto cercano a Giuglio di Mezzera, Como; “en la precipitación,

añade el Embajador Manuel Sotomayor Luna, se perdió quizá la posibilidad del esclarecimiento histórico de una tragedia que sobrepasa cuantas otras haya visto la historia humana”²⁸.

Un día después, el 29 de abril, en el antiguo palacio real de los Borbones, de Caserta²⁹, cumpliendo órdenes del Almirante Karl Doenitz, designado por Hitler como sucesor suyo, se rinden sin condiciones al general Harold Alexander, Comandante en Jefe Aliado para el Mediterráneo, las tropas alemanas que combatían en Italia al mando del general Heinrich Von Vietinghoff³⁰ y el 30 se suicida Adolfo Hitler, en el búnker de la Cancillería del Reich³¹. El 8 de mayo cesan las hostilidades y el miércoles 9 concluye formalmente la guerra.

Al medio día, el Papa pronuncia un breve discurso por la finalización del conflicto, “en el que hace una plegaria fervorosa por una nueva Europa, por un nuevo y mejor universo, fundado sobre el filial temor de Dios, sobre la fidelidad a sus mandamientos, el respeto a la dignidad humana y al sacro principio de la igualdad de derechos de todos los pueblos, de los Estados, grandes y pequeños, débiles y fuertes”³². Conocedor de discrepancias entre los Aliados y de las terribles y gigantescas dificultades que se presentaban para la paz, dice Sotomayor Luna, Su Santidad advierte que no puede establecerse y prosperar esa paz tan esperada, “sino en una atmósfera de segura justicia y perfecta lealtad, recíproca confianza, comprensión y benevolencia”... “La guerra ha despertado doquiera –añade el Jefe de la cristiandad– discorda, desconfianza y odio y si el mundo quiere recuperar la paz, precisa que desaparezca la mentira y el rencor y dominen en su lugar la caridad y la verdad”.

El 5 de junio de 1945 el rey, Víctor Manuel III, comprometido con el fascismo, delega a su hijo Humberto la Lugartenencia general del Reino. El 15 de julio, el gobierno italiano declara que “a partir de ese día Italia se considera en estado de guerra con el Japón”³³. La decisión había sido tomada por unanimidad por parte de los miembros del Consejo de Ministros.

Con el final de la guerra no concluirían, como podría esperarse, todas las preocupaciones y problemas que pesaban sobre los residentes en Italia; hay enorme pobreza en la Península y el nuevo orden de cosas es fuente de dudas y de intranquilidad, sobre todo por el avasallador avance del comunismo y del dominio soviético y el generaliza-

do temor de que se desate una nueva guerra mundial. Pero la situación, si bien no es buena, tampoco es trágica. El inicio de la posguerra se caracteriza por el surgimiento de una coalición antifascista. En un intento de salvar la monarquía, el rey abdica a favor de su hijo Humberto, que se convertirá por breves días en el último rey de Italia. Doménico Bartoli dice del nuevo monarca que “por poco menos de cuarenta años Humberto fue un príncipe disciplinado, fidelísimo para con su padre, por veintitrés meses fue un soberano de hecho: un rey con todos los poderes, pero sin título. Por treinticuatro días fue rey con la plenitud de las funciones y de los títulos, jefe del Estado italiano y jefe de la casa de Saboya, pero discutido, acusado y hasta ofendido por los periódicos y en las plazas”³⁴.

El 2 de junio de 1946 se someten por fin en Italia, al sufragio universal masculino y femenino, dos consultas populares de importancia decisiva: el referéndum institucional que concluye con la proclamación de la República³⁵ y la creación de una Asamblea Constituyente. Preside el Gobierno Alcide de Gasperi, a quien le correspondería, en consecuencia, firmar en la capital francesa el Tratado de Paz con los Aliados; tratado “fundamentalmente injusto”, como lo señala el Embajador ecuatoriano. El Ecuador deja oír su voz contraria a esa dolorosa situación, en la que no se tuvo en cuenta numerosos factores que variaban esencialmente los elementos necesarios para un juicio equilibrado y sano. En líneas posteriores insistiremos en este punto. Añadamos tan sólo que la actitud ecuatoriana mereció la gratitud de Italia y favorables comentarios de las más altas autoridades vaticanas.

Por estas mismas fechas, Sotomayor Luna recibe del Partido Conservador Ecuatoriano una insistencia a la propuesta, que ya se le había hecho, para figurar como Vicepresidente en una fórmula presidencial que encabezaría el político y jurista Manuel Elicio Flor Torres, en las próximas elecciones generales del país.

Estos son los extraordinarios escenario y ambiente en que se desarrollaría la mayor parte de la Misión Sotomayor y a los hechos relatados dedicará el acucioso representante ecuatoriano un buen sector de su correspondencia con el Ministerio de Relaciones Exteriores de Quito. Es éste, también, el marco histórico en que desempeñaría su misión el primer Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de nuestro país ante la Santa Sede y esa labor no sería fácil estando Italia con-

vulsionada por la guerra, en un primer momento y por la lucha patriótica de liberación, para muchos principio de una verdadera guerra civil, después. La tarea de Sotomayor Luna debía concentrarse en una ciudad grandiosa, Roma, pero empobrecida y llena de problemas derivados de la trágica contienda que, cuando el Embajador inició su misión, ya lo hemos dicho, no había concluido aún.

En efecto, el racionamiento de alimentos y de otros bienes de consumo diario, mediante el sistema de cartillas, se aplicaba entonces estrictamente en la capital italiana y en todo el territorio del país controlado por el Gobierno, y si bien se otorgaba ciertas facilidades a diplomáticos y a corresponsales de la prensa extranjera, no se les exceptuaba de las severas limitaciones generales³⁶. Las cuotas de consumo estaban sujetas a reducciones permanentes; la ciudad se había dividido en sectores para entrega de los artículos de mayor necesidad; estaban racionados también el gas de uso doméstico, el carbón para la calefacción y los combustibles para los automóviles³⁷, si bien al Embajador llegaban algunos de estos problemas un tanto amenguados, debido a que, durante todo su desempeño en Roma, vivió en el Gran Hotel de la Via delle Terme di Dioclesiano, el más importante entonces de la ciudad³⁸.

El Gobierno había reglamentado el transporte en automóvil dentro de Italia; en junio de 1945 existían aún dos zonas en las que no se podía circular sin permiso especial: una de veinticinco kilómetros paralela a la frontera y otra de control de la seguridad que partía de la boca del río Piave y continuaba hacia San Stefano di Cadore y luego hacia el norte hasta el límite internacional³⁹. Se había restringido el horario de circulación de automóviles y en Roma se lo liberaría solamente a partir del 16 de diciembre de 1946⁴⁰. La falta de electricidad era grande y se prolongó por un tiempo, debido a la “situación crítica creada por la destrucción de gran parte de las instalaciones técnicas que alimentan a la ciudad de Roma”. Sin embargo, en este caso sí, a partir del 20 de enero de 1945, las autoridades hicieron una excepción a favor del Cuerpo Diplomático sobre el uso de la energía eléctrica, permitiéndole utilizar la corriente en horario un tanto más amplio que aquel a que estaba sujeto el resto de la población.

La ciudad de Roma sufrió en forma directa por las acciones de guerra, aunque no en el mismo grado que otras ciudades italianas,

pues no hubo lucha dentro de ella: se la había declarado “Ciudad Abierta”; el Teniente General del Reino atribuiría “al Papa, en gran parte, la integridad de Roma, en los días dramáticos de la liberación” y así lo expresaría al embajador Sotomayor Luna; importante colaboración prestó en esta tarea monseñor Montini. Hubo, sin embargo, algunas situaciones que lamentar; entre las que causaron mayor alarma se cuentan el bombardeo del barrio de San Lorenzo⁴¹, que afectó seriamente el sector, alcanzó a la basílica de ese nombre y a un cementerio cercano, así como las sangrientas represalias nazis y entre ellas, la peor, la tristemente célebre de la llamada fosa Adriatina⁴², en la que se ejecutó a cerca de trescientos civiles inocentes, como represalia por el llamado “Atentado de Vía Rasella”⁴³; en este atentado murieron 33 soldados alemanes.

Se afirma que los Aliados, al parecer por iniciativa del propio general Marshall⁴⁴, formularon en septiembre de 1943 un plan para tomarse los campos de aviación de Roma, lanzando en ellos la 82ª División Aerotransportada, “pero que el proyecto fue desestimado en el último minuto por considerarse demasiado arriesgado” y que la división fue utilizada, más bien, “como soporte táctico en la cabeza de playa de Sarlerno”⁴⁵.

Sotomayor Luna señala, en referencia, sin duda, a todo el territorio italiano, que la guerra “destruyó o dañó muchos edificios que dependían de la S. Congregación de Seminarios y Universidades”, y que, “en algunos lugares han tenido que pedir asilo a otros institutos para iniciar nuevamente los cursos”⁴⁶. Frattini dice que en la noche del 5 de noviembre de 1943 los bombarderos de la Luftwaffe lanzaron cuatro bombas “por error de cálculo” que cayeron en territorio vaticano, pero no hubo bajas sino solamente daños menores en la estación del pequeño ferrocarril del territorio pontificio⁴⁷.

Otra situación muy irregular fue entonces la de las comunicaciones y, particularmente, el correo marítimo y terrestre. Al iniciar su misión el Embajador había conseguido que el transporte de su correspondencia oficial se haga a través de un avión brasileño que llegaba a Roma con cierta regularidad⁴⁸; más tarde se utilizaría la vía de Nueva York, con la colaboración de nuestro Consulado General en esa ciudad. “A pesar del término de la guerra, dice el Embajador, no se ha podido remediar todavía la incomunicación -o casi incomunicación- en que estamos. Cartas de Lisboa o de Madrid tardan uno o dos meses en lle-

gar a Roma; cuatro o seis semanas las que vienen de Milán o Turín. Es difícil salir del país cuando se necesita o se desea. La autoridad competente ha demorado 22 días en conceder permiso para ir a Suiza a uno de los embajadores sud-americanos; y hasta los cablegramas emplean a veces cuatro o más días en llegar; todo ello contribuye a las dificultades de vida que se sienten aquí⁴⁹. Los sueldos, que en aquella época eran más bien modestos⁵⁰, se recibían en Roma a través del Consulado General del Ecuador en Lisboa, pero al Cónsul, pese a su buena voluntad, se le creaban muchos problemas para cumplir adecuadamente con esta tarea, por lo que el embajador Sotomayor sugirió que se los depositara en su banco de los Estados Unidos⁵¹.

Pero aunque llena entonces de incómodas situaciones, Roma no había dejado de ser la Ciudad Eterna, “la ilustre Roma, dueña del mundo, excelentísima entre todas las ciudades, teñida con la sangre de los mártires, blanca de lirios virginales”⁵², “el centro histórico, religioso, político, artístico y en cierto modo científico del mundo antiguo y moderno” y Sotomayor Luna la estaba viviendo y recorriendo sus calles y visitando sus monumentos, como diría Severo Catalina⁵³, con mucha fe y “con la inteligencia serena y el corazón tranquilo”, disfrutando así “de uno de los pocos placeres sin hastío y sin remordimiento de que pueda gozarse acá en la tierra”. En abril de 1947 se le pide a Sotomayor un pensamiento en honor a la ciudad. La respuesta es una admirable manifestación de sus mejores sentimientos: “No ha menester Roma de definición y loa. Su nombre, Roma, levanta en el corazón de todos los hombres sentimientos e ideas de armonía jurídica, de belleza, de fe renovadora en su inmutabilidad peremne. El pasado le ofrece como esperanza, luz y guía de una humanidad sufrida, sangrante, pero ávida de acción ordenada y creadora. La grandeza antigua la preparó a recibir y propagar el cristianismo; depositaria auténtica de la cruz Divina, podrá indicar con seguridad a todos, el camino de la resurrección y la vida”⁵⁴.

NOTAS

- 1 Pantellería se halla frente al cabo Ras el Tib, de Túnez y más cerca de la costa africana que de Sicilia; Lampedusa está situada más al sur, entre la costa tunecina y la isla de Malta.
- 2 *Mincemeat Operation*.
- 3 El primer desembarco de los Aliados tuvo lugar el 3 de septiembre a través del estrecho de Mesina, en Regio (Calabria) y lo verificaron fuerzas del 8º ejército del general Bernard Law Montgomery; efectivos del mismo 8º ejército ocuparon Tarento el 9 de septiembre y en la misma fecha el 5º ejército estadounidense del general Mark Wayne Clark desembarcó a lo largo de una amplia zona entre las poblaciones de Maiori y Agrópoli. Otros desembarcos y descensos en paracaídas de tropas aerotransportadas se verificarían en la zona dentro del mismo mes.
- 4 Ya no podía hablarse de Imperio Italo-abisinio.
- 5 Nacido en Nápoles en 1869, murió exiliado en Alejandría, Egipto, en 1947. Gobernó Italia desde el 29 de julio de 1900, tras el asesinato de su padre Humberto I.
- 6 Nacido en Dovia di Predapio, Forlì, en 1883.
- 7 Camera e Fabbietti, Op. Cit., vol. 3b, pp. 1492 y 1493.
- 8 La organización del movimiento tuvo lugar el 23 de marzo de 1919. *Fascismo* se deriva de *fascio* y esta palabra, a su vez, del término latino *fasces*, haz. Dice al respecto Campanella que “*fascio*, haz : es el símbolo de la unidad, de la fuerza y de la justicia. Era en el haz que portaban los lictores, ministros de justicia entre los antiguos romanos, representación del poder del Estado. Mussolini amaba evocar las antiguas glorias”. “El fascismo, liderado por su jefe carismático Mussolini, antes que una política era una mitología: más que proponer un programa, imponía un estilo. Mussolini poseía un sentido especial de escenificación, de manejo de los grandes símbolos para dominar la multitud”. Campanella, Bruno, *Política Internacional Contemporánea*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 1994, p. 57. El fascismo se extendió entre las colonias de inmigrantes italianos y, también, en la del Ecuador en que, según Aliprandi y Martín, existieron “dos florecientes secciones del ‘fascio’, la una en Guayaquil y la otra en Manta”, op. cit., nota de pie de página 268.
- 9 En un hotel de Campo Imperatore.
- 10 La cobeligerancia fue costosa para Italia, debido a la reacción alemana. El hecho más grave fue el hundimiento del acorazado *Roma*, alcanzado por las bombas de un avión alemán el 9 de septiembre de 1943, en el mar de Cerdeña, cuando se dirigía a la isla de Malta, británica entonces, a unirse a la flota inglesa. Como consecuencia del hundimiento del acorazado murieron 86 oficiales y 1.286 miembros de la tripulación. Camera, op. cit., 3b, p. 1412. Pese a lo anterior, el presidente Bonomi expresaría a nuestro Embajador que el gobierno buscaba una participación más decidida en la guerra “que es para los italianos guerra de liberación”, pero que las dificultades de orden técnico eran considerables y que

- lo realizado no satisfacía al público y era ocasión a crítica de algunos partidos. El Embajador, por su parte, comentaría que esta situación de Italia “hace todo más difícil, pues es, a la vez, nación vencida y cobeligerante en los hechos. Toca a los aliados revisar el caso y acomodarlo mejor a la verdad de las cosas y a la común utilidad. Italia sólo aspira a rescatar el pasado en el que el pueblo es en gran parte, todo quizá, inocente”. Nota 6 citada.
- 11 El plan fue elaborado y ejecutado bajo la dirección personal de Karl Skorzeny, a pedido de Hitler. Skorzeny, con un grupo de élite descendió en Campo Imperatore en planeadores, rescató al *duce* y lo llevó en un pequeño avión a un aeropuerto cercano, desde donde se lo trasladó a Alemania.
- 12 Nombre de la localidad próxima al Lago de Garda, en la que se establecieron las oficinas del Gobierno títere que presidiría brevemente Mussolini. Para sorpresa del *duce*, algo más tarde Hitler dispondría el paso del Gobierno a la ciudad austriaca de Innsbruck, demostrando su intención de incorporar a Alemania el noreste de Italia y la Costa Adriática, que comprendía la península de Istria, las islas de Cherso y Lussino y las ciudades de Pola, Trieste, Gorizia, Belluno, Údine, Bolzano, Merano, Vipiteno y otras de menor consideración. Para entonces, sin embargo, la guerra estaba ya perdida para Adolfo Hitler y sus propósitos no podrían cumplirse.
- 13 Camera e Fabietti, 3b, p. 1572. Entre los fusilados estuvieron también Gotardi, Marinelli y Pareschi. Otras trece personas fueron condenadas a muerte en contumacia y una más a treinta años de reclusión. Estas últimas sentencias, lógicamente, no podrían cumplirse, pues la guerra dentro de la Península estaba a punto de concluir.
- 14 Enero y febrero de 1944. En el ataque a Montecasino, según se afirma, habrían muerto muchos de los trescientos civiles que se habían refugiado en la Abadía, en la creencia de que no sería bombardeada por los Aliados. En la toma de Montecasino y el consiguiente desalojo de las tropas alemanas que lo ocupaban, participaron tropas de Polonia, Estados Unidos, Francia, Nueva Zelanda y otras. En las proximidades de la Abadía se puede visitar los cementerios militares polaco, italiano, inglés, alemán, etc., de soldados caídos en esa oportunidad.
- 15 ¡Bienvenidos a Montecasino! PAX. Publicación Cassinesi–Montecassino. 1989.
- 16 Comunicación 39 de 20 de Mayo de 1947., citada en la nota de pie de página anterior.
- 17 Stephen E. Ambrose en su conocida obra sobre “El día D”, dice que el asunto se mencionó en Londres, en la Cámara de los Comunes, justamente en el propio día en que las tropas aliadas desembarcaban en Normandía y que un miembro de la Cámara “se interesó por conocer la opinión del primer ministro acerca de restaurar por completo la Abadía de Montecasino en memoria de los héroes que contribuyeron a su toma, y que eso se realizara a expensas de Alemania, como parte de las compensaciones de la guerra. El líder laborista, Clement Attlee, miembro de la coalición del Gabinete de Guerra, replicó que ‘era un tanto prematuro considerar una propuesta de tales características’”.
- 18 Nota número 39 ya citada.

- 19 Obra citada. La abadía fue fundada por San Benito y se considera “el más insigne monasterio de la cristiandad”. Fue destruida en el 581 por los longobardos y vuelta a edificar a comienzos del siglo VIII por Petronace de Brescia, “experimentando un período de gran esplendor hasta 883, cuando las hordas sarracenas la devastaron nuevamente, matando incluso al abad, S. Bertario”. La abadía volvió a ser habitada tan sólo “a mediados del siglo X, bajo el abad Alierno. En el siglo XI alcanzó el monasterio su mayor lustre, máxime bajo el abad Desiderio (después Papa Víctor III). En 1349 un violento terremoto la echó al suelo. Pero sin tardanza se inició su reconstrucción, la que con continuas añadiduras y embellecimientos llevó al monasterio al monumental y precioso aspecto en que se halla” en la actualidad. Los trabajos de reconstrucción posteriores al destrozado sufrido por la guerra duraron nueve años: entre 1945 y 1954. Forman parte de la Abadía cuatro entidades: “el Archivo con unos 2.000 códices y unos 40.000 pergaminos; la Biblioteca monumental, con la imprenta; la Biblioteca Privada, y la Biblioteca Paulina, la cual posee una rica colección de obras sobre crítica histórica”. Salvat, *Enciclopedia*, vol. 14.
- 20 “Operación Guijarros”.
- 21 Entre la fecha del desembarco aliado en la península italiana y la entrada de las fuerzas de los Estados Unidos en Roma, se suceden numerosos acontecimientos de particular trascendencia. Por el carácter sintético de esta presentación no podemos extendernos en ellos, pero mencionaremos los dos que a nuestro juicio son más relevantes, la insurrección popular de Nápoles que concluye con su triunfo sobre las fuerzas nazi-fascistas y la liberación de dicha ciudad, antes aún del ingreso de los aliados a la misma y la creación del llamado *Reino del Sur*, que estableció su capital provisoria en Salerno. Debemos señalar también que sobre este período de la guerra en territorio italiano y sobre todo con respecto a la liberación de Roma, existen linterpretaciones muy diversas sobre supuestas diferencias que habrían surgido entre ingleses y estadounidenses, más concretamente entre los generales Harold Alexander, británico, Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas en Italia y Mark Wayne Clark, Comandante del Quinto Ejército de los Estados Unidos de América.
- 22 La segunda, luego de la *Gustav*, sería la *Línea Albert*, más limitada en extensión, que comprendía a Perugia y Radicofani; vendría luego una tercera, la *Línea Gótica*, más amplia y duramente defendida por los alemanes, que iba de Pésaro en el Adriático a Massa Carrara en el Mar Ligure. *Il fronte Italiano dal 1943 al 1945*. Cámara e Fabietti, op. cit., 3b, p. 1557.
- 23 Para los alemanes era la “Línea Verde”.
- 24 *Autunno 1944. Ofensiva della Linea Gotica in Italia*, en Paolo Emilio Tavianni, *‘La Linea Gotica, ‘Edizioni Civitas, Roma, 1985*.
- 25 Op. cit., p. 40.
- 26 Partisano, guerrillero, civil armado en acción levantisca. Los *partigiani* se organizaron siguiendo el ejemplo de los guerrilleros yugoslavos de Tito y formaron pequeñas *Republiche* que constituyeron, a través de la lucha clandestina, un gran éxito político y militar. Gracias a su decidida acción –dice Camera– “lograron dar vida a una zona que si bien con una libertad efímera, se exten-

- día en toda Italia del Norte, del Piamonte al Véneto”. Añade este autor que de hecho las formaciones combatientes, apenas lograban limpiar de fascistas y alemanes un pedazo suficientemente grande de territorio, en el que se asentaban, restableciendo una apariencia de orden administrativo, eligiendo Juntas de Gobierno que reprimían el mercado negro, ponían en funcionamiento hospitales y tribunales y reactivando inclusive algunos tramos ferroviarios. op. cit., p. 1559. De todas maneras, según los mismos autores, sin la acción de los *partigiani*, la victoria aliada en Italia no habría sido tan rápida, tan aplastante ni tan poco dispendiosa. Fueron numerosas las Republiche Partigiane; citemos, entre ellas la del Val d’Ossola, de Alba, de Imperia, de Carnia, de Monteforno, de Toriglia, etc.
- 27 Recuerda el Embajador, en su nota número 7, de 16 de enero de 1947, que el Arzobispo de esa “encantadora ciudad”, Cardenal Della Costa “con su solo valor y su clarísimo talento defendió (Florenca) en esos días de angustia, en tal manera que puede decirse que la salvó de segura destrucción”.
- 28 Nota reservada 45, de 30 de abril de 1945, Tomo 3, p. 83. “No quiso ese hombre soberbio oír los consejos del Arzobispo (de Milán) ni aceptar a tiempo las condiciones de algunos jefes de la resistencia. Creyó hasta el último instante en su propia estrella o su mente extraviada buscó lo imposible...”. El Presidente Bononi había manifestado a nuestro Embajador que “desea sanciones para delitos y faltas cometidas por autoridades y jefes del fascismo; pero las quiere —añade Sotomayor Luna— en manera que tengan majestad de sentencia dictada por la justicia y no de atropello exigido por la pasión o la venganza. Esta actitud le ha valido oposición de algunos grupos políticos de izquierda y aún franca acusación de entorpecer el castigo”. Nota citada.
- 29 A 25 kilómetros al norte de Nápoles.
- 30 Von Vietinghoff, Comandante del 10º Ejército Alemán, había reemplazado a Albert Kesselring en el Comando Supremo del Cuerpo de Ejército “C”.
- 31 Reich, imperio; el tercer Reich, la Alemania de Hitler.
- 32 Nota 31, de 13 de mayo de 1945. Tomo 3, p. 93.
- 33 El Gobierno italiano informó al del Ecuador de su ruptura con el Japón en nota verbal fechada el 20 de junio, dirigida por la Embajada de Italia ante la Santa Sede, a la nuestra acreditada igualmente ante el Estado de la Ciudad del Vaticano.
- 34 *I Savoia - Ultimo Atto*, Istituto Geográfico d’Agostino, Novara, 1986.
- 35 El número de votos favorables a la creación de la República Italiana fue de casi trece millones, contra once millones que apoyaban la continuación del régimen monárquico. La diferencia fue bastante menor de la que se esperaba.
- 36 Circular de la Secretaría de Estado.
- 37 Circular 90870/23, de 17 de febrero, de la Secretaría de Estado. Debió ser muy costoso para el Embajador Sotomayor el mantenimiento de los dos automóviles que tenía al iniciar su misión: un limosina Chrysler Royal y otro vehículo de la misma marca, pero algo más pequeño, un Chrysler Sedán. Este segundo automóvil quedó inutilizado en un accidente que provocara un vehículo militar guiado por un oficial británico de la fuerza de ocupación aliada.

- 38 Conserva aún su categoría y distinción. De una breve revisión de los “Anuarios Pontificios” de 1945 y 1946, se advierte que en el mismo hotel tenían su vivienda y su respectiva Cancillería, varios de los Embajadores acreditados ante la Santa Sede y es probable que lo mismo haya sucedido con los miembros del reducido Cuerpo Diplomático acreditado ante el Gobierno Italiano.
- 39 Circular 97077/33 de la Secretaría de Estado, de 28 de junio.
- 40 Circular de la Secretaría de Estado n° 145902/71.
- 41 19 de junio de 1943.
- 42 Roma, 24 y 25 de marzo de 1944.
- 43 Roma, 23 de marzo de 1944.
- 44 General George C. Marshall (1880 – 1959), fue Jefe del Estado Mayor General durante la Segunda Guerra Mundial. Como Secretario de Estado de los Estados Unidos formuló en 1947 la famosa Ley Cooperación Económica de Estados Unidos para Europa Occidental, conocida como el Plan Marshal; en 1953 recibió el Premio Nobel de la Paz.
- 45 Ambrose, op. cit., p. 102.
- 46 Nota 18, de 2 de marzo de 1847.
- 47 Op. Cit., p. 146.
- 48 Las cartas se demoraban, a mediados de 1945, de 3 a 4 meses, por lo que el Embajador obtuvo de su colega brasileño, Mauricio Nabuco, que las llevara a Río de Janeiro un avión de aquel país que hacía ese servicio con cierta regularidad. Así se logró reducir la demora a 12-25 días.
- 49 Nota 66, de 10 de julio de 1945.
- 50 Al llegar a la ciudad de Roma el embajador Sotomayor Luna se encontró con la noticia de que el sucre (la moneda ecuatoriana) se había revalorizado y de 13,90 por dólar, había pasado el cambio a sólo 13,40, de manera que su sueldo mensual de 9.045 sucres, equivalente antes a S/. 650,00 dólares , había pasado a significar 675 dólares.
- 51 Sotomayor Luna había sugerido que se le depositara en un banco suizo, lo que le resultaba económicamente mejor, pero esto exigía que se le acreditara también a él como diplomático concurrente en ese país, lo que la Cancillería no consideró conveniente. Pidió entonces el Embajador a la Cancillería que se depositen sus asignaciones en el Chase Manhattan Bank de Nueva York, “como lo hacían cuando estuve en Vichy”. Nota 28, de 10 de marzo de 1946.
- 52 Según la inmortal poesía de los siglos IX y X. La tomamos de un cita de Carlos Brandi, “El Renacimiento”, en la “Historia Universal” dirigida por Walter Goetz, Madrid, 1946, Espasa Calpe, Tomo IV, p. 206.
- 53 *Roma*, Madrid, 1873.
- 54 Tomo 5, p. 33. Respuesta al doctor Enrique Contardi-Rhodio, Secretario General de la “Academia Latinati Excohundae”.

4

Acerca de “un interesante punto de historia”

Antes de tratar de la materia fundamental de este trabajo, es decir de los aspectos más descolantes de la misión de Sotomayor Luna ante la Santa Sede, y como alcance a los sucesos de la Segunda Guerra Mundial relatados en el título anterior, me referiré a dos asuntos de carácter histórico, vinculados también con la guerra, a los que el Embajador dedica notas especiales: el primero de estos temas, denominado por Sotomayor Luna “un interesante punto de historia”, se refiere a la relación entre Inglaterra y Francia en los meses iniciales de la conflagración, asunto que el diplomático ecuatoriano toca en su comunicación 68, de 23 de julio de 1945. La segunda cuestión histórica, a la que el Embajador se refiere como “el abandono de la proyectada invasión a Inglaterra”, está tratada en la comunicación número 81, de 12 de noviembre de 1947. Haremos una breve revisión de los dos temas.

1) Por aquellos mismos días, de julio de 1945, la prensa italiana había mencionado un “acuerdo” que se celebró en Londres en 1940, entre un agente confidencial del Mariscal Petain, Louis Rougier, profesor de la Universidad de Besançon y el Gobierno británico. Soto-

mayor Luna conocía en detalle el tema, por noticias y documentos recibidos del propio Rougier a quien había conocido en Nueva York, cuando estuvo en esa ciudad, de paso hacia el Ecuador, al finalizar su internamiento en Bad Godesberg. Al leer la referencia aparecida en un diario de Roma, Sotomayor Luna consideró oportuno enviar a la Cancillería ecuatoriana los documentos que guardaba.

Según las copias enviadas con su nota 68, la autoridad francesa habría encargado a Rougier obtener un acuerdo que “evitara mayor distanciamiento entre Francia y Gran Bretaña y facilitara las relaciones y la vida en el África del Norte”. Para cumplir con su encargo Rougier se entrevistó con el Ministro inglés de Relaciones Exteriores, Lord Halifax y con el Primer Ministro¹ en los días 23 y 26 de octubre.

En esas conversaciones, según informa Sotomayor Luna, Francia manifestó que guardaría su flota y su imperio; que no tardaría en recuperar las colonias que habían pasado al mando del general de Gaulle; que habiendo conseguido el derecho de tener un pequeño ejército, defendería contra cualquier agresión su dominio colonial; que bien podría el general Weygand reorganizar el ejército de África para cuando estuviera Gran Bretaña en posibilidad de desembarcar con fuerza suficiente.

La Gran Bretaña habría asegurado, por su parte, su voluntad de no atacar las colonias francesas leales a Vichy, si bien defendería aquellas que voluntariamente pasaran al general de Gaulle; su decisión de permitir el comercio de víveres entre África y Francia (mediterránea), considerándolo como de Cabotaje fuera de las exigencias del bloqueo y de enviar a Madrid un agente técnico para que, con otro francés, determinen lo conveniente al aprovisionamiento de África. Influiría además para que cesen los ataques de la radio contra el Mariscal Petain.

Todo ello habría sido aprobado por el Mariscal, confirmado por el Foreign Office, en telegrama de 21 de noviembre y ejecutado en todas sus partes en el curso de los años siguientes, hasta el desembarque de las fuerzas aliadas en África. Bourgier pasó después a los EE.UU. y no obtuvo más tarde permiso para publicar lo relacionado con estas negociaciones.

2) En referencia al segundo asunto dice el Embajador que llamó a su tiempo la atención de las gentes la tardanza del Alto Comando Alemán en la invasión a Inglaterra y luego el abandono del proyecto

después de la caída de Francia en el año 40'. "Documentos encontrados en los archivos alemanes, señala Sotomayor Luna, revelan los planes que concertara el Estado Mayor y que por discrepancias entre las diferentes armas y la vanidad del jefe de la Aviación, mariscal Goering, no menos que por falta de preparación en la construcción de elementos navales no se realizaron". "El plan audaz, señala, requería el predominio aéreo y naves especiales, como pudo verse después en la acción aliada en África, Sicilia, Neptuno y Normandía y la costa del mar azul. Los esfuerzos de los almirantes Raeder y Doenitz fueron inútiles ante las influencias de Goering y las vacilaciones del Canciller Hitler".

NOTAS

- 1 Wiston Churchill. Había sucedido a Chamberlain el 10 de mayo de 1940.

5

La relación con la Santa Sede

Si bien Sotomayor Luna fue designado como Embajador ante la Santa Sede, y su función principal era, en consecuencia, cuidar la marcha de los múltiples y variados asuntos que informan las relaciones del Ecuador con el Estado de la Ciudad del Vaticano, sus tareas tuvieron que excederse de ese ámbito, tanto por la falta, durante un tiempo, de un diplomático titular que representara al Ecuador ante el gobierno italiano, como por la necesidad de atender cuestiones propias de oficinas consulares y comerciales; aparte de ello, le era necesario al Embajador satisfacer, permanentemente, numerosos y variados requerimientos de la Iglesia ecuatoriana y de muchas otras entidades y personas particulares del país.

Esta situación tan especial por la amplitud de su campo de acción y por la importancia de su cometido, significaba para el Embajador una gran responsabilidad y un trabajo sumamente intenso, pese a lo cual no tendría colaborador alguno de la carrera¹, sino tan sólo la ayuda de un secretario italiano, al que Sotomayor Luna pagaba de su peculio personal. Solamente más tarde, en el mes de mayo de 1947, el Gobierno Nacional designaría al Presbítero Carlos Terán Centeno, co-

mo “Segundo Secretario de la Embajada por razones presupuestarias”, “debiendo empero desempeñar las funciones de Agregado Eclesiástico”. Su colaboración, sin embargo, se prolongó solamente por pocos meses, pues un levantamiento militar ocasionó la caída del Gobierno del Presidente doctor Velasco Ibarra, que le había designado y el Secretario Terán presentó su renuncia. La colaboración del padre Terán, además, se reducía a la atención de determinados asuntos de carácter religioso².

A lo largo de los cuarenta meses en los que Sotomayor ejerció su cargo de Embajador del Ecuador ante la Santa Sede, la Iglesia Católica estuvo presidida por Eugenio Pacelli, el Papa Pío XII³ (1939-1958). Su reinado coincide con el inicio de la segunda conflagración mundial, circunstancia que traería al Pontífice muchas angustias y pesadumbres debido al propio desarrollo del sangriento conflicto, en primer término y, luego, porque se le reprocharía injustamente haber guardado silencio ante las atrocidades del nacional-socialismo, *ad maiora mala vitanda*⁴. No faltó, además, quien afirmara falsamente y con mucha mala fe, que el Pontífice se inclinaba favorablemente a la política alemana, como lo habría demostrado –decían sin prueba alguna– cuando se desempeñó como Nuncio Apostólico en la ciudad de Berlín, poco antes de su elevación al Solio Pontificio. Se le acusaba también, perversamente, de haber aprobado la invasión de Hitler a Rusia, cosa que el propio Pontífice la rechazó con indignación.

En lo que se refiere a la Secretaría de Estado del Estado Vaticano, ésta permanecería vacante después de la separación del Cardenal Maglione y, durante todo ese tiempo desempeñaría esas importantes funciones en la “Tercera Galería”⁵ Monseñor Juan Bautista Montini, primero como Sustituto y más tarde como Prosecretario de Estado⁶. Años después, este ilustre prelado sería designado Arzobispo de Milán, recibiría el capelo cardenalicio y llegaría finalmente a ocupar la Silla Apostólica, con el nombre de Pablo VI (1963-1978).

El nuevo embajador ecuatoriano llegó a Roma en diciembre de 1944 y el día 21 entregó al Sustituto, monseñor Montini, las copias de las Cartas de Retiro de su antecesor y las de sus propias Cartas Credenciales. En la entrevista, monseñor Montini estuvo particularmente amable con el Ecuador, el Presidente y el pueblo ecuatoriano e impresionó vivamente a Sotomayor Luna. He aquí como el Embajador se expresaría del Sustituto, que en ese momento era un Arzobispo de

notable prestigio⁷, pero que no había sido investido aún con la púrpura cardenalicia:

“Es creencia general entre los representantes diplomáticos, decía Sotomayor en el primero de sus informes a la Cancillería, que monseñor Juan Bautista Montini habrá de ser designado Secretario de Estado⁸. Es colaborador íntimo de Su Santidad, activo, comprensivo, profundamente humano y en extremo bondadoso. Conoce bien los problemas europeos y es muy apreciado del Cuerpo Diplomático y de los elementos oficiales italianos. Respetado y muy conocido de las clases populares por la obras de beneficencia de las que se ocupa. Ha sido profesor de Historia Diplomática Pontificia en la Academia Pontificia y es autor de obras importantes de teología y filosofía. Es uno de los pocos prelados que no ha viajado, pues sólo estuvo unos meses en Polonia⁹. Es prudente, inteligente y fino. De aspecto asceta, elegante, de mirada perspicaz y ademanes medidos y siempre nobles. Muestra ideas elevadas y sentimientos generosos. Produce excelente impresión e inspira inmediata amistad”.

La referencia que se hace en estas palabras a la amistad, no correspondía tan sólo a una impresión personal o a una apreciación subjetiva del Embajador. Monseñor Montini establecería en realidad con el Representante ecuatoriano una relación muy cordial y sincera y más de una vez el Prelado y futuro Papa Pablo VI, visitaría la sede de nuestra Misión Diplomática, honrándola con su presencia. También en más de una ocasión el Sustituto añadió a sus comunicaciones oficiales dirigidas a la Embajada ecuatoriana, alguna palabra amable, para demostrar el afecto para la Representación nacional y para su titular. Así, en una nota sobre la fundación de las Siervas de María en el Ecuador, cierra el texto con la palabra *Devotissimo*, escrita de su puño y letra¹⁰.

Sotomayor llegó a tener una gran admiración por monseñor Montini. En otra de sus comunicaciones a la Cancillería con referencias al Sustituto, añadía estas palabras, que demuestran hasta que punto lo apreciaba el embajador ecuatoriano: “Monseñor Montini es el candidato popular de políticos, diplomáticos y hombres de la calle. Las fiestas de su jubileo fueron prueba de su situación eminente. Colaborador antiguo de la mayor confianza de Su Santidad Pío XII, es el que más se

le acerca por carácter y por ideas. Ha sido su compañero en épocas de fatiga y de tremendas preocupaciones, su intérprete atinado y perspicaz. Austero, elegante y docto como un prelado del siglo XIII o del siglo XIV, habría podido muy bien estar con Dante en Florencia, o en la Sorbona con Scoto¹¹ o Raimundo Lullio¹². Pero podría hallarse igualmente bien en nuestros días, con Einstein en Nueva York o el Profesor Fleming¹³, en Londres¹⁴.

Seis días después de la visita a monseñor Montini, el 27 de diciembre de 1945¹⁵, Sotomayor entregaría a Su Santidad el Papa Pío XII, como es usual, las Cartas de Retiro de su predecesor, el Ministro Lisímaco Guzmán y sus propias Cartas Credenciales. Lo hizo en un discurso corto y sencillo¹⁶, testimonio de un cristianismo ferviente, que el Pontífice contestó en castellano, con frases muy amables para el Ecuador y su gente: “querida República, cuyo pueblo es sano, piadoso y fino”; habló el Papa de las condiciones espirituales necesarias a una paz estable y recordó el ejemplo dado por nuestro país de “ese espíritu de fraternidad y sacrificio” y luego de otras expresiones de afecto para nuestra gente, impartió su bendición al señor Presidente, a su Gobierno y “al amadísimo pueblo ecuatoriano”.

Sotomayor Luna dice que en su conversación con el Santo Padre se trató de la situación europea y que el Papa “se mostró preocupado por los acontecimientos que, de no encararlos con prudencia y firmeza, pueden desarrollarse en los primeros días después de la cesación de hostilidades, consecuencia de pasiones y real pobreza de estos pueblos atribulados”. Insistió Pío XII en la necesidad de no olvidar “la abnegación y fe, manifestadas por todas partes, ni los esfuerzos inteligentes y meritorios de algunos eminentes hombres de gobierno. Pero, al lado de todo ello –manifestó– subsisten aspiraciones políticas y nacionales cuyo alcance y significado es muy difícil prever. Y quedan al medio pueblos cargados de razón y derecho dispuestos a sacrificios que no asegurarían la paz. Sin contar con acontecimientos de orden social y económico que perturbarían o dificultarían la reorganización armoniosa y justa que todos desean”. El Jefe de la Iglesia Católica intuía ya que negros nubarrones proyectarían su siniestra sombra sobre el firmamento de la posguerra¹⁷.

En esa misma conversación, muy cordial, que siguió a la ceremonia de Credenciales, el Embajador agradeció al Sumo Pontífice por

haber calificado tan justamente de “sacrificio” a lo sucedido en 1942 a nuestro país, en Rio de Janeiro. El discurso, según se supo, no agradó al Perú¹⁸. El Papa habría podido responderle -comenta Sotomayor- como el Pretor romano a los sacrificadores del Señor: “Lo escrito, escrito está”. Y es así, y siempre será grato al corazón ecuatoriano el reconocimiento hecho por la más alta autoridad moral del mundo del sacrificio que hizo en medio del abandono de todo el continente”¹⁹.

En la Santa Sede, en la Secretaría de Estado particularmente, pero también en los diversos Consejos y Congregaciones²⁰, en las Comisiones Pontificias²¹, en los Tribunales y Oficios, en general, en todos los dicasterios²² o grandes organismos de la Curia Romana, Sotomayor Luna sería bienvenido y pronto, además, cordial amigo de los dignatarios y de los auxiliares de la Iglesia, de los más grandes a los más modestos; supo ganarse de inmediato el afecto de todos quienes laboraban en la Sede Apostólica, desde el Santo Padre al más joven de los diáconos. Ya nos hemos referido a la relación intensa y cordial con Monseñor Montini, quien con frecuencia se interesó en los problemas y necesidades del Ecuador, entre otras, sobre la conveniencia de que el país reciba inmigrantes italianos, tema que el Embajador había tratado en declaraciones hechas para la publicación *Italia nel Mondo*²³.

Hizo también amistad con otros miembros del Sacro Colegio Cardenalicio y visitó a varios de ellos, inclusive al nonagenario Cardenal napolitano Gennaro Granito Pignatelli di Belmonte, Decano del Sacro Colegio y Prefecto de la Congregación Ceremonial, que fallecería pocos meses después del arribo a Roma de nuestro Embajador.

Sotomayor se mantuvo siempre atento a todo aquello que se relacionaba con la actividad de Su Santidad, con la doctrina de la Iglesia, con sus necesidades y sus problemas. Ora por las intenciones del Sumo Pontífice y, más aún, consciente de las urgencias del Vaticano en sus más difíciles y críticos momentos, se acerca reservadamente a la Secretaría de Estado, sin dejar constancia escrita ni exigir recibo, a entregar un aporte para las obras caritativas de Su Santidad. El acto se repite por lo menos en seis oportunidades entre 1945 y 1948, y el Embajador lo mantiene siempre en estricta confidencia. Se lo llegaría a conocer, sin embargo, porque el Secretario de la Misión no quiso destruir todas las expresivas notas de gratitud de la Secretaría de Estado. Dos se han conservado, excepcionalmente, en los Archivos, junto con algunas

anotaciones, “amables infidencias” de su secretario particular, que hizo posible perpetuar, así, la generosidad de su extraordinario jefe.

En una de las dos notas a que hago referencia, el Sustituto Montini, en nombre de Su Santidad, transmitiría a Sotomayor Luna, en texto lleno de gratitud, como debieron ser todos los demás, “el agrado” con que el Papa ha recibido “este nuevo acto de caridad cristiana que viene a reiterar elevados sentimientos de devoción al Vicario de Cristo, cuya obra quiere ayudar Vuestra Excelencia con esta renovada limosna y participar así en la labor asistencial y misericordiosa que Su Santidad realiza en estos tiempos de dolor y de necesidades”. Le reitera la “íntima gratitud” del Papa por este acto y “los vivos deseos de que el Señor le colme de bendiciones celestiales y de creciente felicidad”²⁴.

¿Qué movió a Manuel Sotomayor Luna a hacer estas contribuciones a la Sede Apostólica? Quizá la gravísima situación que había atravesado el más pequeño de los países del mundo²⁵ a causa de varias centenas de obligados huéspedes, diplomáticos en búsqueda de seguridad, algunos²⁶, perseguidos por la locura nazi-fascista, los más; quizá para atender a las necesidades de la Iglesia en otros países destruidos por la lucha armada y con su población sumida en la miseria y la adversidad, o para el mantenimiento de los *comedores del Papa*, en los que se servían 220.000 comidas diarias a personas necesitadas²⁷. Probablemente lo más duro de llevar para el Estado de la Ciudad del Vaticano, pero, a la vez, lo más urgente, noble y meritorio, debió ser la atención a centenares de judíos perseguidos y refugiados en territorio de la Iglesia y muchos, muchos más, en templos, conventos y monasterios de Roma, en Castelgandolfo, en el resto de Italia²⁸ y en otros lugares de Europa y había que acoger a estas personas, a muchas de ellas sigilosamente, mantenerlas, alimentarlas y cuidar de ellas sin condición ni exigencia de alguna clase; atender su salud espiritual y corporal; se trataba, en su mayor parte de víctimas inocentes de la guerra que sin ayuda de la Santa Sede habrían sido asesinadas. Sostener a esa gente y dar al menos de comer a un número aún mayor, costaba muchísimo dinero y para obtener ese dinero se requería de un milagro diario²⁹. El Embajador quería contribuir a la repetición de ese milagro³⁰ y eso no concluiría con la finalización de la guerra, sino que se prolongaría en el tiempo, más allá de la secuelas directas de la conflagración, por el surgimiento inmediato de nuevos problemas y por la subsistencia en el mundo del hambre y la miseria³¹.

Sotomayor no mencionó sus nobles gestos a la Cancillería ni a nadie. Recordó, eso sí, en su correspondencia al ministerio ecuatoriano, la labor de asistencia efectuada por la Iglesia. Dio a conocer, también, el reconocimiento judío por la ayuda que el Papa les había prestado. En una de sus comunicaciones sobre el tema, remite la fotografía de Pío XII con un grupo de judíos salidos de los campos de concentración que quieren “agradecer al Santo Padre por su generosidad para con ellos”. “El Pontífice les recibió con afecto fraternal -dice Sotomayor- con el vivo interés que suele manifestar por el que sufre, cualquiera que sean sus ideas y su origen, con el cuidado de reafirmar y establecer, en toda ocasión, los principios de justicia sin los cuales es mera esperanza la tranquila convivencia humana”.

Por ésta y por otras nobles maneras de proceder, todas ellas llenas de adhesión espiritual al Jefe de la Cristiandad, el Papa haría llegar al Embajador Sotomayor Luna la preciada medalla de Pío IX, la Orden de Piano, un reconocimiento extraordinario que solía ser entregado, entonces, solamente a los más meritorios favorecidos y a los verdaderos defensores de la Iglesia³².

En sus varias audiencias personales con el Santo Padre, el Embajador trató de muchos temas de interés para el Ecuador; consciente de la especial simpatía que el Presidente Franklin Delano Roosevelt de los Estados Unidos había demostrado por Pío XII, y el recíproco afecto que el Papa tenía por aquel ilustre Mandatario, obtuvo de Su Santidad el ofrecimiento de hablar al Presidente norteamericano para que diera un tratamiento especial a nuestra República, afligida por una grave crisis económica y social y, para ese fin, hizo llegar al Pontífice Romano un Memorándum que él mismo le había solicitado. Lamentablemente, pocos días después, el 12 de abril de 1945, el presidente Roosevelt falleció.

Son numerosas las audiencias personales que el Santo Padre concedió al representante ecuatoriano durante el tiempo que permaneció frente a su misión diplomática³³.

NOTAS

- 1 Debería, quizás, hablarse más propiamente de “colaborador con experiencia diplomática”, pues para aquella fecha no existía aún, como existe en la actualidad, una “carrera” propiamente dicha para los funcionarios del Servicio Exterior ecuatoriano.
- 2 No fue el padre Carlos Terán Centeno el primero y único miembro eclesiástico de la Embajada ecuatoriana. Antes lo había sido, con el rango de Consejero Eclesiástico *ad honorem*, el entonces padre Pablo Muñoz Vega S.J., futuro Arzobispo de Quito y Cardenal del Ecuador y que, en esa época, se desempeñaba como profesor de la Univesidad Gregoriana de Roma, la más prestigiosa de la Iglesia Romana, en la que llegaría, con notable justicia a sus múltiples méritos, a ocupar la honrosa posición de Rector. Los superiores del padre Muñoz le habían autorizado a ejercer la Consejería Eclesiástica, con la condición de no figurar en la lista diplomática. Nota 5/D del Canciller doctor Julio Tobar Donoso al Ministro Guzmán Aspiazu, de 9 de junio de 1939, en respuesta al pedido que el diplomático formulara en su nota 2, de 4 de mayo de 1940.- Varias años después, en 1961, ejerció también las funciones de Agregado Eclesiástico a la Embajada el padre Tipán Rojas, quien fue designado el 12 de julio de aquel año y presentó su renuncia el 11 de noviembre siguiente. Archivo de la Embajada, Tomo 18, pp. 309 y 362.
- 3 Eugenio Pacelli nació en Roma, el 2 de marzo de 1876; fue ordenado sacerdote en la misma ciudad el 2 de abril de 1899, consagrado obispo por S.S. Benedicto XV, el 13 de mayo de 1917. Exaltado al Pontificado, el 2 de marzo de 1939, fue coronado el 12 del mismo mes. Retenía la Abadía de los Santos Vincenzo y Anastasio alle Tre Fontane; la Prefectura de la Sacra Congregación del Santo Oficio Consistorial y para la Iglesia Oriental; la Protectoría de los Padres Predicadores y otras numerosas funciones eclesiásticas. Conservó la jefatura de la Iglesia Católica hasta 1958, año de su muerte.
- 4 En respuesta a una tendenciosa publicación de The New York Times (18 de marzo de 1998), la revista News Week publicó en junio del mismo año una magnífica colaboración de Kenneth Woodward titulada *En Defensa de Pío XII*, en la que el autor señala que la mayor parte de las acusaciones contra el Papa Pacelli tienen como fuente la obra teatral (más propiamente “drama infamatorio”, como lo llama Cremona) *El Vicario*, de Rolf Hochhuth y hace referencia junto a las siempre interesadas y falsas opiniones sobre el Papa, a los elogios que había recibido. “Durante la Segunda Guerra Mundial, dice, Pío XII fue elogiado por sus esfuerzos para detener la carnicería y después de la guerra fue elogiado por cuanto la iglesia logró salvar cerca de 700 mil judíos de los campos nazis sobre todo, extendiendo certificados falsos de bautismo, escondiendo a algunos bajo la cubierta de los hábitos talarés y ocultando a otros en monasterios de clausura. Golda Meir, primer Ministro israelí y jefe de la comunidad hebrea húngara, italiana, turca, romana y estadounidense, agradeció al Papa por haber salvado a centenares de miles de personas que, sin culpa propia y, además sólo a causa de su nacionalidad y raza

eran enviados a la muerte y a la progresiva extinción”. Estos son sólo unos ejemplos de todos los numerosos actos de Pío XII en defensa de los judíos que figuran en esa importante publicación y en otras muchas. El Papa Juan Pablo II ha recomendado sobre el tema la lectura de un reciente libro del P. Blet S.J., titulado *Pío XII y la Segunda Guerra Mundial*.- Numerosos documentos que son igualmente pruebas de la actitud de Pío XII fueron recogidos en la enorme obra de diez volúmenes titulada *Actes et documents du Saint Siège relatifs à la seconde guerre mondiale*, y publicada por la Secretaría de Estado por orden de Pablo VI, bajo la supervisión del mismo P. Blet y de R. A. Graham, A. Martín y B. Schneider (*Cremona, op. cit., p. 175*).

Antonino Lopes, autor de la muy difundida obra “Los Papas – La vida de los Pontífices a lo largo de 2000 años de historia”, dice que Pío XII “organizó un vasto programa de ayudas humanitarias a favor de cualquiera que lo necesitara: judíos, opositores de los regímenes totalitarios y por último, también alemanes. Muchas personas fueron salvadas de las persecuciones de uno y de otro bando”. Maximilian Liebman señala que la Secretaría de Estado fue informada relativamente pronto sobre la forma en que se organizaba el asesinato de judíos y, a diferencia de otros muchos, dio crédito a estas noticias’ (repiten). Si tenemos en cuenta que la cifra de 6 millones de las víctimas judías es bastante segura, los tres cuartos de millón de judíos salvados por las medidas católicas representan una magnitud digna de consideración. Muchos de ellos debieron su supervivencia a la intervención del Papa Pío XII”. (Historia de la Iglesia Católica – Desde el final de la Primera Guerra Mundial hasta Pío XII).

En su nota 82, de 24 de octubre de 1945, el Embajador Sotomayor Luna informa de los homenajes multitudinarios rendidos al Papa en la ciudad de Nápoles, en uno de los cuales Nitti, conocido político italiano dio un discurso en el que dijo entre otras cosas lo siguiente: “El Papa Pío XII ha sentido el deber de defender en la medida de sus posibilidades la causa de la humanidad. En nombre del Cristianismo, que es humanidad, ha considerado que todos los perseguidos, aun aquellos que por sus orígenes, por sus ideas, por su acción eran considerados como enemigos de la Iglesia, todos pertenecen a la misma familia. Y el día en que los hebreos, masones, socialistas, comunistas, radicales estuvieron en peligro de muerte, el Papa les dio abrigo, en Italia como en Bélgica, como en Francia, donde los monasterios y los conventos, monjes y sacerdotes, por voluntad del Pontífice, los salvaron del peligro en nombre de Cristo”... Castelgandolfo, dice Eric Frattini, “sirvió de refugio a casi diez mil personas que huían por diferentes motivos del nazismo. Entre los refugiados se encontraban ciudadanos judíos, aviadores aliados derrivados sobre Italia ocupada o enemigos políticos de la ideología nazi. Las tropas de asalto de la SS alemanas esperaron tres años a que les llegase la orden de Adolfo Hitler para tomar la residencia papal, pero el líder nazi no dio nunca la orden.- El día de la liberación de Italia es celebrado aún hoy por los descendientes de los diez mil refugiados, que para ello se encuentran en Castelgandolfo como signo de agradecimiento por la protección papal”.

- 5 Cremona (op. cit., p. 143) dice que la expresión “Tercera Galería” (*Terza Loggia*) es propia del ambiente romano, para referirse a la sede física de la Secretaría de Estado, situada en el edificio del Vaticano que domina la Plaza de San Pedro, lugar de despacho del Prosecretario de Estado. En otro punto de su importante biografía de S.S. Pablo VI, el autor señala que la existencia de la Secretaría de Estado, con ese nombre, data del año 1644 y que de acuerdo con las últimas reformas hechas en 1967 y 1968, “se halla dividida en dos secciones: la de Asuntos Generales (despacho de los temas relativos a la tarea diaria del Sumo Pontífice), dirigida por un prelado con el título de *Sustituto*, y la de Relaciones con los Estados. Ambas secciones están encabezadas por el Cardenal Secretario de Estado” (op. cit., 144-145).
- 6 En el Cuerpo Diplomático ante la Santa Sede se especuló mucho sobre esta situación. Entre los candidatos posibles aparte de monseñor Juan Bautista Montini, se mencionaba a varios: algunos Embajadores aseguraban que sería designado al cardenal Valerio Valeri (rumor que al parecer procedía de Francia), pero se advertía que, por antigüedad, había mayores posibilidades de que obtuviera esa distinción monseñor Tardini, que ocupaba entonces la Secretaría para los Asuntos Extraordinarios; se hablaba también de la “candidatura” del Nuncio Apostólico en Suiza, monseñor Bernardini; finalmente, dentro y fuera de Italia, en la prensa aliada, se mencionaba con insistencia la probabilidad de que fuera llamado a la Secretaría de Estado el Arzobispo de la ciudad de Nueva York, monseñor Spellman. Con respecto a esta última posibilidad decía el Embajador, en septiembre de 1945, que “de realizarse tal acontecimiento no significaría cambio notable en la tradición generalmente respetada; no chocaría con principio esencial alguno, ni llamaría la atención acto semejante del Pontífice, cuyas extraordinarias amplitud de espíritu y habilidad política son muy conocidas”, pero en cambio, añadía el Embajador, “desorientaría a muchos y grandemente”. (Nota número 74, párrafo 5).
- 7 Su función era, propiamente, Sustituto para los Asuntos Ordinarios de la Secretaría de Estado y Secretario de la Cifra. Debido a la vacancia del Secretario de Estado, ocupaba la más alta posición en la Secretaría, luego de monseñor Doménico Tardini, Secretario para los Asuntos Extraordinarios. Monseñor Montini, como hemos dicho, nació en 1897, en el norte de Italia. Desde 1937 actuó como Sustituto, siendo Secretario de Estado monseñor Eugenio Pacelli. En 1952, Pío XII nombró a Montini Prosecretario de Estado y dos años después fue designado, según Gelní “en forma totalmente sorprendente”, Arzobispo de Milán. (Joseph Gelní, *Los Papas - Retratos y Semblanzas*, Herder, Barcelona, 1986). El Papa Juan XXIII le nombró Cardenal en su primer Consistorio celebrado en 1958.
- 8 El Arzobispo monseñor Montini fue designado más tarde Prosecretario de Estado, pero no llegó a ocupar la Secretaría de Estado, como casi todos suponían. Esa importantísima posición se hallaba vacante, desde la muerte de su titular, el Cardenal Maglioni, acaecida algo más de un año antes de la fecha en que Sotomayor Luna asumiera sus funciones, y se prolongaría durante todo el “reinado” de Pío

- XII.- Sobre este importante tema se extiende con mucho detalles el Embajador en su nota reservada número 74, de 16 de septiembre del citado año 1945.
- 9 Como *agregado ad experimentum* en la Nunciatura en Varsovia, en misión de entrenamiento diplomático “pero sin nombramiento oficial, sin título y sin asignación diplomática”, según dice su biógrafo, el padre Carlos Cremona (op. cit., p. 103). Don Montini permaneció en su función en Varsovia a órdenes del nuncio monseñor Lauri, por escasos cuatro meses, desde el 6 de junio hasta el 10 de octubre de 1923.
- 10 Comunicación incluida como LÁMINA IV.
- 11 Se refiere seguramente al famoso teólogo franciscano del medioevo Juan Duns Scoto, llamado el *doctor sutil*, y fallecido en 1308.
- 12 Raimundo Lulio o Ramón Llull, nació en Palma de Mallorca en 1233 (ó 35) y falleció en 1316 (en 1315, según Carmona), en viaje de regreso a su tierra natal. Sintió que Dios le llamaba para una misión: la conversión de musulmanes y judíos, sobre todo de los primeros, a la religión cristiana y a eso dedicaría su vida desde 1264. Con el mismo fin acudió a donde papas y reyes en busca de apoyo; quería que se convocara a una gran cruzada, que se organizara una misión para convertir a los musulmanes, que se promulgara un decreto pontificio que obligara a fundar escuelas de lenguas orientales que formaran a sus alumnos para la evangelización. En París dictó cursos en la Sorbona y discutió con los averroístas latinos, El diccionario de Poupard (op. cit., pp. 1043 y 1044), le dedica un amplio artículo redactado por Jordán Gallego. Lulio se distinguió como literato en lengua catalana; entre las novelas alegóricas es ejemplo notable la *Blanquera* de su autoría (Ballesteros Beretta, Antonio, “Síntesis de Historia de España”, sexta edición, Salvat, Barcelona, 1945).
- 13 Sir Alexander Fleming (1881-1955), bacteriólogo británico, obtendría el premio Nobel de Medicina o Fisiología en el año 1945.
- 14 Nota reservada 74, de 16 de septiembre de 1945.- Una demostración clara de su carácter austero y de las cualidades que le habían ganado la admiración del hombre de la calle, la daría monseñor Montini al ser elegido Papa: fue el primer jefe de la Iglesia que renunció a la tiara pontificia, en cuya imposición se usaba una fórmula que hablaba de la superioridad sobre todos los soberanos, en el sentido del profeta Jeremías (1, 10). Kart Amon nos recuerda que la tiara, “como insignia papal más llamativa” nació como una versión del gorro frigio, un tocado blanco interpretado por la “donación constantiniana” todavía como sustituto de la corona rechazada. “En la primera fase de la edad media la tiara se componía sólo de la diadema inferior; en tiempos de Bonifacio VIII (1294-1303) se le añadió una segunda, y durante el pontificado del sucesor de éste (Benedicto XI, 1303-1304. ALT) se la adornó con la tercera diadema. Historia de la Iglesia Católica – Constitución y Gobierno”.
- 15 Véase faccímil anexo.
- 16 Ibidem.
- 17 Nota número 2, de 2 de enero de 1945. El discurso pronunciado por el Embajador figura entre los documentos anexos.

- 18 La Embajada peruana estaba entonces presidida por Diómedes Arias Schreiber.
- 19 No se ha comentado suficientemente en el Ecuador las numerosas oportunidades en que Pío XII hizo referencias públicas en las que, sin citar países por sus nombres, aludió a las situaciones de injusticia existentes entonces en el mundo. Lo hizo en forma muy especial, en por lo menos dos de sus Mensajes de Navidad.
- 20 Según la información de los “Anuarios Pontificios”, las Sacras Congregaciones son comisiones permanentes de cardenales para el trato de los asuntos de la Iglesia Universal, cuestiones que, por largo tiempo eran ventiladas por la Cancillería Apostólica, pero al multiplicarse y al adquirir un carácter cada vez más complejo, se hizo indispensable crear comisiones particulares de cardenales para la más conveniente distribución de los temas que debían ser resueltos. A la fecha de la iniciación de la Misión de Sotomayor Luna, se hallaban constituidas las siguientes Sacras Congregaciones: del Santofificio; Consistorial; la Congregación para la Iglesia Oriental; la de Disciplina de los Sacramentos; la del Concilio; la de los Religiosos, la de *Propaganda Fide*; la del Rito; la Congregación Ceremonial; la de los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios; la de los Seminarios y de la Universalidad de los Estudios y la de la ‘Reverenda Fábrica de San Pedro’.
- 21 Particularmente, desde luego, en la Pontificia Comisión para América Latina.
- 22 Esta denominación se aplica ahora, en forma general, a todos los más importantes organismos del Gobierno Pontificio. Antiguamente estaba limitada exclusivamente, a aquellos tribunales de los que no formaba parte ningún cardenal.
- 23 La Santa Sede concedía entonces y continuaría concediendo, permanentemente, su particular preocupación al problema de los migrantes y prestaría su ayuda en esta materia y más de una vez, a la Embajada, como se verá más adelante. Uno de los Consejos Pontificios, precisamente, es el de la Pastoral para los migrantes y los itinerantes.
- 24 Nota de 21 de febrero de 1948.
- 25 El Estado de la Ciudad del Vaticano tiene apenas cuatro hectáreas y media de extensión.
- 26 Durante largo tiempo fueron huéspedes obligados del Palacio de los Tribunales en la Ciudad del Vaticano, nuestro Encargado de Negocios a.i., doctor Arturo Borrero Bustamante y su familia. Cuando al fin pudo salir de su refugio y de Italia, debió hacerlo sin su equipaje, 29 bultos que quedaron depositados en alguna bodega vaticana por muchos años; el 25 de julio de 1949, por oficio 18713, la Secretaría de Estado solicitó al Ministerio de Relaciones Exteriores de Quito, a través de la Embajada ecuatoriana, el retiro de esos bultos. Casi treinta años después, el 1° de abril de 1978, el embajador doctor Ernesto Valdivieso envió los documentos de embarque de ese equipaje, que llegaría a Quito, unas semanas después.
- 27 Nota 15, de 12 de febrero de 1947, Tomo 3, p. 512. Existe una nota de monseñor Juan Bautista Montini en la que agradece a Sotomayor Luna por una donación hecha para este fin concreto.

- 28 Con referencia a las calumniosas acusaciones contra el Papa Pío XII, expresa que “esta campaña violenta hace recordar a todos cómo en conventos y edificios de la Iglesia pudieron salvarse de la persecución nazista y fascista y de la muerte” muchos judíos.
- 29 La labor de Asistencia de la Santa Sede funcionaba a través de las Comisiones Soccorsi Vaticana, y desde 1943, desde la creación de la “Pontificia Commissione Assistenza”, que actuaba como un órgano interno de la Secretaría de Estado, “para estudiar, proponer y poner en marcha las iniciativas de auxilio del Santo Padre en varios campos, en razón de las múltiples necesidades de varias naciones, especialmente para necesidades de carácter social o para atender casos individuales particularmente graves”.
“A través de la citada Comisión la Santa Sede canalizaba y repartía prudentemente según las necesidades detectadas, las ayudas que procedían de los países económicamente más favorecidos, gracias al impulso generoso de la caridad de muchos católicos y al celo de los Pastores, que responden al insistente llamado que el Santo Padre no se ha cansado de dirigir a favor de sus hijos más desamparados”. En sus informes, la Comisión señala doce, los campos a los que se dirigía preferentemente la ayuda: 1. Prófugos, refugiados e internados, dentro y fuera de campos de concentración; 2. Poblaciones afectadas por la guerra; 3. Poblaciones golpeadas por calamidades públicas; 4. Emigrantes; 5. Niños huérfanos o abandonados, asilos infantiles, laboratorios; 6. Estudiantes necesitados; 7. Prisioneros y encarcelados; 8. Obreros; 9. Clero carente de recursos; 10. Cocina económica; 11. Edificios sacros en reconstrucción; 12. Obras de asistencia religiosa y social”.
- 30 La suma donada en cada oportunidad fue siempre idéntica y significativa.
- 31 La ciudad del Vaticano fue refugio, durante la guerra, de numerosos diplomáticos de países “neutrales” y de otros que no lo eran, entre ellos del Encargado de Negocios de nuestro país y de su familia, como ya lo hemos dicho. Al concluir la misma sucedería cosa semejante, pero esta vez de quienes estuvieron antes en el bando contrario: el embajador del Japón ante el gobierno italiano se refugió también en el territorio vaticano, al declarar Italia la guerra a su país.
- 32 Actualmente esta medalla, suele ser entregada a todos los Jefes de Misiones diplomáticas que cumplen al menos dos años de funciones ante la Santa Sede. Fue creada por Pío Nono, quien la llamó Orden de Piano, “por mi nombre”, según él lo dice.
- 33 Figuran en los Archivos referencias concretas a audiencias otorgadas el 19 de junio, 14 de noviembre y 27 de diciembre, de 1945; el 30 de marzo de 1946; el 10 de febrero y 3 de mayo de 1948. Hay en la correspondencia referencias a otras dos audiencias concedidas en 1947, pero no se menciona la fecha exacta de las mismas.

6

Labor por la Iglesia ecuatoriana

En la labor directa de Sotomayor ante la Santa Sede lo que más se destaca son sus esfuerzos para mejorar la situación religiosa, moralizadora y culturizadora a la vez, del pueblo ecuatoriano, particularmente en la Costa. Para ello, el Embajador había puesto todo interés en la reorganización de la jerarquía eclesiástica del país. En una de sus comunicaciones más importantes¹ traza con acertados rasgos, la situación por la que pasaban en esos momentos -hace más de sesenta años- los hombres de su tierra. “Las gentes de nuestra costa -dice- son con frecuencia inteligentes, de buen juicio y de carácter noble. Algunos los creen, sin embargo, violentos y a veces delincuentes, porque acuden al machete, su amigo, defensor y compañero, en defensa de la vida o de su derecho, abandonados como se hallan, sin esperanza de justicia, por aislamiento, pobreza o deficiente organización judicial. En trances de honor, en efecto, o por propia defensa, ponen esos hombres el *juicio de Dios* en el filo del machete como lo ponían los antiguos caballeros en la punta de su espada. Falta de educación, sin duda, en los nuestros; de fe en la autoridad: no maldad ni traición. Grave problema que no han conocido o comprendido los gobiernos y que urge remediar”.

Y luego concluye el Embajador: “La educación religiosa es parte necesaria de la general y un servicio religioso, en los campos y aldeas, ayudaría inmensamente al progreso de nuestro pueblo. Por des-

gracia, es pobre la Iglesia ecuatoriana y escaso nuestro clero: imposible por lo mismo esperar remedio de nuestras propias fuerzas. Tenemos que acudir al exterior y escoger con acierto entre los magníficos elementos misionarios que hay todavía en nuestros pueblos”. Y con este pensamiento el Embajador acude a monseñor Montini y luego al Santo Padre; ambos le ofrecen toda ayuda y su labor será extraordinaria.

Por recomendación del Sustituto en la Secretaría de Estado, el embajador Sotomayor se entrevista con monseñor Domenico Tardini, “uno de los hombres más inteligentes de la Administración Apostólica” a quien ya nos hemos referido y con monseñor Lombardi, Jefe de la Sección de América Hispana y propone su idea de reorganización jerárquica en las provincias de la Costa: separar la provincia de Esmeraldas de la Diócesis de Manabí y hacer de ella una prefectura apostólica a cargo de alguna orden misionaria: hacer de Los Ríos y El Oro, prefecturas y vicariatos; de Galápagos², jurisdicción independiente; proveer a la provincia de Manabí del titular del que ha estado privada por tantos años. Arreglada la Costa, en el orden religioso, convendría considerar la organización del resto de la República”. “El Ecuador es la única República americana que conserva la misma organización eclesiástica desde hace ochenta años. Guayaquil y Cuenca deben ser elevadas a sedes arzobispales: Ambato a diócesis, lo mismo que el Napo y Méndez y Gualaquiza”. El gobierno, por su parte³, tenía el deseo de crear otro vicariato entre el Putumayo y el Aguarico⁴, en la Región Amazónica, y ponerlo a cargo de los padres Jesuitas.

La primera y más inmediata reacción gubernamental fue la relacionada con la creación del vicariato de Galápagos; los Ministerios de Defensa Nacional y de Gobierno, conocedores de la urgencia de ayuda espiritual para los colonos del Archipiélago, respaldaron la propuesta. Simultáneamente, veinticuatro misioneros parten de España hacia nuestra Amazonía, con monseñor Maximiliano Spiller; se trató además de que venga al Ecuador un grupo de religiosos Josefinos; la Diócesis de Ambato se creó el 9 de abril de 1948 y el Embajador, complacido del buen resultado de sus instancias, lo comunica de inmediato al Senador Alfredo Coloma, que tanto interés había puesto en esa creación⁵. El proyecto de creación del vicariato de Aguarico no prosperaría, por cuanto planteado por Sotomayor al padre General de los Jesuitas, se le manifestó que, por insuficiente número de sacerdotes, era imposible

atender el deseo ecuatoriano. Las Siervas de María aceptarían establecerse en el país⁶ y cumplen ya, desde aquellos años, una labor que les ha merecido la gratitud ecuatoriana.

Era natural que el Embajador pusiera especial énfasis en la erección del Vicariato de los Ríos, provincia a la que se hallaba especialmente vinculado y cuyas necesidades conocía. Tenía, además, la autorización del obispo de Guayaquil, de quien dependía la provincia. El Embajador preparó una *Exposición*, por expreso pedido del Papa y la entregó en sus manos el 5 de septiembre de 1947. “El sentimiento religioso (en la Costa ecuatoriana) es bueno -le dice- y debe ser estimulado y, sobre todo ilustrado. La provincia tiene 5.560 kilómetros cuadrados y 200.000 habitantes”.

Sin resultados positivos sobre el viaje de los padres Josefinos, en un primer momento se pide al Papa que envíe padres Misioneros de Mariknol⁷, pero esa posibilidad no cuaja y surge en cambio la opción de que vengan a Los Ríos religiosos diocesanos de Vitoria, España, a cuyo cargo se hallaba el Instituto Español de San Francisco Saverio (Xavier) para las Misiones Extranjeras y las gestiones tienen éxito. Pío XII dispone la creación del Vicariato el 4 de julio de 1947, y el decreto de erección será expedido el 15 del mismo mes, por la Sacra Congregación de Propaganda Fide⁸. Pronto llegarían los Padres, para iniciar de inmediato una labor que la provincia y el país no dejarán nunca de agradecer. Mucho, mucho de ello se debió al espíritu cristiano y a la incansable labor de Manuel Sotomayor Luna. Las numerosas cartas cruzadas con el Arzobispo de Quito, monseñor Carlos María de la Torre y con el obispo de Guayaquil, monseñor José Félix Heredia, son testimonios del patriotismo y del decidido amor del Embajador ecuatoriano por su país y por su Patria chica.

Vinculado a la Iglesia Católica por sus creencias, sus sentimientos, sus preocupaciones y sus obras, Manuel Sotomayor Luna desarrolló, además, una misión rica en testimonios de su interés por destacar la labor realizada por católicos eminentes, y obtener el reconocimiento de la Santa Sede de esa labor⁹. Buscó, así, que la Santa Sede dejara constancia de los méritos de ilustres católicos por sus acciones ejemplares a favor de la religión y la patria. Apoyó con todo ahinco el deseo que tenía la Sede Pontificia de honrar a la señora Cornelia Pólit de Espinosa por el bien que hacía, en grado eminente y en forma tenaz, a favor de la enseñanza católica en el Ecuador, acción que venía reali-

zando, tiempo atrás, con rara generosidad y clara visión de las necesidades nacionales”¹⁰ “en un siglo que con demasiada frecuencia olvida a Dios y a su ley soberana”¹¹. Recibirían también distinciones, cuya gestión se preocupó el Embajador de hacer con gran perseverancia, la señora Laura Monroy de Arosemena, con la Cruz *Pro Ecclesia et Pontifice*; el doctor Mariano Suárez Veintimilla, que recibió la Encomienda con Placa de la Orden de San Gregorio Magno¹²; el doctor Julio Tobar Donoso y el señor Jacinto Jijón Caamaño, con la Gran Cruz de la Orden de San Gregorio Magno¹³. El propio Embajador sería condecorado también y claro está, no por gestión suya, sino por sus grandes y raros méritos; como se ha dicho, se le impondría la Gran Cruz de la Orden de Pío Nono¹⁴, con ocasión del cumpleaños del Papa¹⁵.

En ningún aspecto de su labor puso el Embajador tanta preocupación y seriedad, como en todo aquello que se relacionaba con las necesidades e intereses de la religión católica y, en particular, de los concernientes a la Iglesia ecuatoriana. Como católico íntegro, se sentía obligado a ello pero, además, debía gratitud a la Iglesia del país que le dio, desde el primer momento y le daría a lo largo de toda su Misión, pruebas de satisfacción por su presencia en la Embajada y de decidido respaldo a su labor. A poco de iniciar su trabajo, en octubre de 1945, el Arzobispo de Quito le manifestaba “cuán íntimamente le he acompañado en espíritu durante los largos años de guerra, cuyas graves penalidades V.E. ha tenido que soportar”¹⁶ y, le presenta su más cordial enhorabuena por la merecida promoción al elevado cargo de Embajador ante la Santa Sede”, añadiendo que la designación había sido considerada en Quito, “como un verdadero acierto, especialmente por la Iglesia, que ahora cuenta en el Vaticano con un hombre leal y un amigo cuyos servicios le serán de inestimable importancia”.

NOTAS

- 1 Nota reservada número 41 de 23 de abril de 1945.
- 2 En su nota reservada n. 4, de 20 de enero de 1948, expone interesantes criterios sobre la importancia que la presencia de una autoridad misional y de una misión católica sólidamente estructurada, tendría para el afianzamiento de la soberanía nacional en el Archipiélago.

- 3 Iniciativa del Ministro de Relaciones Exteriores de entonces y más tarde Presidente de la República del Ecuador, doctor Camilo Ponce Enríquez.
- 4 Aproximadamente la actual provincia de Sucumbíos.
- 5 Cable de la fecha. Tomo 6, p. 446. Pronto se designaría como primer Obispo de la nueva Diócesis a un sacerdote franciscano, Fray Bernardino Echeverría Ruiz, más tarde Cardenal de la Iglesia ecuatoriana.
- 6 Nota de Monseñor Montini, número 138788, de 21 de agosto de 1946. LÁMINA IV.
- 7 Estadounidenses del Estado de Maryland.
- 8 El 4 de septiembre de 1947, el Papa ordena que el Vicariato se forme con tierras del Obispado de Guayaquil. Nota 5753/47, de 4 de octubre, de la Secretaría de Estado.
- 9 Hay muchos hechos y situaciones que confirman esta aseveración: el carácter sintético de este trabajo, sin embargo, no me permite mencionarlos a todos ellos con mayor detalle. No obstante esto, no puedo dejar de referir algo que era para mí desconocido antes de leer las notas de Sotomayor Luna: la devoción de los ingleses, durante la guerra, por la Virgen Dolorosa del Colegio. Dice el Embajador que en una de las audiencias con el Santo Padre, en la que estuvo presente también el embajador de Chile, Luis Subercaseaux, relató al Papa el siguiente hecho escuchado a un monje benedictino: “En los terribles días de los bombardeos y la derrota, apareció y se generalizó con fulminante rapidez en Londres y otros lugares la devoción a la Dolorosa del Colegio, que los ingleses llamaban la ‘Virgen de Quito’. La invocaban como protectora de la ciudad; su imagen bendita estaba en todas las casas, y de muchos otros lugares del Reino la solicitaban con afán. Cómo llegó a la Gran Bretaña esta devoción y así se generalizó, en momentos de angustia nacional, no pudo decirnos el docto benedictino...?”. Nota reservada número 37, de 17 de abril de 1946. Tomo 3, p. 366. Para todos los ecuatorianos y para muchos católicos de fuera del país es muy conocido el milagro acaecido el 20 de Abril de 1906, ante un grupo de alumnos del Colegio San Gabriel de los Jesuitas, en Quito, con la imagen de la Dolorosa del Colegio: la imagen abrió y cerró los ojos en señal de infinita tristeza y de emoción cercana al llanto. “La respectiva causa canónica, abierta por las autoridades eclesiásticas de la arquidiócesis de Quito (dice de la Torre, op. cit., p. 415), declaró que los fieles podían creer con fundamento en el milagro de tanta magnitud. La nueva advocación de la Virgen se difundió en forma inusitada y en pocos meses la imagen milagrosa era venerada en casi todos los países hispanoamericanos”, y en muchos del mundo, añadiríamos nosotros.
- 10 Nota 54, de 24 de junio de 1946. Tomo III, p. 410. La señora Pólit de Espinosa fue madre de cuatro sacerdotes jesuitas y de una religiosa, todos distinguidos por su labor educativa. Sobresalió, particularmente, el padre Aurelio Espinosa Pólit S. J., polígrafo de gran prestigio, traductor de Virgilio, autor de numerosos libros. Fue, además, el primer Rector de la hoy Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

- 11 Anexo a la nota 105620, de monseñor Montini, Sustituto en la Secretaría de Estado, de 9 de octubre de 1945. El Embajador comunica el hecho al Canciller Trujillo, mediante nota 54, de 24 de julio de 1946. Véase documento anexo.
- 12 Oficio de 20 de enero de 1947 del Ceremonial del Estado. Posteriormente recibiría, además, la Gran Cruz de la Orden de San Silvestre.
- 13 Nota 7728, de 12 de diciembre de 1947 de la Secretaría de Estado.
- 14 La *Magna Cruce Equitem Ordinis Piani*, llamada así “por mi nombre”, según dice el propio Papa que la creó, recientemente beatificado por el Papa Juan Pablo II.
- 15 Nota 15574, del 1º de junio de 1947, de la Secretaría de Estado.
- 16 Referencia, sin duda, a su larga y penosa permanencia, como internado, en la ciudad de Bad Godesberg, Alemania.

7

Las causas de los Santos

Como consecuencia de lo dicho, en sus actuaciones ante la Secretaría de Estado, Sotomayor pondría cuidado e interés muy especiales en los asuntos concernientes a la Iglesia del país y al pueblo cristiano de la patria y, de modo particular, a satisfacer lo que constituía en aquellos momentos el justo anhelo de todos los ecuatorianos, desde el hombre de la calle al Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente: la canonización de la Azucena de Quito, la beata Mariana de Jesús Paredes y Flores². El 26 de mayo de 1945, por el tercer centenario de la muerte de la ahora Santa, y el 1º de julio siguiente en el acto que con el mismo motivo tuvo lugar en el Colegio Pío Latino Americano³ participó el Embajador con palabras muy adecuadas sobre las virtudes de la santa quiteña.

Ya en octubre de 1945 el Embajador había obtenido que Su Santidad el Papa dirigiera al Arzobispo de Quito, monseñor de la Torre, una carta autógrafa para contribuir por ese medio a la celebración del centenario de la beata ecuatoriana. El Arzobispo agradeció la gestión. Sotomayor participó además, personalmente y con el mismo motivo, en un solemne *Te Deum* que lo celebró el cardenal Enrico Sibia en la misma iglesia romana del *Gesu* y que contó con una gran asistencia. Nuestro representante diplomático, escribió un artículo conmemorativo que se publicó en *L'Osservatore Romano*.

La carta de Su Santidad al Arzobispo es una hermosa pieza, digna de recordarse. Llama en ella a nuestra Santa, beata todavía entonces, “preciosísima flor que al calor de la gracia celeste se abrió esplendorosa en el alma de la religión ecuatoriana”, que “poseyó todas las virtudes que la elevan a dechado en el que puede hallar su remedio este siglo que con demasiada frecuencia olvida a Dios y a su ley soberana y se precipita en las fascinaciones de los placeres”⁴.

Para evitar que por vicios meramente formales se detuviera el proceso de canonización en marcha, como ya había sucedido en oportunidad anterior, el Embajador sugirió que el sacerdote jesuita postulador de la causa, padre Michenelli viajara al Ecuador, pero las condiciones de su salud no lo permitieron, por lo que se resolvió llamar a Roma al Vicepostulador, que era el padre Luis Mancero Villagómez S. J., mientras continuaba el estudio de los hechos milagrosos atribuidos a la beata, entre éstos, dice el Embajador, “los ocurridos hace poco en el Ecuador”⁵ para decidir sobre cuál de ellos se expedirían Cartas Remisionales. La canonización de Marianita de Jesús se efectuó el 9 de julio de 1950⁶; Manuel Sotomayor había fallecido ya y no estaría, en consecuencia, presente en la solemne ceremonia por cuyo advenimiento él había trabajado con tanto ahinco.

Pero no solamente de Marianita Paredes se ocuparía el embajador ecuatoriano; sus gestiones permanentes, sus incansables pedidos, estuvieron también dirigidos a las causas de otros ecuatorianos que murieron en olor de santidad, de Miguel Febres Cordero, Hermano de las Escuelas Cristianas; de Mercedes Molina, cuya causa de beatificación se introdujo el 16 de febrero de 1946⁷ y a la de monseñor José María Yerovi, causa introducida el 26 de mayo de 1947. Y, aparte de su preocupación por las causas de los Santos, Sotomayor colaboraría con todas las conmemoraciones, celebraciones y otros actos de carácter religioso a efectuarse en el Ecuador y en los que había que contar, por su importancia, con algún tipo de participación, venia, gestión, respaldo o aprobación de la Santa Sede. Especial recuerdo debe hacerse entre esos numerosos acontecimientos, de la esperada imposición de la Púrpura Cardenalicia al Arzobispo de Quito, Monseñor Carlos María de la Torre, acerca de lo cual Sotomayor había conversado personalmente con Su Santidad, el Papa, hacia fines de 1945. Su Santidad Pío XII le había dado a comprender en esa oportunidad, en la forma

más cordial y afectuosa, que le sería muy grato aprovechar a favor de “tan digno y virtuoso prelado” el primer momento adecuado que se presentare⁸.

NOTAS

- 1 Comunicación dirigida al Santo Padre por el Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente, Francisco Illingworth, contestada por el Sustituto en la Secretaría de Estado, Montini, con nota 152341, de 23 de junio. Tomo 5, p. 240.
- 2 Mariana de Jesús Paredes y Flores, llamada la Azucena de Quito, nació en esta ciudad, hoy capital de la República del Ecuador, el día sábado 31 de octubre de 1618, víspera del día de Todos los Santos y antevíspera del Día de Difuntos. Murió en la noche del 26 de mayo de 1645. Tomamos estos datos de la obra “Mariana de Jesús – Azucena de Quito”, del poeta cuencano Remigio Romero y Cordero. Fue canonizada el año 1950 por Pío XII y su fiesta se conmemora el 26 de mayo.
- 3 El Embajador pronunció las palabras de agradecimiento por el acto, dedicadas al Director del Colegio. Intervino también en esa oportunidad el entonces profesor de la Universidad Gregoriana, padre Muñoz Vega, más tarde, según he señalado ya, Arzobispo de Quito y Cardenal de la Iglesia Católica.
- 4 Anexo a nota 105620, de 9 de octubre de 1945, de la Secretaría de Estado. Monseñor Montini se refiere también a la carta autógrafa de Su Santidad al Arzobispo de Quito, en el oficio 104236, de 30 de septiembre. Ambas comunicaciones se reproducen entre los documentos anexos.
- 5 Nota número 16, de 23 de febrero de 1947. En esa nota el Embajador hace referencia a un “precioso librito”, rareza bibliográfica, editado en Roma por Moroni, en 1854. Se trata de las *Meditacione e Preghiere per una Novena ad Onore della B. Marianna di Gesu de Paredes Vergine Secolare Americana gesta il Giglio di Quito*.”
- 6 La Misión Diplomática ecuatoriana se hallaba entonces a cargo del Embajador Carlos Manuel Larrea.
- 7 Cablegrama número 19, de Manuel Sotomayor Luna al Ministerio de Relaciones Exteriores, Tomo 4, p. 278.
- 8 Monseñor De la Torre fue designado miembro del Sacro Colegio Cardenalicio por Su Santidad Pío XII, el 30 de noviembre de 1952. Tenía entonces 70 años de edad.

8

Vínculos con la Soberana Orden Militar del Hospital

Sotomayor estaba vinculado con la antigua Orden Militar del Hospital, hoy conocida como Orden de Malta¹, originada en la época de las Cruzadas. Esta calidad le vinculaba más aún al papado y le permitía cooperar con la obra religiosa y humanitaria de aquella Orden, íntimamente ligada a las intenciones pontificias. Esto, su forma de ser amable y la necesidad de alternar con personas bien enteradas de los problemas de Europa, le acercaron a ciertos ambientes nobiliarios, aceptados generalmente en aquel entonces, en que Italia seguía siendo un reino y la nobleza colaboraba activamente con la labor social de la Sede Apostólica. Esto, desde luego, en nada afectaba su admirable sencillez y su modestia. El acercamiento a las Casas reinantes o que habían reinado en Europa, tenía que suceder, con mayor razón aún, por su amistad que se trocaría pronto en un sincero afecto, de Manuel Sotomayor Luna con la princesa Borbón Dos Sicilias², residente en Roma, afecto que los llevaría al matrimonio.

Sotomayor Luna se había vinculado, además, en razón de sus funciones con los príncipes Colonna y Orsini, cercanos al Papa y, desde luego con la nobleza española, pues su prometida era prima hermana del heredero del trono español, el Conde de Barcelona, don Juan, “al

que muchos españoles llaman su Rey”, como expresara en varias oportunidades el diplomático ecuatoriano en su correspondencia.

Un día de febrero de 1948, el Embajador recibió un mensaje del Conde de Barcelona³; anunciaba a Sotomayor Luna que había decidido venir a Roma para reunirse con su madre, la Reina Victoria⁴, procedente de Londres y con sus hermanos, los Infantes⁵. Todos ellos deseaban encontrarse en esta ciudad, en la que expiró el rey Alfonso y saludar al Embajador ecuatoriano. El conde venía de Suiza a donde había ido a dejar en el colegio al Príncipe de Asturias, su hijo mayor, Juan Carlos⁶, “chico despierto y gentil en el que están puestas muchas esperanzas -dice Sotomayor- y que ha sido ya objeto de preocupación y cálculo para el gobierno de España”. Recuerda el Embajador que, en efecto, el año anterior, propuso el general Franco al Conde de Barcelona que fuera el niño a hacer sus estudios en Madrid u otra ciudad a elegirse, pues no era natural que el heredero permaneciese indefinidamente fuera del país. Declinó la oferta don Juan y algunos creyeron que era celada del generalísimo para proclamar Rey al joven príncipe bajo su indiscutible regencia. Parece que la oferta fue hecha por el Embajador de España en Portugal, que era hermano del general Franco. Pensó, éste, sin duda arreglar así la complicada situación en que se encuentra y de la que tendrá que salir tarde o temprano más o menos airosamente y obtener general asentimiento” dentro y fuera de España.

El Conde visitó al Papa y el mismo día el Embajador y su hermana Leonor tuvieron a almorzar en la embajada ecuatoriana al Conde y a la reina Victoria Eugenia con sus hijos. Sotomayor Luna había invitado, además, a los embajadores de Colombia⁷, Chile⁸, Perú⁹, Bolivia¹⁰ y al Ministro de El Salvador¹¹ con sus señoras, a monseñor Montini, Sustituto en la Secretaría de Estado de Su Santidad y a la princesa Borbón Dos Sicilias. “Los reyes supieron dar al almuerzo atmósfera cordial y muy agradable”, expresa Sotomayor Luna, y añade: “En su conversación con los Embajadores y el Ministro se expresó don Juan con gran desprendimiento y serenidad”, manifestando “que está dispuesto a volver a España, pero libremente, sin compromiso alguno con personas o partidos políticos, pues la Corona -para ser útil al país- ha de permanecer por encima de controversias y divisiones que los debilitan, con autoridad bastante a promover la unión de los españoles o, por lo menos, atenuar diferencias y calmar pasiones. Para toda labor eficaz debe tener

-como lo tuvo siempre en el curso de la historia- base popular amplia y sólida, asentimiento en mentes y corazones, auténtico prestigio, confianza y respeto de todos si la unanimidad es imposible. La restauración debe hacerse si ha de ser para bien y servicio de España, sin tutelajes que amenguarían la autoridad y valor práctico del Soberano, servidor de su Pueblo, no de determinados elementos que han prestado servicios en su tiempo sin duda, pero que deben volver al puesto natural que les corresponde”.

La visita del Conde de Barcelona a la Embajada, la conversación que se mantuvo en esa oportunidad, recogida fiel y cuidadosamente por el Embajador, así como las opiniones que Sotomayor Luna expresa en varias de sus comunicaciones a la Cancillería ecuatoriana, permiten conocer su pensamiento con respecto a la nación española y a su Gobierno. El Embajador fue siempre un gran admirador de España: sus raíces y la visión sincera de la historia española le obligaban a serlo. Como católico, además, al igual de lo que debió suceder a muchos otros católicos (no todos, por supuesto), vio probablemente en Franco el instrumento de la supervivencia de ese pueblo unido por la fe; pero eso no le obligaba a concordar con la permanencia de un régimen que nadie piensa que “sea deseable ni que corresponda a la voluntad de los españoles” y de una situación que según numerosos criterios había dejado de ser indispensable y que por más importancia que pudiese haber tenido en determinado momento, o en determinado lapso de tiempo, a su juicio no continuaba teniéndola aún. Sotomayor Luna pensaba que la grandeza histórica de España tenía entre sus símbolos a la monarquía, y consideraba que había llegado ya el momento de que fuera reinstalada. En una de sus opiniones sobre esta materia, dice además el Embajador, que la discusión en las Naciones Unidas acerca de la situación de España aparte de ser una “grosera intervención”, “elemento de desorden internacional y de peligro, por lo mismo”, “llama igualmente la atención, pues quienes la promueven son precisamente los Delegados de países con gobierno totalitario y de usurpación”¹².

NOTAS

- 1 Su nombre completo es el de “Orden Soberana, Militar Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta”. En esa fecha, al parecer, el Ecuador no tenía aún relaciones formales con la Orden, como las que tiene hoy, pero existían ya ciertas vinculaciones entre los dos entes soberanos, a través de la Embajada ecuatoriana ante la Santa Sede. El Embajador Sotomayor Luna había sido nombrado miembro del Comité de Honor del Grupo de Asistencia Sanitaria para las Misiones, creado en la Orden en 1947. Nota de 24 de junio de 1947, Tomo 5, p. 28.
- 2 María Cristina de Borbón, Parma y Dos Sicilias, había nacido en Madrid, pero tenía nacionalidad italiana. Era hija de Fernando de Borbón y Borbón, italiano, duque de Calabria y de María Witelbach, Princesa de Baviera, residentes ellos en Lindau Bodensee, Baviera, entonces bajo ocupación francesa. Era sobrina del príncipe Ruperto de Baviera.
- 3 Juan de Borbón, hijo de Alfonso XIII y de Victoria Eugenia de Battemberg. Como pretendiente de la corona tenía el nombre de Juan III. Cedió oficialmente sus derechos dinásticos a su hijo Juan Carlos en mayo de 1977.
- 4 La reina Victoria Eugenia, viuda de Alfonso XIII, era inglesa. El rey abdicó el 14 de abril de 1931.
- 5 No acompañaba al Conde, en este viaje, su mujer la condesa de Barcelona, María de las Mercedes de Borbón y Orleans, que se encontraba entonces en el Estoril, Portugal.
- 6 El actual Rey de España.
- 7 Carlos Arango Vélez.
- 8 Luis Subercaseaux Errázuriz, vinculado familiarmente al Ecuador.
- 9 Arturo García, casado con una hija del Presidente ecuatoriano Lizardo García.
- 10 Néstor Galindo.
- 11 Antonio Álvarez Vidaurre.
- 12 Nota reservada 91, de 12 de diciembre de 1946.

9

Celebraciones y conmemoraciones. La palabra pontificia

En anteriores líneas me he referido ya a algunas celebraciones de carácter religioso, así como a conmemoraciones de hechos de esta misma naturaleza que tuvieron lugar oficialmente en el estado de la Ciudad del Vaticano o promovidos por la Santa Sede en la época en que el embajador Sotomayor Luna ejerció la representación ecuatoriana, pero limitándome a aquellas que tuvieron directo interés para el Ecuador¹. A las celebraciones de ese mismo carácter y de la importancia y solemnidad acostumbradas siempre por la Santa Sede, pero sin relación ecuatoriana directa, el ceremonial vaticano, como lo hace hoy, se preocupaba de invitar al Cuerpo Diplomático o, al menos, a los Jefes de Misiones, sin hacer diferencia entre representantes de países católicos o no católicos² y a ellas asistían todos, muy cumplidamente; se trataba especialmente de las ceremonias a realizarse en la Basílica de San Pedro, en las fechas que el culto exige y en otras circunstancias especiales, como las beatificaciones y canonizaciones. Todas estas celebraciones serían invariablemente de gran solemnidad. La Santa Sede propiciaba, además, frecuentes actos de índole cultural, particularmente conciertos de música sacra y disertaciones de religiosos o de laicos muy destaca-

dos por el brillo de su talento y de sus extraordinarios conocimientos en materia de dogma, de moral, de historia eclesiástica y de otros temas de carácter religioso o social³. A todos estos actos asistió el embajador ecuatoriano y se preocupó de informar de ellos a su cancillería. Envió, además, al Ministerio, los documentos emanados de estos actos y, en general relacionados con la actividad de la Iglesia, entre ellos los textos de las encíclicas⁴, cartas apostólicas o pontificias, cartas decretales, homilias, discursos, *motu proprio decretae*, *chirographae*, alocuciones públicas, alocuciones radiales y otros textos escritos o pronunciados por el Santo Padre.

Desde que Sotomayor Luna llegó a Roma, era ya esperada en los medios diplomáticos la reunión de un nuevo consistorio del Colegio cardenalicio, “muy disminuido actualmente”, como dice el Embajador. Particular interés en las celebraciones que habría de efectuarse tenían, naturalmente, las embajadas con candidatos al Cappello, que aparte de los italianos eran 7 franceses, 5 estadounidenses, 4 españoles, 4 alemanes, 2 polacos, 2 canadienses, 2 brasileños, 2 argentinos y uno de los siguientes países: Gran Bretaña, Armenia, Holanda, Austria, Portugal, Bélgica, Cuba, Chile, Perú, Australia y China⁵. En junio, sin embargo, la posibilidad de reunir el consistorio no prosperaba, por la situación del mundo, que se recuperaba aún de la catástrofe⁶. Fue sólo en febrero de 1946 que los cardenales comenzaron a llegar a Roma, notándose con dolor y extrañeza la falta de Primado de Hungría al que las autoridades soviéticas de ocupación demoraban el permiso de salida⁷.

El Consistorio Secreto se efectuó el día 18 de febrero y en él, Su Santidad designó, además de los cardenales ya mencionados a 365 obispos (algunos de ellos auxiliares con derecho a sucesión). Unos cuantos de esos nombramientos, señala el Embajador, corresponden a creación de nuevas Diócesis⁸. Dos días después se celebraría el Consistorio público, descrito por Sotomayor Luna con vivos detalles, que destaca por “su esplendor y rara solemnidad”. Su Santidad aprovechó esta oportunidad, además, para canonizar a cuatro beatos⁹. El Cuerpo Diplomático quiso ofrecer una recepción en honor de los nuevos cardenales pero desistió de su deseo porque supo que Su Santidad había insinuado que las circunstancias del mundo no justificaban suntuosas manifestaciones. Resolvieron entonces los diplomáticos hacer una visita al Jefe de la Iglesia, que los recibió junto a los nuevos cardenales y

contestó al discurso del Decano del Cuerpo Diplomático, con unas palabras sobre la restauración de la sociedad humana y el establecimiento de un orden fundado sobre la verdad, la justicia y el amor” y su “preocupación constante de limitar el conflicto tan funesto (de la guerra) para la pobre humanidad¹⁰. Y en relación con esto último expresó algo muy significativo en momentos en que desde la prensa de la Unión Soviética se le atacaba persistentemente: “Y es por eso que nos abstuvimos de dejar escapar de nuestros labios o de nuestra pluma una palabra, un indicio cualquiera de aprobación de la guerra emprendida contra Rusia en 1941”.

Una extensa e importante nota dedica Sotomayor Luna al discurso pronunciado por el Soberano Pontífice ante miles de trabajadores, al concluir la multitudinaria reunión de Asociaciones Cristianas de Obreros, en Roma¹¹, discurso de actualidad sobre la consagración pacificadora en el orden evangélico preconizado por la Iglesia, en el que recordó la doctrina contenida en las célebres encíclicas *Rerum Novarum* y *Cuadragésimo Anno*¹², “testimonio viviente del interés de la Iglesia por la clase trabajadora”; invitó a los trabajadores a señalar la importante parte de “las Asociaciones Cristianas en el establecimiento de un nuevo orden social, abstracción hecha del momento actual, transitorio por su naturaleza”. “En cuanto a la democratización de la economía, dijo, ella está amenazada no menos del monopolio, o sea del despotismo económico de un conglomerado anónimo de capital privado, que de la fuerza prepotente de multitudes organizadas y listas a usar de su potencia en daño de la justicia y del derecho ajeno”. Dos días después, el Domingo de Pasión, volvió a hablar el Jefe de la Iglesia, en la basílica de San Pedro, en fervorosa plegaria por la paz, al final de solemnes misiones¹³. Con al misma inquietud que el Embajador manifiesta por la vigencia de una verdadera justicia social, relata en otra nota suya¹⁴ la audiencia concedida por Pío XII a obreros industriales, luego de una reunión de operarios y propietarios habida en la ciudad de Roma, para fijar de mutuo acuerdo y en un espíritu de equidad los términos de un nuevo contrato colectivo de trabajo.

El 9 de mayo volvió el Papa a referirse a la paz, esta vez para celebrarla, en breve y conmovido discurso con ocasión del cese de hostilidades. En esta alocución, de la que hicimos breve referencia anterior, vuelve el Pontífice a recordar el fantasma de la guerra, que ha “acumu-

lado todo un caos de ruinas materiales y morales como jamás las¹⁵ conoció el género humano en el curso de su historia” y toca uno de los aspectos, acaso el más doloroso, de la guerra: el horrible cautiverio, restablecimiento inconcebible de la esclavitud primitiva, que ha destrozado hogares, dispersado familias, envilecido pobres niños víctimas inocentes y lamentables de esta atroz barbarie”. Conocedor además de las discrepancias entre los aliados; y de las dificultades gigantescas que se presentaban para la vigencia segura de la paz, expresa su anhelo que desaparezcan la mentira y el rencor y dominen en su lugar la caridad y la verdad”¹⁸³.

Una vez más Su Santidad volverá a hablar de la paz en las palabras que dirige a Hebnert H. Lehman, director de la U.N.R.R.A¹⁶ y a sus colaboradores que le visitan y les manifiesta que “toca a los jefes responsables de todas las naciones, sostener hoy a esos pueblos, alentarlos en sus esfuerzos para levantarse en las ruinas de un triste pasado a nueva, mejor y más estable vida nacional. Aclarárseles bien sobre todo –aún a las minorías nacionales– que tienen derecho a gozar de completa y auténtica libertad en aquello que hay de más querido para ellos: su vida natural y religiosa”¹⁷. Juntamente con las amenazas a la paz preocupaba a Pío XII la situación de la Iglesia y de los católicos en aquellos países que, precisamente, no podían gozar en adelante de una “completa y auténtica libertad”.

Así lo expresaría Su Santidad también a nuestro Embajador, con muchos detalles y mucho sentimiento en la conversación que mantuvo con el Santo Padre el 29 de marzo de 1946, día en que le recibiera en audiencia privada. Le transmitió en esa oportunidad inquietantes noticias de varios países en los que persistía la persecución abierta u oculta, violenta o disimulada en prescripciones legales; lugares en que el culto atravesaba dificultades para su normal ejercicio, como sucedía con escuelas, colegios y seminarios, con la prensa y asociaciones católicas y hasta con la misma comunicación con la Sede Apostólica. En algunas partes, anotó con tristeza Pío XII, se obliga a los fieles a abjurar su religión y a adoptar otra fe; en otras se encarcela sacerdotes y seglares con pretextos políticos; se saca de sus hogares a jóvenes y ancianos y se los conduce en el misterio, a distantes regiones sin que sea dado saber de ellos a las familias afligidas; no se quiere perseguir a los fieles. Se proponen destruir la Iglesia en esos lugares; la resistencia es heroica co-

mo en los primeros tiempos y caen los mártires en número considerable. Concluye el Embajador manifestando que, para él, esos detalles eran ya conocidos, pero el Papa insistió en ellos “con dolor visible en la preocupación que tal estado de cosas le causa”¹⁸.

En una de sus primeras comunicaciones de 1946, y a propósito del 250º aniversario de la Iglesia Rutena, el Embajador se refiere a la Encíclica de Pío XII, *Orientales Omnes Ecclesias*, aparecida en esos días para conmemorar ese hecho. En ella el Papa hace una síntesis de la historia de aquella iglesia “dilectísima”, unida a la fe católica bajo la orientación de San Vladimir y la participación del Metropolitano Isidro¹⁹ y de todos los obispos que se esforzaron en el reconocimiento de la autoridad pontificia en la Rutenia. Fue el Papa Clemente VIII²⁰ quien hizo ese reconocimiento oficial. “Hoy, recuerda, esa Iglesia atraviesa momentos de suprema angustia ante la necesidad de ‘sostener su constancia y conservar su fe’ y señala luego de sus éxitos en la ampliación del ámbito de su feligresía, los efectos negativos que tuvo en ella el reparto de Polonia que dividió también la iglesia rutena²¹ y hace memoria de la terrible persecución de los zares de Rusia en la zona rusa y otros interesantes datos, como la imposición del capello cardenalicio a dos obispos rutenos, y la creación de tres exarcados de esta iglesia en los Estados Unidos de América y Canadá. “En este día aniversario –decía Su Santidad en la Encíclica– que debió ser tomado como día de consuelo, se ha tornado día de tribulación y de angustia, día de calamidad y miseria, de niebla y de borrasca”²².

La palabra pontificia volvería escucharse en otras numerosas ocasiones, a lo largo de los tres años de misión del Embajador y a todas ellas se referiría Sotomayor Luna en su correspondencia. Entrar en detalles sobre cada una de esas ocasiones sería imposible en esta *Presentación* sintética²³; mencionaremos únicamente las más destacadas. Fueron éstas: alocución dirigida a los cardenales²⁴; palabras dirigidas a los graduados y estudiantes de Acción Católica²⁵; intervención pontificia en la solemne audiencia al Cuerpo Diplomático, con oportunidad de las preconizaciones²⁶; alocución dirigida en la visita que le hicieran los agricultores²⁷; carta –transmitida luego radiofónicamente– al padre Gemelli por las Bodas de Plata de la Universidad Católica de Milán; palabras al patriciado romano, señalándole sus obligaciones sociales cristianas²⁸; discurso pronunciado ante una multitudinaria manifesta-

ción que llenaba la Plaza de San Pedro y la Via della Conciliazione²⁹; nueva alocución a miembros de Acción Católica³⁰; palabras a los asistentes a una Conferencia de carácter científico³¹; a jóvenes de Acción Católica³²; a los miembros de la Pontificia Academia de Ciencias³³, y otras numerosas más.

NOTAS

- 1 Tal, por ejemplo, la ya mencionada ceremonia en la Iglesia del Gesu, por la Beata Mariana de Jesús Paredes.
- 2 Varios eran los Jefes de Misión no católicos, colegas de Sotomayor; en su nota 55, de 4 de agosto de 1947, los cita a propósito de la anunciada designación de embajador de Egipto ante la Santa Sede, “el primero de su religión y su raza”. Y cita al embajador del Japón, que era budista; al de Finlandia, calvinista; al de Holanda, protestante; al de Inglaterra, anglicano y al de la India, budista también, probablemente.
- 3 Las reuniones de la Juventud de Acción Católica, por ejemplo, que tenían lugar todos los años y en las que, aparte del programa de la organización, se trataban temas de carácter social. El propio Jefe de la Iglesia inauguraba estas reuniones.
- 4 *Litterae et epistolae encyclicae*.
- 5 El Embajador había informado a la Cancillería y por su intermedio a las autoridades eclesíasticas del país, que la imposición de la púrpura cardenalicia al Arzobispo de Quito se verificaría en el siguiente Consistorio que coincidiría con el Año Santo.
- 6 Notas 62, de 30 de junio de 1945; 96, de 26 de diciembre del mismo año; 19, 20 y 24, de 17, 19 y 24 de febrero de 1946. La nota 19 tiene particular importancia. En la nota 22, Sotomayor se refiere a la visita que suele hacerse a los nuevos purpurados, señala rasgos personales de algunos de ellos y añade datos de notable interés.
- 7 Se trataba del cardenal József Mindszenty, quien había sido encarcelado por oponerse a la intervención de su país en la Segunda Guerra Mundial. En 1945 fue nombrado arzobispo de Esztergom y primado de Hungría y en 1946 cardenal. Contrario a la política del Gobierno húngaro, fue arrestado en diciembre de 1948 y condenado luego, en febrero de 1949, a cadena perpetua. En 1955 fue liberado bajo vigilancia y después de la revuelta de octubre del año siguiente adquirió completa libertad, pero al ser sofocado el movimiento se vio obligado a refugiarse en la Embajada de los Estados Unidos, en la que permaneció asilado hasta 1971, año en que salió de Budapest, pasando a residir en la ciudad de Viena. Murió en la capital austriaca en 1974.
- 8 En el diccionario de las religiones dirigido por el Cardenal Poupard (op. cit., p. 462) leo lo siguiente: “DIÓCESIS. El Concilio Vaticano II ha definido diócesis

- como “un porción del pueblo de Dios confiada a un obispo para que sea su pastor con ayuda del presbiterio: así, la diócesis vinculada a su pastor y reunida por él en el Espíritu Santo gracias al evangelio y a la Eucaristía constituye una Iglesia particular en la que está presente y actúa la iglesia de Cristo, una, santa, católica y apostólica” (Decreto *Christus Dominus*, num. 11)... Algunas diócesis son sede de una primacía y su obispo lleva el título de *primado*).
- 9 Pedro de Brito, Bernardo Realino, Isabel Bichier des Ages y Francisca Xaviera Cabrini, “nuestra primera santa dicen los diarios norteamericanos”. Nota 23, de 25 de febrero de 1946.
- 10 Nota número 25, de 27 de febrero de 1946.
- 11 Nota 35, de 12 de abril de 1945.
- 12 La primera de estas Cartas Encíclicas corresponde al Papa León XIII y está fechada el 15 de mayo de 1891; la segunda es de Pío XI y tiene fecha 15 de mayo de 1931. Pío XI dictó también otras dos Cartas Encíclicas sobre doctrina social de la Iglesia: la *Charitate Christi compuls*, de 3 de mayo de 1932 y *Divini Redemptoris* de 19 de marzo de 1937.
- 13 Nota 37, de 16 de abril de 1945.
- 14 Nota número 12, de 4 de febrero de 1946.
- 15 Nota 51, de 15 de mayo de 1945.
- 16 Administración del Socorro y Rehabilitación de las Naciones Unidas, creada el 9 de noviembre de 1943 en Washington D.C. por los entonces 44 miembros de Naciones Unidas, a favor de países liberados por las fuerzas de la Organización Mundial. Funcionó en Europa hasta diciembre de 1946 y en África, China y Extremo Oriente hasta junio de 1947.
- 17 Hay muchas otras intervenciones de Su Santidad que contienen su pensamiento social y religioso, pero no podemos extendernos más en este punto. Quien consulte las notas existentes en el Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones exteriores, en Quito, podrá enterarse de esas numerosas expresiones de Pío XII sobre estas materias.
- 18 Véase nota 29, de 30 de marzo de 1946.
- 19 En el Concilio de Florencia, para el restablecimiento de la unidad.
- 20 Hipólito Aldrobrandini, florentino; dirigió la Iglesia entre 1592 y 1605. Logró conciliar a España y Francia. Existe un antipapa del mismo nombre y número.
- 21 La Rutenia es una región situada en el oeste de Ucrania, que en los siglos XII y XIII sufrió las invasiones de los magiares; fue anexionada a la Galicia polaca recibiendo entonces la influencia católica y no la ortodoxa, hasta después de la Segunda Guerra Mundial, en que se integró en la Ucrania Soviética. La Enciclopedia. Salvat.
- 22 Nota 10, de 28 de enero de 1946.
- 23 Nota 90, de 9 de diciembre de 1946.
- 24 Nota 97, de 29 de diciembre de 1945.
- 25 Nota 7, de 13 de enero de 1946.
- 26 Nota 25, de 27 de febrero de 1946.
- 27 Nota 88, de noviembre 29 de 1946.

- 28 Nota 4, de 12 de enero de 1947.
- 29 Nota 5, de 13 de enero de 1947.
- 30 Nota 66, de septiembre 9 de 1947.
- 31 Nota 72, de 10 de octubre de 1947.
- 32 Nota 9, de enero 7 de 1948.
- 33 Nota 14, de febrero 23 de 1948. En esta oportunidad el padre Gemelli, Presidente de la Academia, hizo una exposición de la labor realizada y rindió tributo a los miembros últimamente fallecidos, todos ellos hombres eminentes y de prestigio internacional: Antonio Cardoso, Alexis Carrel, Pieter Zeeman, George Birkhoff, Thomas Morgan, Cardenal Maglione, Tonelli, Gurtnick, Max Plank.

10

El auge del comunismo la Santa Sede y el gobierno soviético

Sotomayor Luna era un cristiano convencido y no dudaba en expresar sus sentimientos, siempre conformes con las enseñanzas de la Iglesia fundada por Cristo; por ello y por el bienestar y progreso de su patria había vivido y luchado desde sus posiciones políticas y desde la prensa y en todo momento y todo lugar, particularmente defendiendo la aplicación de una auténtica justicia social. Es lógico, en consecuencia, que al ocupar la posición que el gobierno le había confiado se manifestara dentro de la línea que guardó siempre, y con más firmeza aún, si cabe, por hallarse en la sede del Jefe de la Cristiandad, representando a su país ante él y en un momento en el que, por consecuencia de la guerra y de las victorias obtenidas por el Ejército Rojo y como reacción contra los gobiernos vencidos, el comunismo se expandía por el mundo, patrocinado, apoyado, fortalecido y dirigido desde la Unión Soviética; momento en el que surgía ya con fuerza una pugna, larvada aún, entre aquel país y sus satélites con las democracias occidentales, situación que hacía pensar a muchos en la

posibilidad de que se desatara una nueva guerra, cuando se sentían aún los efectos de la última.

Por hallarse Sotomayor Luna donde se encontraba en esos momentos, sufría también de la misma tristeza y el mismo dolor que embargaban al Sucesor de Pedro; dolor y tristeza por el aislamiento y hasta persecución por las que estaban pasando los católicos de los países absorbidos por el poder soviético o que se hallaban en la órbita de su influencia y por el temor de que ese peligro se extendiera a otras naciones de Europa y del mundo.

Natural es, en consecuencia, que en su correspondencia existan numerosas comunicaciones sobre el avance del comunismo en Italia, donde esta ideología había adquirido notable fuerza y en todo el mundo y sobre la conducta que la prensa de Moscú venía observando frente a la Santa Sede y a la Iglesia Católica. En tres de sus notas de febrero de 1945¹ informa Sotomayor Luna de los ataques de los diarios y la radio soviéticos a la Santa Sede y al propio Pío XII, en artículos con afirmaciones que no correspondían a la verdad, escritos o transmitidos por la radio, algunas veces en italiano, como para que no se dude de su intención. Quien revise esas notas identificará a los diarios soviéticos manejados por el Estado o sujetos a estrictas censuras, que contenían acusaciones absurdas contra la Iglesia, formuladas en términos que habían sorprendido a la prensa italiana y alarmado a muchos, y que provocaron numerosas reacciones de rechazo hasta en personas no religiosas e inclusive no católicas². Recuerda Sotomayor Luna, además, que “La Estrella Roja” de Moscú acusó a la Santa Sede de oponerse a la democratización de Italia, en probable alusión a una desautorización reciente del “Movimiento Italiano de Izquierda Cristiana” que, en el afán de atraer a ciertos sectores de la juventud se había autocalificado, a principios de 1941, como católico-comunista. Como se trataba de una organización de creyentes, la desautorización trajo como consecuencia el inmediato cambio de nombre y ciertas modificaciones en sus programas. Los miembros del movimiento comprendieron que los principios doctrinarios deben ser resguardados celosamente por la Iglesia sin que ello pueda afectar para nada la democratización de Italia.

Los diarios italianos informaron a principios de 1945, que el presidente Roosevelt tenía el firme deseo de acercar la Unión Soviética a la Santa Sede y que dio algunos pasos en ese sentido, entre ellos en-

viar una persona a Moscú con esa finalidad específica. Fue designado para ese efecto el señor Flynn, quien habría visitado a las autoridades soviéticas y luego, de regreso a Washington, pasó por Roma y en el Vaticano se entrevistó con Su Santidad y con monseñor Tardini, Presidente de la Pontificia Comisión para Rusia³. Al parecer la URSS no se negaba en principio al acercamiento, pero ponía condiciones de orden político relacionadas con Polonia “que imposibilitaron la aceptación de la Santa Sede, llamada por su esencial misión a defender los derechos de libertad y justicia”⁴.

La prensa de ambas partes negó que hubiesen negociaciones bilaterales para ese efecto, pero no se desmintió la existencia de la gestión estadounidense. Nada concreto se obtuvo entonces, debido sobre todo a la agresividad de la prensa soviética de que hemos hablado. Los tiempos cambiarían, por fortuna, y con el pasar de los años se establecerían inclusive, cuando la URSS ya no existía, representaciones entre el Estado de la Ciudad del Vaticano y Rusia.

Es necesario destacar en este punto la información que Sotomayor Luna ofrece sobre la actitud del comunismo italiano de su jefe Palmiro Togliatti, en un principio culta y prudente con la Santa Sede, la Iglesia y el catolicismo italiano, actitud tranquilizadora en el orden religioso, que apoyaba inclusive la vigencia del Tratado de San Juan de Letrán, pero que sufre, sin embargo, un violento cambio a partir de 1948 en que emprende una “recia campaña de tribuna y prensa” con violentos ataques al Papa y acusaciones a la Iglesia de ser la “incitadora de la guerra”. Hay en nuestro país, dice Togliatti, otra gran potencia internacional, el Vaticano, que de un lado desarrolla una política de paz y, de otro, no vacila en alinearse con las políticas imperialistas”⁵.

NOTAS

- 1 21, 22 y 23 de 1º, 17 y 21 del indicado mes.
- 2 No me ha parecido necesario incluir en esta *Presentación* detalles sobre esos agravios. Transcribiré tan sólo un párrafo de la nota 21. “La ‘Isvestia’, diario oficial del gobierno soviético se expresaba con dureza de la Iglesia, y la radio de Moscú señalaba al Vaticano como una de las grandes fuerzas del capitalismo mundial y dueño de la economía argentina. Posteriormente, afirmaba la existencia de un gran desagrado en el mismo Vaticano con la conferencia de Cri-

mea por no haber sido invitado a ella y le acusaba de ser el responsable del nombramiento del nuevo embajador italiano ante el gobierno de Madrid”.

- 3 En más de una ocasión Pío XII había manifestado en declaraciones públicas, su afecto por el pueblo ruso.
- 4 Nota 31, de 2 de abril de 1945.
- 5 Nota reservada n. 8, de enero 18 de 1948.

11

“La tierra querida y lejana”

Los años en que Sotomayor Luna ejerció sus funciones ante el Estado de la Ciudad del Vaticano y los inmediatamente siguientes, fueron parte de una época particularmente difícil para el Ecuador; en ella tuvieron lugar hechos como la revolución populista del 28 de mayo de 1944, la caída del presidente Arroyo del Río y el inicio del segundo “velasquismo” y, algo más tarde, la asonada del coronel Mancheno Cajas; la abrupta salida del presidente Velasco, el interinazgo del doctor Mariano Suárez Veintimilla, cuyo gobierno, de prolongarse todo el tiempo que le correspondía habría sido muy saludable para el país y, finalmente, la presidencia del doctor Carlos Julio Arosemena Tola, “gentil hombre de antigua familia, honesto, afable, recto y conocido en el país por sus altas dotes de laboriosidad y de especial preparación en cuestiones económicas”. En medio de esta situación, tan irregular, a la Cancillería le cupo la suerte de estar regida por tres notables juristas, hombres de brillante talento y de recia personalidad: Camilo Ponce Enríquez¹, José Vicente Trujillo² y Antonio Parra Velasco³, lo que contribuyó también, sin duda, al éxito de la Misión Sotomayor Luna ante la Santa Sede.

Entre los temas internacionales que Sotomayor Luna trató en su correspondencia con el Ministerio de Relaciones Exteriores, a lo lar-

go de su misión, ocupa una posición prioritaria la cuestión territorial ecuatoriano-peruana. Desde su primer informe relacionado con la respuesta del Papa a su discurso de Credenciales, hay ya una importante referencia a la cuestión. No sería ésta, por supuesto, la única oportunidad en que trataría del asunto con el Santo Padre y lo haría más de una vez con la Secretaría de Estado con la que debió conversar, además, en algún momento, de asuntos delicados de las relaciones bilaterales; Sotomayor Luna supo llevar esas conversaciones con el tino y prudencia que le caracterizaban, pero sin olvidar su obligación de sostener los derechos y los justos intereses del país al que representaba.

En sus audiencias con el Santo Padre, Sotomayor Luna trató también de muchos otros temas de importancia para la patria ecuatoriana, algunos de los cuales esperaban una participación personal y directa del Jefe de la Cristiandad, como aquella gestión ante el Presidente de los Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt, a la que nos hemos referido en párrafos anteriores, gestión que no pudo hacerse efectiva por la muerte del ilustre mandatario norteamericano.

Poco tiempo después de iniciada la misión de Sotomayor Luna, el árbitro brasileño Braz Dias de Aguiar dictó su fallo sobre los problemas de la demarcación fronteriza del Ecuador con el Perú, lo que obligaría a Sotomayor a permanecer muy atento a posibles implicaciones de esa situación y, algo más tarde, surgirían complicaciones en relación con el diferendo demarcatorio en el sector Lagartococha-Güepí, debidas a opiniones de Aguiar expresadas cuando ya había dejado de ser árbitro. Por ello, una parte importante de la correspondencia enviada al Embajador por el Ministerio de Relaciones Exteriores se refiere a este tema. Nunca faltaría al respecto el criterio adecuado, el consejo útil del representante ecuatoriano, acogidos en todos los casos por la Cancillería de Quito.

El Embajador había obtenido en España una valiosa documentación sobre nuestra cuestión limítrofe, de la época del frustrado arbitraje del Rey de España, documentación que si bien era ya conocida por la Cancillería, no se encontraba, en toda su integridad, en los archivos nacionales. Toda esa documentación hizo llegar el Embajador al Ministerio, cooperando así a la meritoria labor de completar los repositorios de la Cancillería⁴.

Muy útil fue para Sotomayor Luna recibir a través de la misión ecuatoriana ante el gobierno italiano, ya restablecida, varios de los primeros ejemplares de la estupenda obra *Ecuador –Atlas Histórico-Geográfico*, preparada por el profesor Juan Morales y Eloy, editada por el gobierno ecuatoriano e impresa en el Instituto Geográfico de Agostini de Novara, Italia⁵, y que entró en circulación el 1º de octubre de 1942, muy importante libro para su consulta personal y para la difusión de los intereses nacionales. Ejemplares de esta magnífica obra reposan aún, por donación del embajador Sotomayor Luna, en varias de las más conocidas bibliotecas vaticanas y son consultados con frecuencia, según lo he podido verificar personalmente.

Otros temas importantes de política internacional que figuran en la correspondencia de Sotomayor al Ministerio son la Reunión de San Francisco en la que se establecería el Organismo Internacional General, las Naciones Unidas⁶, con respecto a lo cual señala las inquietudes de los pueblos europeos y especialmente del italiano que “no ven claramente cuál será su plan y desarrollo”; se refiere también a la Conferencia de los Grandes en Crimea, más conocida como Conferencia de Yalta⁷; a los diversos problemas de la posguerra, particularmente a aquellos de mayor relevancia para América Latina, para su paz y su seguridad; a la reanudación de relaciones diplomáticas de nuestro país con Italia; a la posible revisión del tratado de paz firmado por las Potencias Aliadas con esa misma nación, tema en el cual el Ecuador había puesto especial interés; al nuevo papel de la Unión Soviética en el mundo, y a su conducta internacional luego del prestigio alcanzado por el Ejército Rojo, debido a su actuación en la guerra; al interés del presidente Franklin Delano Roosevelt, desafortunadamente no satisfecho, de acercar a la Unión Soviética con el Estado de la ciudad del Vaticano⁸; a la situación de la heroica y atribulada Polonia, dividida entre dos potencias belicistas, a la de los países bálticos privados de su vida independiente y de las demás naciones de Europa Oriental; a la posibilidad de la formación de gobiernos en exilio dentro del territorio de los países americanos; a la situación de España y del régimen del general Francisco Franco; a la especial posición del gobierno de la República Argentina con respecto al momento continental; a la guerra con el Japón declarada por el Ecuador, el 2 de febrero de 1945 y las posibles implicaciones de esa situación para nuestras Islas Galápagos, por su estra-

tégica posición en relación con la defensa del Canal de Panamá⁹, al Plan de Dumbarton Oaks sobre el Organismo Internacional General¹⁰, al proyecto de Tratado de Asistencia Recíproca y Solidaridad Americana; a la creación de la FAO¹¹, organismo especializado de Naciones Unidas que reemplazaba al Instituto Internacional de Agricultura, etc.

Sotomayor se refiere también a la situación judío-palestina y opina en forma que podría corresponder al día de hoy: “No parecen muy tranquilos en el Vaticano –dice– en relación a los sucesos de Palestina: temen con razón que no se de en América toda la importancia que para el porvenir de la región y la paz del mundo tienen los acontecimientos tumultuosos o subterráneos, siempre dolorosos, que se realizan entre árabes e israelitas¹²... Y añade: “Si la situación en Palestina preocupa por razones... sociales y políticas, preocupa también y sobre todo al Vaticano, por la suerte de los Lugares Santos, que no deben estar a merced de esas rivalidades ajenas al catolicismo”¹³.

Con el pensamiento puesto en la patria, desde los inicios de su misión ante la Santa Sede y conocedor de las limitaciones propias del país, buscó en Italia los contactos que permitieran mejorar la situación ecuatoriana de dependencia, diversificar la producción nacional, acrecentar su incipiente industria, lograr la ayuda financiera para proyectos de desarrollo. Y con este pensamiento procuró hacer contactos con diversas instituciones y organismos, a pesar de que ni el momento, ni la función que desempeñaba eran los más adecuados para esa finalidad; ni su Embajada la más adecuada para realizar esa búsqueda. De todas maneras, consciente de estas circunstancias pero, a la vez, de las necesidades y angustias por las que atravesaba el país, hizo contactos con el *Comitato per le Relazioni Economiche Italia America-Latina*, con la Asociación Italo-Sudamericana, con el *Comitato Anderson*, con la Cámara de Comercio Italiano-Ecuatoriana y con otras organizaciones y personas. Se interesó en varios proyectos concretos, entre ellos el de una fábrica de pulpa de papel y en la industrialización del frailejón de nuestros páramos noroccidentales. Facilitó, además, la contratación de un técnico, profesor veterinario, para trabajos a realizar en los Ministerios de Agricultura y Ganadería y de Defensa Nacional y en muchos otros temas que podían beneficiar de gran manera a la economía del Ecuador y servir eficientemente a su modernización.

Particular interés puso, dentro de sus muy limitadas atribuciones, en el fenómeno de la migración, que consideraba, con razones evidentes, de enorme importancia para el Ecuador, sobre todo tratándose de la migración italiana que, según el Embajador, era de las mejores que podrían elegirse para nuestra patria. En la respuesta que Sotomayor dio a un cuestionario de la revista *Italiani nel Mondo*, expresa que el país “acogería con placer trabajadores italianos porque éstos, generalmente, son sobrios, ordenados y laboriosos, de finos sentimientos y de buen juicio, industriosos e inteligentes; prontos a comprender al país que los recibe, identificándose fácilmente con él”¹⁴.

Señala el Embajador los beneficios que produciría al país una migración adecuada, pero, a la vez, anota los problemas que existen para aprovechar de esas corrientes de progreso y la conveniencia de buscar soluciones para esos inconvenientes. Para Sotomayor era indispensable disponer de una buena legislación y dictar medidas de carácter económico que faciliten el inicio de la actividad de los migrantes pobres, por ejemplo, la creación de un banco agrario y de la inmigración¹⁵. Recuerda además el interés que la iglesia ha puesto en el problema migratorio. En efecto, dentro de sus Programas de Asistencia Social, la Santa Sede dio particular atención a la Migración, para cuya planificación y práctica había creado una oficina especial, el *Ufficio Migrazione*, que desenvolvía su actividad en dos campos: el de la emigración natural de trabajadores italianos y el relativo a la sistematización y la asistencia a los prófugos de varios países¹⁶.

No se descuidó el Embajador de los aspectos culturales, siempre pensando en que los temas italianos no eran propios de su misión, pero que debía atenderlos hasta que la Cancillería de Quito pudiera resolver los problemas que demoraban la designación de titular de la Legación en Roma. Buscó, así, contactos con universidades, academias, liceos y otras instituciones culturales y con los más difundidos medios de comunicación colectiva de Italia.

NOTAS

- 1 El doctor Ponce Enríquez, fundador del Partido Social Cristiano llegó, como ya lo hemos dicho, a la Presidencia de la República y gobernó el país entre 1956 y 1960.
- 2 El doctor Trujillo, según se anotó anteriormente, había ocupado también, aunque sólo interinamente, la Presidencia de la República; fue Encargado del Poder Ejecutivo hasta el 1º de enero de 1934, en que lo transmitió al doctor José María Velasco Ibarra. Durante el Ministerio del doctor Trujillo tuvo lugar el golpe militar del coronel Carlos Mancheno Cajas. Su lamentable pronunciamiento afectó aspectos concretos de nuestra política internacional del momento, perjudicando los intereses del país. El Canciller Trujillo se encontraba entonces en Río de Janeiro, en una importante cita continental, en la que la delegación ecuatoriana se aprestaba a hacer planteamientos decisivos en torno al problema territorial con Perú. Depuesto el Gobierno al que representaba, Trujillo se vio obligado a abandonar la Conferencia y su denuncia, en consecuencia, no pudo efectuarse.
- 3 Prestigioso político e internacionalista, como ya lo hemos dicho.
- 4 Esos documentos los obtuvo el Embajador en Madrid, en 1942, con la gentil ayuda y cooperación del señor Morcuende, Archivista Mayor del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Véase nota 59, de 12 de junio de 1945. La obtención por propia iniciativa de centenares de copias, en el prácticamente único sistema existente entonces, el fotográfico, era labor muy complicada y costosa. Sotomayor Luna la ordenó con gran satisfacción y desprendimiento.
- 5 Existe un interesante artículo sobre el contenido y el proceso de circulación de esta obra, escrita por el doctor José Miguel Vásquez Ribadeneira, funcionario del Servicio Exterior Ecuatoriano y publicada en la revista AFESE.
- 6 Sotomayor Luna dedica al establecimiento del Organismo Internacional General (Naciones Unidas) tres importantes notas, cuya lectura recomiendo; llevan los números 32, 33 y 34 y están fechadas el 8, 12 y 14 de abril de 1945 y llevan por asunto: "De estos pueblos y la Conferencia de San Francisco".
- 7 Fue una reunión de Churchill, Roosevelt y Stalin con sus respectivos asesores y se efectuó, en vísperas de la finalización de la guerra, entre el 4 y el 11 de febrero de 1945 en Livadia, estación balnearia del Mar Negro. En esta reunión se acordó la convocatoria a la de San Francisco. Concluyó con varias declaraciones sobre la situación de Europa en general, las medidas a tomarse con Alemania y la situación particular de Polonia y Yugoslavia.
- 8 Sotomayor Luna hace, en este punto, una clara diferencia entre el pueblo ruso, al que reconoce las mejores virtudes y cualidades y el gobierno Soviético que, a su juicio, estaba conduciendo a aquel país por caminos diferentes a los que, se esperaba, debía llevarlos el triunfo militar, y ante el silencio y la despreocupación de los otros Aliados. Las numerosas comunicaciones suyas sobre la política soviética, demuestran la grave preocupación del Embajador acerca de la situación a la que podría llegar el mundo, como consecuencia de la Guerra Fría.

- 9 Sobre este tema, que tanto preocupó al país en aquella época, puede consultarse mi obra *Historia Política Internacional de las Islas Galápagos*, Quito, AFESE y Abya-Yala, 1997. En los capítulos XII y XIII de esa obra trato entre otros muchos temas, de las Galápagos como guardianas del Canal de Panamá, del interés japonés en esas islas, de la posibilidad de guerra y el Archipiélago de Galápagos como posible primer objetivo y primer campo de batalla en suelo americano, de las ventajas estratégicas de nuestras islas y de otros temas similares.
- 10 La declaración de Dumbarton Oaks (un suburbio de Washington), fue suscrita por Estados Unidos, Reino Unido, Unión Soviética y China el 7 de octubre de 1944.
- 11 *Food and Agriculture Organisation*. Este organismo conserva aún su sede permanente en la ciudad de Roma. Por algo más de dos años y medio representé al Gobierno nacional ante ese importante Organismo Especializado de las Naciones Unidas.
- 12 No se propagaba aún el gentilicio “israelí”.
- 13 Nota 18, de 18 de febrero de 1946.
- 14 Tomo 2, p. 282- La respuesta al cuestionario cubre varios aspectos de interés notable, sobre una posible migración italiana al Ecuador. Favoreció también la inmigración de croatas (entonces yugoslavos) y consideró un gran proyecto de inmigración húngara, que lamentablemente no pudo concretarse.
- 15 Nota 28, de 29 de marzo de 1947.
- 16 Podría añadirse, también, el del retorno de los prisioneros de guerra.

12

Sotomayor y los ecuatorianos residentes en Italia

Mientras permaneció en Francia y, luego, a lo largo del período de internación en Alemania, el Embajador hizo cuanto pudo -algo hemos señalado ya- para ayudar a los compatriotas atrapados por la guerra. En la Santa Sede y encargado oficiosamente de asuntos relacionados con Italia, continuaría con esta labor humanitaria que le imponían tanto sus obligaciones diplomáticas y su espíritu sensible, como su carácter en extremo bondadoso y el hecho ser el único funcionario diplomático ecuatoriano residente en esos momentos en la península itálica.

Su principal preocupación fue la de localizar a los ecuatorianos o a sus parientes italianos de quienes, debido a los acontecimientos, se había perdido toda noticia o de ayudar a los que, por la misma razón, se hallaban en situación difícil. A él habían acudido también muchos italianos residentes en el Ecuador que tenían sus familiares en la Península y no contaban con misión propia, diplomática o consular que los ayudara a saber de ellos. Comenzaría tratando de informarse del paradero de su propia cuñada, Margarita, viuda de un hermano suyo. La señora se hallaba residiendo en Hamburgo, al iniciarse la guerra¹. Sus investigaciones se dirigen luego hacia el cónsul ecuatoriano en Génova, doctor Carlos Alberto Arteta, pues en los últimos meses, debi-

do a las operaciones militares que se desarrollaban aún en el Norte de Italia, se había perdido todo contacto con él y nadie daba razón del lugar dónde se encontraba. Afortunadamente, pronto se restablecería la comunicación con ese eficiente funcionario.

Puso Sotomayor, además, especial empeño en ayudar a dos señoras ecuatorianas con las cuales tenía una antigua y muy cordial amistad: se trataba de las hermanas Mercedes Flores Chiriboga viuda de Zaldumbide y Amalia Flores Chiriboga de Giorgis, nietas del presidente Antonio Flores Jijón, que gobernó el Ecuador entre 1888 y 1892 y que, como Ministro Plenipotenciario concurrente estuvo también acreditado ante la Santa Sede. En agosto de 1945, vivían ellas en la localidad de Chivasso, próxima a Turín, en el Piamonte, y se habían dirigido a su amigo el Embajador, rogándole que les recomendara a las autoridades aliadas de ocupación y así lo hizo y de inmediato, el Embajador: escribió, además, al Comandante del correspondiente organismo militar² para gestionar la liberación del esposo de Amalia Flores y amigo suyo también, el general italiano Federico *de Giorgis*, del Cuerpo de *Bersaglieri*, que se hallaba en Bombay, India, prisionero de los aliados³. Las gestiones tuvieron pronto y completo éxito⁴, gracias a la acción caritativa del Santo Padre, que también prestó su inmediato y valioso apoyo en este caso⁵.

Estas son las situaciones de las personas más próximas a la Embajada, pero hubo muchas, muchísimas más y a todas ellas atendió el Embajador con solícita preocupación, utilizando más de una vez la ayuda de la Santa Sede y tranquilizando en esa forma a numerosos familiares ecuatorianos e italianos: esto es lo que sucedió, en efecto, con los Perotti, los Jarre, los Dirani, los Cueva, los Mestichelli, los Bustamante, los Aliprandi⁶, los Liut, los Areta, los Rosanía, los Segre, los Veintimilla (o Vintimilla), los Villavicencio, los Pino, los parientes de Genaro Sánchez, y otros más, y hasta con los superiores de algunas congregaciones religiosas que desconocían la situación de cofrades suyos; tales fueron, por ejemplo, los casos de los padres Leonardo Palacio Vintimilla, de la ciudad de Cuenca y Luis Acuatías del Convento de La Merced, de Quito⁷. Se preocupó también por la situación del escultor ecuatoriano señor Mayer, a quien y a su familia, sorprendió la guerra cuando se aprestaban a viajar de retorno al Ecuador⁸.

NOTAS

- 1 Pedido formulado al *Headquarter Allied Commision, Office of the Executive Com-mision - Liasson Division*. Nota de 6 de septiembre de 1945. Tomo 2, p. 265.
- 2 Comunicación dirigida al teniente coronel J. E. Regis, Chief of IPW (*Italia Pri-soners of War Division*), de 9 de noviembre de 1945, Tomo 2, p. 34, en la que se-ñala que las señoras “gozan de elevada situación porque son biznietas del ge-neral Juan José Flores, héroe de nuestra independencia, fundador de la Repú-blica y amigo y compañero de Bolívar y nietas del doctor Antonio Flores, Pre-sidente del Ecuador”.
- 3 Según persona bien enterada, el general de Giorgis habría caído prisionero de la brigada india que peleaba junto a los ingleses en Tobruk, África del Norte. Otra persona, igualmente conocedora de la materia, a quien he pedido infor-mación al respecto, me dice que la prisión del general Giorgis pudo haber te-nido lugar, más bien, en la batalla que fuera librada entre italianos e ingleses al sur de Sidi Barrani, en la que las fuerzas italianas, formadas por cuatro divisio-nes, tuvieron que lamentar una pérdida de 38.000 hombres, en su mayor par-te hechos prisioneros, así como la pérdida de 50 carros ligeros y 400 piezas de artillería, muchas municiones y equipo.
- 4 El general de Giorgis fue liberado inmediatamente, pero su retorno a Italia se demoraría por algún tiempo debido a la falta de transporte entre la India e Ita-lia. El Embajador conocía a De Giorgis desde tiempo antes y había hecho bu-ena amistad con él en Quito, años atrás, en donde residió este distinguido mili-tar italiano del arma de los *Bersaglieri*, y que se desempeñaba entonces en Ecuador como segundo jefe de la Misión Militar Italiana asesora de nuestras Fuerzas Armadas. En noviembre de 1926, De Giorgis, experto alpinista, y “su cuñado”, señor Raimundo Flores, lograrían alcanzar la cumbre del Cotopaxi. El general Marcos Gándara en su extraordinaria obra “El Ecuador del año 1941 y el Protocolo de Río” (“Centro de Estudios Históricos del Ejército”, Quito, 2000), dice que “en 1925 funcionó por primera vez en el Ecuador la Academia de Guerra, bajo la dirección del teniente coronel Federico de Giorgis, para la formación de oficiales de Estado Mayor, fundamento esencial de un Alto Man-do capacitado y eficiente... El 5 de agosto tuvo lugar la despedida oficial de la Misión Militar Italiana. Quedó en el país un grupo reducido, al mando del te-niente coronel de Giorgis. Bajo su dirección continuó el funcionamiento de la Academia de Guerra y de los cursos de aplicación de las Armas de Infantería, Caballería y Artillería... El 30 de septiembre de ese año se graduó la primera promoción de oficiales de Estado Mayor, constituida por cuatro tenientes co-rones, ocho mayores y tres capitanes... Continuaron, con ritmo creciente de actividad, los trabajos de levantamiento de la Carta Topográfica nacional. De Giorgis permaneció en Ecuador hasta 1930, con el mayor Giacomo Rocca y el capitán Aldo Slaviero.... La labor de la Primera Misión Militar Italiana fue in-tensa y se extendió a los principales campos de formación de oficiales: Estado

- Mayor, Armas, Servicios y especialistas de tropa. Con su acción eficiente, sentó las bases de modernización de nuestro Ejército, contribuyendo eficazmente a la formación de su conciencia profesional (op. cit., pp. 66 y 67).
- 5 Nota número 9, de 25 de enero de 1948. La Santa Sede creó en 1939, cuando la guerra se iniciaba, previendo lo que habría de suceder, un departamento especial de información para la localización de personas cuyo destino era desconocido. Este departamento lograría identificar el paradero de más de seis millones de personas.
- 6 Probablemente se trate de Ermenegildo Aliprandi o de algún familiar suyo. Aliprandi, residente en Guayaquil, fue conjuntamente con Virgilio Martín, Editor-Compilador de la interesante obra *Gli Italiani in Equatore – rassegna delle vite e delle opere Della sirpe italica in terra ecuatoriana*, aparecida en nuestro puerto en 1937.
- 7 La correspondencia de Sotomayor Luna sobre estos casos está llena de situaciones familiares emotivas, como la del reencuentro epistolar con su padre, Leo Mestichelli, administrador del *Fortich* de la ciudad de Guayaquil, que había quedado interrumpido por la guerra, de la estudiante Camilla Mesticheli, que estaba residiendo sin novedad en Padova. - Los Liut, Virginio, Armida y Rosina, vivían entonces en Torre de Pordenone, Udine (Friuli-Venezia Giulia).
- 8 Nota de 7 de marzo de 1946. El señor Mayer era el autor de los monumentos a Vicente León que se levanta en el parque del mismo nombre en la ciudad de Latacunga; al sabio Pedro Vicente Maldonado, en la ciudad de Riobamba y a Sebastián de Benalcázar, en la ciudad de Guayaquil.

13

El Embajador y el Reino de Italia

Oficialmente el Embajador fue designado por el Presidente de la República como representante del Ecuador ante el Estado de la ciudad del Vaticano, pero en la cancillería se le había advertido que si bien las relaciones con el reino de Italia, momentáneamente suspendidas por la guerra, se habían restablecido en el mes de octubre de 1944¹, no existía aún un representante diplomático del Ecuador acreditado ante este país², por lo que él tendría que, oficiosamente, ya que oficialmente no podía hacerlo, encargarse de los intereses ecuatorianos en Italia, que eran muy variados e importantes. Y como siempre, gracias a su posición y a su carácter, cumpliría este trabajo adicional de la manera más eficaz y lo haría en los más altos niveles, en los que, gracias a sus vinculaciones y a su tino, tenía acceso fácil e inmediato. Esos contactos, desde luego, debían ser siempre de carácter personal, tratándose de funcionarios del gobierno italiano, para respetar la independencia entre el Estado Vaticano e Italia, celosamente guardada por la Secretaría de Estado³.

En efecto, a través del embajador Myron C. Taylor, representante personal del presidente Roosevelt de los Estados Unidos ante el Papado⁴, con rango de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario⁵,

Sotomayor Luna hizo sus primeros contactos y muy pronto amistad con el presidente Ivanoe Bonomi, “hombre de edad, cabello blanco, aspecto bondadoso y grave: afable, sencillo, franco... expone corrientemente sus opiniones sobre asuntos delicados y da detalles interesantes acerca de la política del momento y de la actividad e importancia de los partidos”⁶; a través del propio embajador Taylor conoció también al príncipe Umberto del Piamonte, Lugarteniente General del Reino, “hombre discreto, fino e inteligente”, a quien su padre, el rey Víctor Manuel III, había confiado de hecho la Corona de Italia, aunque en derecho la conservara él⁷, llegó a tener confianza con ambos y a los dos los mantuvo informados de los derechos territoriales del Ecuador⁸ y obtuvo también, del Soberano y de su Lugarteniente, las más amplias y precisas noticias sobre la política interna de Italia, que atravesaba en esos momentos, últimos de la guerra y primeros de una etapa de incertidumbre y cambios con la que se iniciaba la posguerra, etapa en la que se podía ver ya, desprovistas de todo ocultamiento, las consecuencias de los errores cometidos por el fascismo y sus líderes, particularmente del ya desaparecido Benito Mussolini⁹. Haría también pronta y muy buena amistad con el Ministro Italiano de Relaciones Exteriores y luego Presidente del Consejo de Gobierno, Alcide de Gásperi, hombre virtuoso y recto, a quien le unían, además, sus comunes sentimientos cristianos. Son numerosas y muy interesantes las comunicaciones del Embajador sobre la situación italiana y, en general, sobre la política europea de aquellos históricos momentos. Al justificar ante la Cancillería ecuatoriana el envío de estas numerosas y amplias informaciones, el Embajador concluía con las siguientes frases:

“Nos ha parecido interesante informar al señor Ministro detenidamente de todo lo que antecede porque los sucesos de Italia pueden tener alguna influencia en parte de Europa. Aún vencida y empobrecida, (Italia) es nación de cuarenta millones de habitantes, de pueblo inteligente, fino, laborioso, que tiene una posición importante en el Mediterráneo y cuya suerte interesa a los pueblos hispanoamericanos, de raíces esencialmente mediterráneas. La latinidad -o lo que suele llamarse así- sale quebrantada de la guerra y cuanto forma parte de ella es necesario al ritmo armonioso de la civilización.”

Ocasión para estrechar su amistad, ya muy cordial con las más altas autoridades italianas, fue la finalización de la guerra. Sotomayor Luna dirigiría con esa oportunidad a las personas más representativas del país esquelas de cordial felicitación. Al dirigirse a De Gásperi, le manifiesta estar cumpliendo “con placer y cálida esperanza el deber de presentar” a su persona y por su intermedio al gobierno de Italia, sus más sinceras felicitaciones “por el feliz término de la guerra y la brillante, valerosa y oportuna intervención de las fuerzas regulares del Reino y de los Voluntarios de la Libertad”¹⁰. “Pasados estos días de tormenta, el pueblo italiano restablecerá pronto, estoy seguro, su antiguo esplendor, con aquel trabajo enérgico e inteligente que fue siempre su distintivo y que, en la paz y en la fe en los propios destinos, es siempre bendecido por el Señor”¹¹.

Desde la finalización de la guerra empezó a circular, dentro y fuera de Italia, la preocupante noticia de que el Tratado de Paz entre los Aliados y esta nación no consideraría la especial situación del país, llevado a la conflagración contra la voluntad de su pueblo, por dirigentes políticos obnubilados por doctrinas absurdas, como las que sustentaban el fascismo italiano o el nacional socialismo alemán, “religiones secularizadas”¹², con una grey dispuesta a hacer cuando ordenaran sus “sumo sacerdotes”. Conocidos ya los términos del tratado de paz, el 10 de febrero de 1947, la preocupación se convirtió en una trágica realidad, el gobierno italiano hizo público su reproche a la injusticia pero, a la vez, su decisión de cumplir “las cláusulas del Tratado”¹³ y surgió de inmediato una espontánea corriente de apoyo a Italia, acrecentada en respuesta al expreso pedido suyo¹⁴, para que el tratado de paz que debía firmarse en París y que reemplazaría al armisticio de mayo, no fuera elaborado sin que Roma conociera su texto y que se escucharan sus opiniones. Preocupaba particularmente a Italia que se mutilara su frontera oriental, con Yugoslavia; que fuera privada de sus viejas colonias¹⁵; constreñida a cesiones de su flota que por dos años se había batido junto a los Aliados y había sido blanco de la aviación nazi y que, inclusive, Italia había declarado la guerra al Japón¹⁶ o a aceptar, pese a las destrucciones y sufrimientos que ha soportado, condiciones financieras graves o limitaciones humillantes de su soberanía¹⁷.

El gobierno del Ecuador consideraba que eran muy justos los planteamientos italianos y fue, por ello, de los primeros países en suge-

rir una acción común de las naciones americanas a favor de Italia, para que se escuchara a los representantes de ese país, antes de la firma del tratado definitivo de paz. En el curso de las negociaciones que precedieron al mismo, el gobierno ecuatoriano expresó sus puntos de vista con respecto al proyectado instrumento, ante los gobiernos de Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos de América y la U.R.S.S. y, juntamente con otros países americanos, confió al Canciller Neves de Fontoura del Brasil, único país latinoamericano llamado a participar en la Conferencia de París, la reiteración en el seno de esa reunión de tales anhelos y sentimientos del pueblo y gobierno ecuatorianos. El señor Neves de Fontoura, según informara la Cancillería ecuatoriana, “cumplió en forma brillante tan noble cometido”¹⁸.

El día 6 de marzo de 1947, el Canciller ecuatoriano doctor José Vicente Trujillo, reunió a los Jefes de las Misiones Diplomáticas de los países americanos acreditadas ante el gobierno del Ecuador, y les hizo entrega de un memorándum que resumía la posición ecuatoriana en este materia. En comunicación directa de la misma fecha, sometió también ese documento a los gobiernos americanos que carecían de Agente Diplomático en Quito y pidió a todos los Jefes de sus Representaciones Diplomáticas en el exterior apoyar esta gestión de la Cancillería ecuatoriana ante el Gobierno en que se hallaban acreditados. A la legación en Roma, que contaba entonces ya con titular¹⁹, se le instruyó informar de la iniciativa ecuatoriana al gobierno de Italia y ponderar “en su elevado sentido amistoso esta gestión del gobierno ecuatoriano”. El texto completo del extenso memorándum ecuatoriano, transmitió la Cancillería de Quito a sus similares de los países amigos, mediante comunicación circular de 6 de marzo de 1947. Posteriormente surgirían otras importantes iniciativas americanas, orientadas más o menos en el mismo sentido, entre ellas la de la República Argentina y posiciones individuales, no coordinadas con otros Estados, como la de Panamá, de simple y terminante rechazo al texto del Tratado. Sin embargo, la posición del gobierno ecuatoriano había sido decisiva para despertar y orientar esta corriente caudalosa de defensa de los derechos e intereses de Italia.

El gobierno italiano hizo llegar al del Ecuador “su vivo reconocimiento por la actitud asumida en defensa de la justicia”²⁰ y los representantes ecuatorianos en Italia y ante la Santa Sede, recibieron nu-

merosas y expresivas manifestaciones de gratitud y aplauso por la iniciativa del gobierno de Quito, que en los círculos del Vaticano fue recibida con “especial complacencia”, por considerarse que “corresponde a los principios de caridad propugnados por el Pontífice Romano”. El Sustituto en la Secretaría de Estado expresó al Embajador Sotomayor Luna que “la Cancillería ecuatoriana muestra en todos sus actos una orientación jurídica y nobleza de sentimientos”, agregando que “con doctrina tan clara como la que ha sostenido en los últimos tiempos”, el Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador “será seguramente centro importantísimo de derecho internacional en el Continente Americano”²¹. Palabras son, éstas, pronunciadas por monseñor Juan Bautista Montini, futuro Papa Pablo VI y, seguramente también, con el tiempo, santo de la Iglesia Católica.

No sería acertado pasar a otro tema, sin mencionar algunas expresiones con las que Sotomayor Luna se refirió a esta delicada cuestión: “Para todo corazón italiano –dice el Embajador– y pese a declaraciones contrarias, el Tratado que se le impone (a Italia), es fundamentalmente injusto: injusto porque no se dio sitio en la discusión a sus representantes autorizados; injusto por contrario a la palabra empeñada y las promesas hechas; injusto por el desconocimiento del esfuerzo realizado para el rescate de la falta y la consecución de la victoria en la península y los mares que modificó sustancialmente la situación de Italia; injusto e inhumano por las condiciones de desamparo en que quedan sus fronteras y sus costas, sin medios de defensa; por la segregación de sus territorios y la imposición de reparaciones superiores a las posibilidades de su economía ... ; por los sentimientos de inquietud que dejará en los espíritus cuando todo clama por la paz, la paz entre los pueblos: la paz en los corazones”²².

Otro tema de interés fue el pago de la deuda que teníamos con Italia y que quedó pendiente por la guerra. Concluida ésta, Ecuador cumplió hidalgamente con sus compromisos.

NOTAS

- 1 La reanudación de relaciones diplomáticas y consulares con Italia se verificó mediante declaración conjunta de Ecuador, Colombia y Venezuela.
- 2 Tampoco había representante diplomático italiano en Quito. Tan sólo el 20 de diciembre de 1945, en nota número 3494, la Embajada de Italia ante la Santa Sede solicita, a través de la del Ecuador, el beneplácito del Gobierno Nacional para la designación de Ministro Plenipotenciario en Quito, en la persona del doctor Bernardo Mosca, quien al parecer no llegó a viajar y, más tarde, lo solicita para el Cavaliere Ettore Perrone di San Martini y para otros funcionarios miembros de la Misión. Notas 30 y 88, de 20 de mayo y 10 de noviembre de 1946. Tomo 3.
- 3 La Secretaría de Estado dirigió en esta época varias comunicaciones circulares al Cuerpo Diplomático, recordándole que el Estado Vaticano y el Reino de Italia eran dos entidades diferentes e independientes entre sí y que la misma diferencia e independencia debía mantenerse entre los Cuerpos Diplomáticos acreditados en ambos países. Algunas de estas circulares transcribían las que el Cardenal Pietro Gasparri había dirigido en 1929 sobre este tema al Cuerpo Diplomático, a raíz de la firma de los Acuerdos Lateranenses con Italia.- Sobre este mismo tema y a propósito de la invitación que le formulara el Príncipe, teniente general del Reino en casa del Embajador de Estados Unidos Myron Taylor, dice Sotomayor que “no suelen por lo general los diplomáticos ante la Santa Sede (aceptar estas invitaciones) pero dadas las circunstancias de este país, la reciente reanudación de relaciones entre el Ecuador e Italia y el hecho de no tener nosotros, por el momento, representación ante el Quirinal, nos pareció prudente” atender estas amables invitaciones. Nota Reservada 5, de 4 de enero de 1945.
- 4 Los Estados Unidos no tenían aún, entonces, relaciones diplomáticas con el Estado Vaticano, pero el presidente Roosevelt que guardaba especiales consideraciones para el Santo Padre, Pío XII, había decidido mantener este tipo de vinculación semi-oficial, que venía a satisfacer en gran parte, aunque provisionalmente, las necesidades de los dos Estados.
- 5 Presentó Cartas Credenciales el 27 de febrero de 1940.
- 6 Sotomayor Luna dedica toda una extensa nota a la personalidad del presidente Bonomi y a sus planes de gobierno. Destacamos uno de sus párrafos, en el que luego de los términos transcritos añade que el presidente “parece confiar más en la habilidad y cordura que en la autoridad y la fuerza. Constante, sin embargo, en el propósito y convencido de la posibilidad de llegar a cualquiera reforma necesaria y justa por medios normales y suaves. Comenzó su carrera política a principios de siglo con brillo y arrogancia que le valieron muchas adhesiones y le dieron situación importante. Pasaba por avanzado y hasta un tanto revolucionario. Fue diputado, ministro, jefe de un grupo influyente y persona de esperanzas. El triunfo del fascismo detuvo su carrera; no sus actividades, pues siguió luchando en secreto y en la medida de sus fuerzas y fue, más tarde,

- uno de los animadores de la resistencia a la ocupación tudesca. La nobleza de su conducta, la rectitud de su carácter, su honorabilidad personal le hacen merecedor del puesto que ocupa y dan valor y realce a los servicios que presta en circunstancias difíciles”. (Nota 6, de 5 de enero de 1945).
- 7 El lugarteniente General del Reino sería también, desde enero de 1946, embajador de Italia ante la Santa Sede, y pasaría así a ser colega de Sotomayor Luna. El Embajador expresa que el príncipe “hace lo posible por restablecer la autoridad de la Institución que representa. Es probable -acaso seguro- que si el viejo monarca resolviera abdicar, la situación del príncipe heredero, ya rey legítimo, mejoraría considerablemente; pues su labor es hábil, digna y respetable. Dicen que en el trato con sus Ministros y en la acción gubernativa ha conseguido el respeto hasta del mismo (Palmiro) Togliati (dirigente comunista y miembro del Gabinete). En el público no hay hostilidad contra él; y en muchos lugares se advierte simpatía por este príncipe que fue hostilizado por el fascismo y sufre, ahora, consecuencias de fallas que no fueron suyas. Con todo, si esa situación se prolongara, podría concluir por ser favorable a su advenimiento al trono.” Nota reservada 47, de 4 de mayo de 1945. Tomo 3, p. 85.- Como ya hemos dicho, Humberto II, llegó a ocupar el trono, pero sólo por 34 días.
- 8 Sotomayor se admira de lo bien enterado que se hallaba el príncipe, hasta de algunos detalles, de nuestro problema limítrofe y de la situación del país en esos momentos; habría calificado al Presidente ecuatoriano en ejercicio, José María Velasco Ibarra de “estadista notable por su fervor, su talento, su visión tan patriótica a la vez que americana” (Nota N° 5, de 4 de enero de 1945) .
- 9 “El principal error fue la declaración de guerra, anunciada por Mussolini el 10 de junio de 1940, desde el balcón del Palacio Venezia, en el que el *Duce* pronunciaba sus discursos”. (Debi Mack Smith, *Storia d’Italia del 1861 al 1997*, pp. 545 y 546).
- 10 Los *partigiani*, es decir la guerrilla patriota, antigermana y antifascista, a la que nos hemos referido anteriormente.
- 11 Su expresiva respuesta, que se reproduce en los documentos anexos, y en la que De Gásperi habla del “victorioso fin de la guerra”, está fechada, muy curiosamente, el 12 de mayo de 1943, es decir dos años antes de que concluyan en Italia las operaciones militares. Se debe esto, sin duda, a un error mecanográfico.
- 12 El término fue usado por un autor anónimo al que hace referencia Michael Burleigh, [631: 33].
- 13 El 9 de enero de 1947 se reunió en Roma el 25° Congreso del Partido Socialista Italiano y en la intervención que tuvo en él su jefe y ministro de Relaciones Exteriores, Pietro Nenni, luego de rechazar la injusticia que se cometía con Italia, dijo: “Cumpliremos las cláusulas del Tratado: en la económico, a sabiendas de que los pueblos no mueren por heridas de dinero, esperamos que quienes nos imponen enormes sacrificios financieros serán los primeros en darse cuenta de que por propia conveniencia no debe sucumbir la economía italiana. En lo militar las condiciones del Tratado se inspiran en una injusta desconfianza hacia la democracia italiana, pero confiamos al Derecho y no a las armas la de-

fensa de los intereses y la independencia del país; en lo colonial, no aspiramos a ejercer soberanía sobre pueblos que, como todos los coloniales, están llamados a la autonomía, pero reivindicamos, por nuestros grandes intereses africanos, la participación en el Consejo de Administración Fiduciaria de la ONU; respecto a fronteras, Italia no puede hacer otra cosa que cumplir las cláusulas que se le imponen; reconocer su legitimidad NO. En consecuencia “la revisión es un derecho que nace de la injusticia del Tratado y al cual los italianos no podemos renunciar”. Nemi observó que en la Conferencia de París se propuso un procedimiento de revisión, que la Comisión Política desechó con “la abstención de los Estados Unidos, lo que muestra el valor del principio revisionista, que no escapa al criterio americano”. Oficio ME-6/47, del Ministro Plenipotenciario en Roma, doctor Rodrigo Jácome Moscoso, de 16 de enero de 1947.

- 14 Nota 1511, de la embajada de Italia ante la Santa Sede, de 24 de junio de 1945. Tomo II, pp., 363 a 368.
- 15 Italia aspiraba a salvar, al menos, sus **antiguas** colonias, es decir las que tenía antes de su ataque a Abisinia.
- 16 La declaración de guerra de Italia contra el Japón tuvo lugar el 15 de julio de 1945 y fue notificada al Gobierno del Ecuador el 20 del mismo mes. Nota 1469, del embajador romano ante la Santa Sede, dirigida al embajador Sotomayor. LÁMINA IX.
- 17 Memorándum anexo a nota 1511.
- 18 Circulares a las Misiones Diplomáticas acreditadas en Quito y a las nuestras acreditadas en los países americanos, de fecha 6 de marzo de 1947.
- 19 El doctor Rodrigo Jácome Moscoso, con la calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.
- 20 Nota de la Embajada italiana ante la Santa Sede, número 1511, ya citada.
- 21 Circular 18-DD, citada.
- 22 Nota 20, de 16 de marzo de 1947.

14

Sotomayor Luna y sus colegas diplomáticos

El carácter extraordinariamente sociable del embajador ecuatoriano le permitió hacer, de inmediato, muy buena y en algunos casos estrecha amistad con sus colegas, a quienes invitaba con frecuencia a su residencia para intercambiar informaciones y fortalecer los lazos creados por la función común. Ese era no solamente un aspecto amable de su trabajo, y así lo comprendía él como diplomático antiguo, sino algo indispensable para cumplir con una adecuada representación en beneficio de la imagen de su propio país.

La figura más descolante entre quienes fueron colegas diplomáticos de nuestro Embajador es, sin duda alguna, el francés Jacques Maritain, filósofo católico laico, el más ilustre y conocido de la época, “internacionalmente respetado tanto como intérprete del pensamiento de Santo Tomás de Aquino, cuanto por sus propios méritos de pensador profundo y de grandes alcances”; “a pesar de su intransigencia doctrinal, mantuvo siempre una actitud abierta”; “hay que tener la mente dura y el corazón tierno”, escribió¹. De su etapa diplomática en Francia, Sotomayor Luna guardaba ya el recuerdo de alguna breve conversación con Maritain, pero la guerra le había impedido estrechar

amistad. En aquella anterior oportunidad Maritain se había mostrado muy conocedor de la cultura de nuestro país y admirador de la poesía de Alfredo Gangotena, quien escribió en francés con gran soltura y maestría². Posteriormente, en Roma, el pensador francés manifestaría al embajador Sotomayor Luna su interés de hacer una edición crítica de la obra del notable poeta ecuatoriano.

Sobre la admiración que Maritain tenía por la obra de Alfredo Gangotena, Sotomayor Luna dice lo siguiente: “Más de una vez se ha referido con grande elogio a la obra literaria de Alfredo Gangotena y, últimamente, nos ha manifestado su buena disposición para ocuparse de una edición crítica de las composiciones dejadas por nuestro inspirado y docto poeta y escritor, que el señor Maritain considera como uno de los más notables extranjeros que han escrito en francés. Admira el fondo de su obra que brota espontánea y rica, original y fuerte, variada, llena de delicados matices, penetrante y fina; admira la forma amplia, nerviosa, concentrada y pura -doblemente admirable en persona ajena a la dulce Francia”.

Sotomayor Luna conocía muy bien la personalidad de Jacques Maritain y admiraba el profundo sentido cristiano de este extraordinario escritor que, convertido al catolicismo, fue uno de los filósofos modernos de mayor prestigio en el mundo. En su departamento en París guardaba el Embajador algunos de los libros escritos por él, entre ellos *Art et Scolastique* que era su preferido y al que solía citar con frecuencia. Maritain llegó a Roma en abril de 1945 y a poco se entrevistó ya con Sotomayor Luna y surgió muy pronto entre ellos una grata amistad que iría estrechándose con el pasar de los días, facilitada además por los sentimientos cristianos que compartían los dos diplomáticos y por el francés fluido y correcto en que el embajador Manuel Sotomayor Luna gustaba expresarse³.

Muchos son los temas que debieron tratar los dos amigos, pero sólo de algunos de ellos ha quedado constancia en la correspondencia de Sotomayor Luna. Conversaron, por ejemplo, sobre los sentimientos poco amistosos demostrados por los diarios socialistas al arribo de Maritain a Roma; sobre el tratado de paz con Italia, tema abordado a propósito de una conversación que el representante francés había mantenido con el Sustituto en la Secretaría de Estado, monseñor Montini, quien en referencia a la cesión de los territorios alpinos de Briga y Ten-

da⁴ obtenida por Francia en el tratado de paz, como consecuencia de la derrota italiana, había lamentado que la República trasalpina hubiese preferido una pequeña adquisición territorial a los sentimientos del pueblo italiano. Como era lógico, Sotomayor Luna respaldaría la posición de monseñor Montini y explicaría a su amigo francés, con gran delicadeza, pero, a la vez, con mucha sinceridad, las razones en que se fundamentaba su posición: el Ecuador estaba haciendo de cabeza de un movimiento de revisión del tratado de paz con Italia y debía permanecer leal a esa posición y, además, porque nuestro país, al igual que Italia, era igualmente perdedor de territorio, si bien con diferencias en relación al caso italiano, que daban al nuestro mayor gravedad y convertían al caso ecuatoriano en una más seria injusticia.

En más de una ocasión los dos amigos, Sotomayor Luna y Maritain, se refirieron con gran admiración a un artículo del Sustrituto, aparecido en *L' Osservatore Romano*, en el que señalaba aquéllo que de positivo significó para la Iglesia el Tratado de San Juan de Letrán de 11 de febrero de 1929⁵. Ambos compartían el criterio de monseñor Montini de que aquel Tratado dio fin a una época dolorosa para la Santa Sede y le liberó de un pesado lastre, el poder temporal, que no permitía al Pontífice Romano dedicar todos sus esfuerzos a lo espiritual y trascendente, es decir a todo aquello para lo cual el Señor había creado la Iglesia. Admiraban además el pensamiento de Montini, más tarde parte del magisterio de Pablo VI, de que “una Iglesia católica es lo más opuesto a una Iglesia uniforme y en que lo esencial de la catolicidad dice relación directa con el pluralismo, con la diversidad con respecto a las culturas”⁶.

La guerra y sus grandes y terribles lecciones tenían que ser necesariamente, motivo importante de conversación entre los dos ilustres amigos. Sotomayor Luna recordaría siempre las opiniones de Maritain acerca del maquiavelismo que había sido causa de la conflagración mundial y de todos los males que en ella se engendraron. Los dos diplomáticos, el humanista ecuatoriano y el filósofo francés, coincidían en que el supuesto éxito de aquella tan nociva conducta política, era una mera ilusión, fruto de errores cometidos por observar tan sólo resultados inmediatos, sin tener presente que tarde o temprano las acciones maquiavélicas concluyen siempre en el desastre y que son causa de su propia eliminación. Como ejemplo de esta realidad, Sotomayor Lu-

na y Maritain recordaban la oscura caída de Benito Mussolini, discípulo del maquiavelismo absoluto⁷. Maritain gustaba extenderse en este tema, sobre el que había escrito una de sus últimas y más profundas obras, *Principios de una Política Humanista*⁸.

No hay duda de que Sotomayor Luna y Maritain habrán conversado del marxismo, que tanto preocupaba a la Iglesia Católica, al embajador ecuatoriano y a gran parte del mundo y que era una sombra cada vez mayor y más siniestra sobre Europa y sobre toda la Tierra. El pensamiento del filósofo francés, “que siempre supo apreciar el aporte de las doctrinas”, era sobre este tema, que entonces se palpaba y se vivía, muy particular: en efecto, “supo Maritain escuchar al marxismo, opinando que la verdadera desgracia del siglo XIX no había sido el advenimiento de Marx, sino la ausencia de un Marx cristiano”⁹. El Embajador ecuatoriano, por su parte, conocía perfectamente la doctrina de la Iglesia en esta materia y los principios contenidos al respecto en las diversas encíclicas y cartas pontificias, particularmente, entre las primeras, en *Divini Redentoris* y *Quadragesimo Anno* y ellas eran el punto de referencia de sus opiniones sobre el tema.

No podían haber dejado de tratar, los dos amigos, sobre la situación política interna de Francia, país al que Sotomayor admiraba y al que estaba vinculado por haber presidido la Misión Diplomática ecuatoriana inmediatamente antes de su designación para la Santa Sede. El Embajador continuaba siguiendo con gran interés en todo lo que sucedía en “la dulce Francia” y al menos una de sus notas¹⁰ la dedica en forma completa a las elecciones para la Constituyente francesa.

Pero había, además, una circunstancia muy especial que influiría extraordinariamente en el estrechamiento de la amistad ya existente entre los dos ilustres hombres, Sotomayor y Maritain. Por obra del embajador francés, había sido posible que la República del Ecuador, a través de una persona de notable prestigio, Manuel Benjamín Carrión, ocupara uno de los puestos directivos del Consejo Ejecutivo de la UNESCO¹¹, logro sumamente honroso para el país y para el designado. La intervención definitiva de Jacques Maritain en la reunión en que esto debía definirse, hizo posible que la candidatura ecuatoriana fuese aceptada, pese a las pocas posibilidades que, al parecer, existían de que ello sucediera¹². El Gobierno ecuatoriano, agradecido por aquello, había decidido expresar su reconocimiento a Maritain y pidió al Embaja-

dor Sotomayor Luna que le anunciara que se le entregaría la más alta Condecoración nacional de entonces, la Gran Cruz de la Orden Nacional al Mérito¹³. Era ésta una de esas pocas condecoraciones que se ofrecen por méritos adquiridos, que constituyen retribución verdadera a un gran servicio prestado a nuestra Patria y este hecho vendría a reforzar la amistad entre los dos diplomáticos.

Muchos otros buenos amigos haría Sotomayor entre sus colegas; ya hemos hablado de aquellos tres embajadores y un Ministro Plenipotenciario que asistieron al almuerzo que Sotomayor Luna ofreciera en honor del Conde de Barcelona, dos de ellos, los embajadores de Chile y Perú, vinculados familiarmente con nuestro país; llegó a hacer también una estrecha relación con el embajador de Polonia Casimir Papée, quien asumió la representación nacional polaca ante la Santa Sede a raíz de la ocupación de su país por los alemanes y soviéticos. La Santa Sede, en una expresión más de su afecto a esa “amada nación”, Polonia y al pueblo polaco¹⁴, siguió considerando a Papeé como representante de tan grande y noble país, y le otorgó la precedencia del Cuerpo Diplomático, aunque no el decanato. Sotomayor gustaba conversar largamente con él sobre la situación polaca y varias de sus notas a la Cancillería son evidente resultado de esas conversaciones. La preocupación que Sotomayor tuvo en todo momento sobre el crecimiento de la influencia de la Unión Soviética en Europa le hizo acercarse con especial interés al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Lituania ante la Santa Sede, Girovainis Stanislaio, con quien mantuvo largas charlas sobre la situación del ese país báltico, anexionado contra su voluntad a la URSS, entonces, pese a lo cual Pío XII seguía reconociendo también especiales consideraciones con el Ministro Plenipotenciario de Rumania, Grigorcea Basilio, a quien se refiere en forma elogiosa y a la vez llena de negros presentimientos sobre el futuro inmediato de su país¹⁵, cuya situación “seguía el Vaticano con máximo interés” y con el temor de que “un golpe de Estado exponga a nuevas persecuciones y mayores dificultades toda la labor realizada, en el orden religioso, con tanta abnegación y generosidad en los últimos años”¹⁶.

La conformación de un Grupo de Jefes de Misión de países latinoamericanos, España y Portugal, que subsiste hasta la fecha en el Cuerpo Diplomático acreditado ante la Silla Apostólica, le hizo tam-

bién estrechar su amistad con los dos representantes ibéricos, los embajadores Pablo Churruca y Dores, Marqués de Aycinena¹⁷, que representaba a España y Pedro Tovar de Lemos, Conde de Tovar, de Portugal. Citamos finalmente al representante del presidente de los Estados Unidos, Myron Taylor, que si bien no era en realidad embajador de su país, que no había establecido aún formalmente esa relación con el estado de la ciudad del Vaticano, de hecho, actuaba como tal, figuraba en la Lista Diplomática y se le reconocía el fuero y privilegios de un Embajador, según ya habíamos señalado en páginas anteriores. Sotomayor conoció al Lugarteniente del Reino en casa de Taylor, pocos días después de llegado a Roma, y volvería a ser invitado por el Representante estadounidense en numerosas nuevas oportunidades.

NOTAS

- 1 Mons. Poupard, op. cit., p. 1118.
- 2 Nota 6, de 16 de enero de 1946.
- 3 Se acompaña, entre los documentos anexos, la reproducción de una carta redactada en francés y dirigida por Maritain a Sotomayor, en la que le agradece por una esquila que le enviara el Embajador ecuatoriano, expresándole sus sentimientos por la difícil situación que atravesaba Francia.
- 4 Francia reclamó, además de estos dos pequeños territorios alpinos, otro sector de Valle d'Aosta, pero no obtuvo en lo último el apoyo de los otros aliados.
- 5 El 11 de febrero de 1999, quincuagésimo aniversario de la firma del Tratado de Letrán, *L'Osservatore Romano* publicaba un muy interesante artículo, en el que transcribía las siguientes palabras del Sustituto Mons. Montini sobre la *cuestión romana*. Decía entonces el futuro Papa Paulo VI, en un juicio que se ha vuelto famoso, que esa “*cuestión, no fue desde luego un conflicto entre religión y patria. Unidad y libertad fueron las ideas madres del Risorgimento italiano; lo nutrieron la poesía, el heroísmo, la política del cual es idealista y romántica. Y son todavía éstos los que dan sentido a los hechos del 59, y que autorizan a llevar ante Dios la memoria del triste y apasionado caso de nuestros mayores. Todo esto, como se ve, es simple y grande. Es digno de un pueblo que se da a sí mismo conciencia y consistencia. Es el epílogo de una historia secular, que entre las cien grandezas de su gente, le faltaba la nacional y política, de una historia que aspiró, sufrió y lloró por siglos, soñando en su unidad y su libertad y por siglos destrozó la primera, contradujo la segunda, hasta que llegó el momento en que por clarividencia de algunos, por coraje de muchos y para regocijo de todos, debía hacerse realidad*”.
- 6 “Fue Mons. Montini quien dio a conocer en Italia al filósofo francés Jacques Maritain, al traducir y prologar su obra *Tres Reformadores: Lutero, Descartes,*

- Rousseau. Además, como Asistente Eclesiástico Nacional de la FUCI (Federación Universitaria Católica Italiana), impulsó la publicación de otras tres obras del filósofo francés: *Primacía de los Espiritual, Humanismo Integral y Religión y Cultura*. Cremona, op. cit., pp. 113-114.
- 7 El *Duce* escribió el *Prefacio* de una de las ediciones italianas de *El Príncipe* de Maquiavelo.
- 8 En 1946, en una esquila, Maritain informa a Sotomayor Luna que acababa de aparecer una nueva edición de esta obra suya, en versión española, publicada por la editorial *Excelsa* de Buenos Aires., T. 6, p. 303.
- 9 Artículo de Marcel Neuscha sobre Maritain, en el diccionario dirigido por Mons. Poupard, p. 118.
- 10 Número 80, de 12 de octubre de 1945.
- 11 Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura.
- 12 Debo esta información a la gentileza del doctor Mauricio Montalvo, Representante Alterno del Ecuador ante la UNESCO (Julio de 1999), quien me dice al respecto lo siguiente: “En la Décima Sesión Plenaria de la Segunda Conferencia General de la UNESCO, que tuvo lugar en México el 19 de noviembre de 1947, se procedió a la elección de miembros del Consejo Ejecutivo de la Organización. De acuerdo con el reglamento, el Comité de Candidaturas formuló sus recomendaciones al Pleno de la Conferencia. Dicho Comité propone, en primer lugar, un candidato de los Estados Unidos para cumplir el período de un miembro de ese mismo país que no había terminado su mandato. En segundo lugar, propone seis candidatos (Reino Unido, México, Polonia, Australia, China y Filipinas) para las seis vacantes existentes. En esta última lista no consta el candidato ecuatoriano, doctor Manuel Benjamín Carrión, que según las actas se deduce fue excluido por dicho Comité. Antes de la votación, el delegado dominicano presenta al Pleno la candidatura del doctor Carrión y propone que se añada a la lista del Comité de Candidaturas. Colombia apoyó y Francia también, pero esta última, además, a través de su jefe de delegación, Maritain, pide la palabra. Es aquí que Jacques Maritain se refiere positivamente a Benjamín Carrión y a la importancia cultural de América Latina. Es indudable que esta intervención, dado el prestigio y autoridad moral de Maritain, fue decisiva para la elección posterior de Benjamín Carrión, pues en definitiva había siete candidatos para seis vacantes y Carrión no tenía el endoso del Comité de Candidaturas”.
- 13 La Condecoración de la Orden Nacional al Mérito, en el grado de Gran Cruz, fue concedida a Maritain y, conjuntamente, a Paul Rivet, el 30 de diciembre de 1947, mediante decreto 758, suscrito por el Presidente Constitucional de la República, Carlos Julio Arosemena Tola.
- 14 En su primera Carta Encíclica, la *Summi Pontificatus* de 20 de octubre de 1939, dedicada en gran parte a la guerra que se iniciaba, Pío XII incluyó estas palabras: “*Los pueblos arrastrados en el trágico vórtice de la guerra quizá están aún al comienzo de sus dolores* (Mat., XXIV, 89), *y ya reina en millares de familias muerte y desolación, lamento y miseria. La sangre de innumerables seres humanos, aún*

no combatientes, levanta fúnebre y desgarrador lamento sobre la amada nación, Polonia, que por su fidelidad a la Iglesia, por sus méritos en la defensa de la civilización cristiana, escritos con caracteres indelebles en los fastos de la Historia, tiene derecho a la simpatía humana y fraternal del mundo, y espera confiada en la poderosa intercesión de María, Auxilium Christianorum, la hora de una resurrección conforme a los principios de la justicia y de la verdadera paz”.

- 15 Nota reservada número 10, de 12 de febrero de 1947. Sotomayor tenía también buena amistad con el Agregado Eclesiástico de la Embajada de Rumania, Siedmiraski Leone.
- 16 Como uno de los primeros pasos hacia la reconciliación con Italia, los gobiernos de Francia e Inglaterra decidieron intercambiar embajadores con Roma y el intercambio tuvo lugar en los primeros meses de 1945, pero no hubo la presentación solemne de Cartas Credenciales, como normalmente sucede en tales oportunidades. Nota reservada n. 27 de 3 de marzo de 1945.
- 17 Era entonces Primer Secretario de la Embajada española ante la Santa Sede Antonio Villaceros y Benito, que años más tarde se desempeñaría como primer Embajador de España en Quito y que ejerció esas funciones en nuestra capital desde el 21 de mayo de 1951, hasta el 30 de enero de 1954. (Gentil información del distinguido historiador señor Pablo Núñez).

15

El fin de la Misión

En febrero de 1948 el Embajador recibe un cablegrama; proviene de la ciudad de Quito y de la dirigencia del Partido Conservador Ecuatoriano; le reiteran sus pedidos de autorización para presentar su nombre como candidato a la Vicepresidencia de la República en las próximas elecciones generales del país, en binomio con el doctor Manuel Elicio Flor, un notable político y jurisconsulto.

El país, como tan frecuentemente había sucedido, estaba en crisis; las responsabilidades que esperaban a Sotomayor de aceptar la candidatura eran muy serias, pero el Ecuador le exigía ese sacrificio y el Embajador, como buen patriota, no podía rechazar lo que un amplio sector de sus conciudadanos le había solicitado. El retorno a la Patria tenía que ser inmediato, pues era indispensable que el candidato estuviera presente al menos en parte de la campaña electoral y, por supuesto, en el mismo acto cívico de las elecciones. Pero antes de viajar quería atender un asunto personal muy importante: formalizar su relación con la princesa María Cristina de Borbón. El matrimonio se celebra en la intimidad, con la presencia de un pequeño grupo de sus más preciados colegas y amigos. El Sustituto, monseñor Montini ha transmitido a los esposos las bendiciones de Su Santidad el Papa y les ha expresado sus augurios de felicidad.

No podía haber elegido Manuel Sotomayor Luna, una mejor compañera. La señora Borbón estaba adornada con muchas y notables virtudes y su vida había sido ejemplo de entrega social al servicio de los pobres y necesitados y, desde ese momento, lo sería también al de los marginados de su nueva Patria, el Ecuador.

En la vigilia de la ceremonia religiosa, el 2 de mayo de 1948, se había celebrado la boda civil; actuó en ese matrimonio el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador, recientemente acreditado ante el gobierno italiano, doctor Rodrigo Jácome Moscoso¹. El 3 de mayo los esposos se despiden de Su Santidad Pío XII; una despedida sensible para todos; el Papa Pacelli tiene un gran afecto para el diplomático ecuatoriano y el Embajador guarda profundo respeto y grande admiración por el Vicario de Cristo. En esta oportunidad, el Santo Padre desea nuevamente toda suerte a Manuel Sotomayor Luna y a María Cristina Borbón Dos Sicilias y bendice a los esposos. Hacia mediados del mes la pareja sale de la ciudad de Roma en su automóvil, guiado por el chofer Lorenzo Conti; su destino es Baviera, en el sur de Alemania; los esposos hacen su viaje por Suiza, Liechtenstein y Austria, porque así lo exigen las autoridades aliadas de ocupación. Van a despedirse de los padres de la Princesa, suegros del Embajador.

El resultado de las elecciones generales en el Ecuador, efectuadas el día 6 de junio de 1948, es inesperado: según los escrutinios efectuados por el Congreso Nacional, Manuel Sotomayor resulta electo para la Vicepresidencia, pero no sucede lo mismo con el doctor Flor Torres, candidato conservador a la Primera Magistratura de la República; surgen dudas y diferencias acerca de lo sucedido, pero los datos son declarados definitivos por la Legislatura Nacional, a la que corresponde esa tarea. Sotomayor tendrá que trabajar junto a un hombre con otro pensamiento y otra formación, pero le satisface saber que se trata de un demócrata, que sube a la Jefatura del Estado con las mejores y más sanas intenciones: Galo Plaza Lasso. La elección como Vicepresidente de la República convierte además a Sotomayor, de conformidad con la Constitución vigente, en Presidente del Senado y del Congreso Nacional.

Sotomayor asumió la Vicepresidencia del Ecuador el día 19 de septiembre de 1948. Su desempeño frente a tan alto y delicado cargo, en el que los ecuatorianos tenían puestas muchas esperanzas, sería,

sin embargo y lamentablemente, muy corto: un ataque de *angina pectoris*, causado, según se dice, por la agitación que le produjera un intento de ataque a su residencia en uno de los movimientos subversivos propios de la época², le afectó seriamente y algunas semanas más tarde, en octubre de 1949, le sobrevino la muerte en la ciudad de Guayaquil, a donde había acudido en busca de salud. El Santo Padre, a través del Sustituto en la Secretaría de Estado, Monseñor Juan Bautista Montini, hizo llegar al gobierno nacional la más sentida condolencia personal y de la Sede Apostólica, por el sensible e inesperado fallecimiento del ilustre ecuatoriano.

El embajador Manuel Sotomayor Luna fue reemplazado, en la jefatura de la Misión ante el Estado de la Ciudad del Vaticano, por otro distinguido ecuatoriano, Carlos Manuel Larrea Ribadeneira. El día 13 de julio de 1948, al contestar el discurso de Credenciales del nuevo Embajador, Su Santidad el Papa Pío XII, se refiere a Sotomayor como a “su ilustre predecesor que tan grata y alta estima ha dejado en Nos”. La víspera, el Secretario de Estado, Cardenal Tardini, se había referido también a la labor del diplomático ecuatoriano. Dice el embajador Larrea, al respecto, que “le fue muy grato oír los elogiosos conceptos respecto de la forma con que (Sotomayor Luna) había tratado los asuntos oficiales, en particular en los difíciles días de la guerra y sobre la forma correctísima de las notas, que siempre habían llamado la atención de las más altas autoridades del Estado Vaticano”³. Con ocasión de la muerte del Embajador, quien lo reemplazara como Jefe de la Misión Diplomática ecuatoriana ante la Santa Sede, expresaba a la Cancillería que “las dotes personales del señor Sotomayor Luna, su don de gentes y su exquisita afabilidad le habían conquistado en Roma muchas simpatías. No es de extrañar, por tanto –manifestaba– que su muerte haya causado dolorosa impresión general”⁴, tanto en el Estado de la ciudad del Vaticano como en la República Italiana.

El embajador Sotomayor Luna, en efecto, al salir de Roma dejó en esa ciudad y en toda Italia, muchos y muy cordiales amigos y su ausencia se la sintió profundamente. Numerosas fueron las expresiones de pesar y de despedida de quienes le habían llegado a querer, a respetar y a admirar. En una escuela de Carlos Maccinelli, una de las tantas que el Embajador recibiera antes de su viaje definitivo al Ecuador, leo esta frase llena de muy grande sentimiento: *¿Peró, é vero che V.E. ci lascia? ¡Poveri noi chi rimaniamo orfani!*⁵.

NOTAS

- 1 Fueron testigos de la ceremonia civil, según consta textualmente del acta respectiva, “Fernando de Borbón representado por su hermana Carmen; María Luisa Lambert, Mercedes Flores Chiriboga y Doctor Carlos Alberto Arteta”. Copia del Acta me ha sido gentilmente proporcionada por el doctor José Sandoval, Encargado de los Asuntos Consulares del Ecuador en Roma en la fecha en que escribo estas líneas (1999).
- 2 En la madrugada del 26 de julio de 1949, “simultáneamente con el movimiento sedicioso del coronel Carlos Mancheno Cajas”, ya mencionado, “otro grupo de revoltosos, dirigido por el sub-inspector de la Guardia Civil Julio German intentó atacar la Casa Presidencial y la residencia del señor Vicepresidente de la Nación, situadas en el sector residencial del norte de la ciudad” de Quito; “el intento fue frustrado y los sediciosos fueron apresados”. Circular 29-DDP, de 3 de agosto de 1949 de la Cancillería ecuatoriana a sus Misiones Diplomáticas.
- 3 Tomo 6, p. 22. Monseñor Doménico Tardini se había expresado también, en forma muy elogiosa, de los dos Ministros Plenipotenciarios que precedieron al Embajador: Modesto Larrea Jijón y Lisímaco Guzmán Aspiazú.
- 4 Oficio n. 79, de 18 de octubre de 1949.
- 5 ¿Pero es verdad que V.E. nos deja? ¡Pobres nosotros que quedaremos huérfanos!

DOCUMENTOS

En la presentación de credenciales a Su Santidad el Papa Pío XII

El día 17 de diciembre de 1944

Estas son las Cartas de Retiro del Ministro mi respetable antecesor, y la que me acredita Embajador Extraordinario y Plenipotenciario del Señor Presidente de la República del Ecuador y de su Gobierno ante Vuestra Santidad.

Al ponerlas en Vuestras Manos augustas siento la natural emoción de quien, en el ardor de su fe, trae ante Vuestra Santidad la representación de un pueblo que, a través de los tiempos y tormentas de todo orden que afligieron y afligen al mundo conservó siempre intacta, su adhesión a los principios de justicia y equidad realzados por el Evangelio y sin los cuales la vida humana es engaño y miseria.

Pueblo creyente y leal que, en horas graves, dio a la Sede Apostólica tributo memorable de su piedad y de su amor, y que hoy contempla reverente y complacido, cuanto hace Vuestra Santidad para obtener en la sociedad armonía más acorde con esa justicia y aún con la simple razón; su desvelo por los que sufren, víctimas de la guerra que reparte dolor a profusión; sus esfuerzos para el establecimiento de una paz estable, cristiana, que sea en la realidad viva de los pueblos tal cual la definiera el Santo Obispo de Hipona, “tranquilidad en el orden”.

Tarea inmensa, Santísimo Padre, que dice cómo Vuestro Corazón de Pontífice, al contrario de lo que ocurre en las cosas de este mundo, nos enriquece mientras más se da.

El señor Presidente del Ecuador leal intérprete de su pueblo y convencido de la perennidad de las fuerzas espirituales, ha querido elevar la categoría de su Representación ante Vuestra Santidad y encarecerme máximo empeño para que las relaciones de amistad entre la Santa Sede y el Ecuador “vayan en constante progreso como corresponde, dice, a los anhelos del gobierno y del pueblo ecuatorianos”.

Misión gratísima, Santísimo Padre, para quien desde joven las buscó con ansia porque ellas están en el origen de nuestra historia y corresponden a un sentimiento profundo del alma nacional. Misión fácil de cumplir, además, si se digna concederme Vuestra Santidad aquella benevolencia que le es tan natural y con la que ya, en una vez, inolvidable para mí, me honró generosamente.

El señor Presidente de la República, doctor Velasco Ibarra, el Gobierno y el Pueblo ecuatorianos comparten, Santísimo Padre, el dolor de Vuestro corazón paternal ante las tristezas inenarrables de estos días y formulan los votos más fervientes por Vuestra Santidad y por la feliz realización de esa altísima tarea que se ha impuesto con abnegación apostólica. Permitid agregar los míos, Santísimo Padre. Los hago suplicando al Señor que para bien de pueblos y naciones se realicen en Vuestra Santidad las palabras del Salmista: “Sea la paz en tu fuerza y la abundancia en tus torres”*.

* Discurso del Embajador al entregar a Su Santidad sus Cartas Credenciales. Anexo a la Nota 2, de 2 de enero de 1945.



DAL VATICANO, ...le. 26 Décembre 1944

N° 88676
DA CITARSI NELLA RISPOSTA

R.
26-12-944

Monsieur l'Ambassadeur,

J'ai l'honneur de communiquer à Votre Excellence que Sa Sainteté La recevra en audience demain, mercredi 27 Décembre, à 10 heures, pour la présentation des Lettres qui accèdent Votre Excellence en qualité d'Ambassadeur Extraordinaire et Plénipotentiaire de l'Equateur près le Saint Siège.

Les automobiles seront au Grand Hôtel, à 9 h. 30, pour conduire Votre Excellence au Palais Apostolique du Vatican.

Je profite volontiers de l'occasion pour offrir à Votre Excellence l'assurance de mes sentiments de la plus haute considération.

J. Montini
Subst.

A Son Excellence
M. MANUEL SOTOMAYOR LUNA
Ambassadeur Extraordinaire et Plénipotentiaire
de l'Equateur près le Saint-Siège

* Nota del Sustrituto en la Secretaría de Estado, Mons. Montini, señalando fecha y hora para la presentación de Credenciales

Roma, 8 de Mayo de 1945.

Señor Ministro,

Cumplo con placer y cálida esperanza el deber de presentar a Vuestra Excelencia y por medio suyo, al Gobierno de Italia, mis más sinceras felicitaciones por el feliz término de la guerra y la brillante, valerosa y oportuna intervención de las fuerzas regulares del Reino y de los Voluntarios de la Libertad.

Pasados estos días de tormenta, el Pueblo Italiano restablecerá pronto, estoy seguro, su antiguo esplendor con aquel trabajo enérgico e inteligente que fué siempre su distintivo y que, en la paz y la fé en los propios destinos, es siempre bendecido por el Señor.

Aprovecho esta ocasion para reiterar al Señor Ministro los sentimientos de mi más alta consideración y leal amistad.



Excelencia

Alcide De Gasperi

Ministro de Relaciones Exteriores

R o m a

* Carta del Embajador al Ministro De Gásperi, con felicitaciones por el término de la guerra

Ministro degli Affari Esteri

20/07514
/26

Roma, 12 Maggio 1943

Signor Ambasciatore,

Le gentili felicitazioni che l'Eccellenza Vostra ha voluto inviarmi in occasione della vittoriosa fine della guerra ed i Suoi significativi accenni al contributo dei soldati, dei partigiani e delle popolazioni d'Italia, sono giunti al Governo italiano particolarmente graditi.

Il messaggio dell'Eccellenza Vostra è una nuova prova di quell'amicizia di antica data che lega i nostri due Paesi e che gli avvenimenti di questi ultimi anni non hanno potuto offuscare.

Le comuni origini di civiltà e cultura e quei saldi legami tra i due Paesi costituiti dai numerosi italiani che godono in Equatore di una generosa ospitalità e la ricambiano con il loro fecondo lavoro, sono fattori sui quali il Popolo italiano conta per presto riprendere e perfezionare, alla luce della sua risorta democrazia, i suoi attivi rapporti con il Popolo equadoriano.

Al valgo della presente occasione per rinnovarle, Signor Ambasciatore, i miei atti della mia più alta considerazione.

Al Eccellenza
Al dottor Manuel Sotomayor Luna
Al Ambasciatore Straordinario e Plenipotenziario
Al della Repubblica dell'Equatore presso la
Al Santa Sede

11314

* Agradecimiento del Ministro de Relaciones Exteriores de Italia por la carta anterior

*Ambassade de France
près le S. Siège*

Rome, le 10 Mai 1945

R
5

Monsieur l'Ambassadeur,

J'ai l'honneur de faire savoir à Votre Excellence que j'ai remis aujourd'hui à Sa Sainteté les lettres par lesquelles le Général de Gaulle, Chef du Gouvernement Provisoire de la République Française, m'accrédite en qualité d'Ambassadeur Extraordinaire et Plénipotentiaire près le Saint-Siège.

Je me félicite de l'occasion qui m'est donnée d'établir avec Votre Excellence des relations qui seront, j'en suis convaincu, empreintes des sentiments les plus cordiaux.

Je serais donc reconnaissant à Votre Excellence de bien vouloir me faire connaître le jour et l'heure auxquels il lui plaira de me recevoir.

Veuillez agréer, Monsieur l'Ambassadeur, les assurances de ma haute considération.

Laque Maritain

■ Excellence
■ Monsieur Sotomayor Luna
■ Ambassadeur de l'Equateur
■ près le Saint-Siège

* El embajador Maritain informa sobre su presentación de Credenciales



N. 97236

Dal Vaticano, li 25 juin 1945

566

R
27-6-1945

Monsieur l'Ambassadeur,

Le Saint-Père a été très touché de la généreuse offre que vous Lui avez remise récemment pour le Denier de Saint-Pierre, et Il m'a chargé d'interpréter auprès de vous Sa vive et paternelle reconnaissance.

Sa Sainteté Se plaît à voir dans ce geste un témoignage de filial dévouement à Sa Personne et au Saint-Siège, non moins qu'une marque éloquente de vos sentiments de charité chrétienne. Elle vous en félicite et vous en remercie, tant en Son nom qu'au nom de ceux qui bénéficieront directement du secours que, grâce à vous, Elle pourra leur porter.

D'un coeur reconnaissant, le Père Commun appelle sur Votre Excellence l'abondance des divines grâces, en gage desquelles Il lui accorde la faveur de la Bénédiction Apostolique.

Veuillez agréer, Monsieur l'Ambassadeur, l'assurance de sa très haute considération.

Son Excellence
M. Sotomayor Luna
Ambassadeur d'Equateur
près le Saint-Siège

* El Sustituto en la Secretaría de Estado Monseñor Montini agradece por la ayuda del Embajador Sotomayor Luna



R. AMBASCIATA D'ITALIA
PRESSO LA SANTA SEDE

n. 1469

Roma, il 20 luglio 1945

Signor Ambasciatore,

conformemente alle istruzioni impartitemi dal R. Governo ho l'onore di notificare a Vostra Eccellenza, con preghiera di voler darne comunicazione al Governo della Repubblica dell'Equatore, che in data 15 corrente il Governo italiano ha dichiarato che l'Italia si considera in stato di guerra con il Giappone a partire dal giorno anzidetto.

Gradisca, signor Ambasciatore, gli atti della mia più alta considerazione

Thalesico U...

Eccellenza
Signor Manuel Sotomayor Luna
Ambasciatore della Repubblica
dell'Equatore presso la Santa Sede

R O M A

Grand Hotel

* El Encargado de Negocios a.i. de Italia ante la Santa Sede informa al embajador la ruptura de relaciones con Japón

*Ambassade de France
près le Saint-Siège*

Rome, le 17 Juillet 1945

Monsieur l'Ambassadeur,

Je suis vivement touché de ce que vous m'écrivez des souffrances que la guerre a fait subir à la France, et des ressources de son peuple et de son esprit, qui sont le garant d'un avenir meilleur où elle sera rétablie dans sa mission historique et dans sa grandeur.

Veuillez agréer, Monsieur l'Ambassadeur, avec l'expression renouvelée de mes remerciements, celle de ma plus haute considération.

Leslie Robinson

Voson Excellence
Monsieur Sotomayor Luna
Ambassadeur de l'Equateur
près le Saint-Siège

* El embajador de Francia, agradece las felicitaciones de Sotomayor Luna por el fin de la guerra



R. AMBASCIATA D'ITALIA
PRESSO LA SANTA SEDE

Roma, li 24 luglio 1945

Signor Ambasciatore,

non ho mancato di portare a conoscenza del mio governo la cortese comunicazione da Lei fattami ieri.

Adeempio ora al gradito incarico di pregarLa di volersi rendere interprete dei vivi ringraziamenti del governo Italiano per il caldo ed amichevole interessamento svolto dal governo Equatoriano in favore del nostro Paese.

Colgo anche l'occasione per ringraziarla, signor Ambasciatore, della particolare premura da Lei espressa nell'appoggiare anche personalmente, i desiderata italiani.

Voglia accogliere, signor Ambasciatore, la espressione dei miei cordiali ossequi

Eccellenza
Signor Manuel Soto Mayor Luna
Ambasciatore dell'Equatore presso la Santa Sede

H. C. C. C. C. C.

R O M A
=====

Grand Hotel

* Gratiud Italiana por la actitud del Ecuador. Carta del Encargado de Negocios de Italia ante la Santa Sede



Dal Vaticano, il 30 de Septiembre de 19.

N. 104236

Excelentísimo Señor:

Tengo el honor de significar a Vuestra Excelencia que el Augusto Pontífice, queriendo contribuir al mayor realce de las solemnidades religiosas en honor de la Beata Mariana de Jesús y deseoso de dar también una prueba de Su particular benevolencia a la Nación que Vuestra Excelencia representa, se ha dignado dirigir una Carta Autógrafa al Excmo. y Rvdmo. Mons. Carlos María de la Torre, Arzobispo de Quito, en la que, con paternal exhortación, formula Sus fervientes votos por la prosperidad y vida cristianas del Episcopado y pueblo ecuatorianos.

Cierto de que será cosa grata para Vuestra Excelencia esta noticia, por el interés que en ello había puesto, aprovecho la oportunidad para reiterarle el testimonio de mi más alta y distinguida consideración.

Excmo. Sr.
D. Manuel Sotomayor Lora
Embajador Extraordinario y Plenipotenciario
del Ecuador cerca de la S. Sede

R o m a

* Oficio de Monseñor Montini sobre la Beata Mariana de Jesús



Dal Vaticano, li 9 Ottobre 1945.

N°. 105620

Monsieur l'Ambassadeur,

Je suis heureux de remettre ci-joint à Votre Excellence, comme elle en a exprimé récemment le désir, une copie de la lettre autographe que Sa Sainteté a daigné adresser à l'épiscopat de l'Equateur à l'occasion du troisième centenaire de la naissance de la bienheureuse Marianne de Jésus de Paredes.

Veillez agréer, Monsieur l'Ambassadeur, l'assurance de ma très haute considération.

Son Excellence
M. Sotomayor Luna
Ambassadeur d'Equateur
près le Saint Siège

* Nota de Monseñor Montini por el Tercer Centenario de la Beata Mariana de Jesús

Roma, el 24 de Julio de 1946

ASUNTO : DISTINGCION A LA SEÑORA POLIT DE ESPINOSA

Señor Ministro,

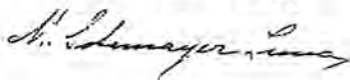
Su Santidad el Papa ha concedido la Oruz "Pro Ecclesis et Pontifice" a nuestra benémrita compatriota, la Señora Doña Cornelia Polit de Espinosa.

Ha querido el Soberano Pontifice reconocer así, solemnemente, la acción piadosa y tenaz, en favor de la enseñanza católica, que la Señora de Espinosa viene realizando de tiempo atrás con rara generosidad y clara visión de las necesidades nacionales; el ejemplo magnífico de patriotismo y desprendimiento que significa su vida toda. Y, en esos términos, nos lo ha anunciado el Excmo. Señor Substituto en la Secretaría de Estado.

No dudamos de la buena impresión que esta benevolencia del Santo Padre causará en el País; y en nombre del Gobierno y de la familia Espinosa la he agradecido ya.

La insignia y el diploma correspondientes irán luego por valija diplomática para que sean entregados a la Señora de Espinosa.

Del señor Ministro, como siempre, leal y buen servidor,



Al Sr. Dr.

Dn. José V. Trujillo

Ministro de Relaciones Exteriores

SUSA

* Ejemplo de una nota del Embajador a su Cancillería



N. 138788

Vaticano, il 21 Agosto 1946

Eccellenza,

Non ho mancato di trasmettere con ogni premura alla Superiora Generale delle Serve di Maria la preghiera che l'Eccellenza Vostra rivolgeva alla Santa Sede perchè quell'Istituto volesse iniziare una nuova fondazione nell'Equatore.

E sono ora ben lieto di comunicarLe che la suddetta Superiora Generale mi risponde, in data del 20 corrente, aderendo di buon grado alla richiesta e assicurando che ogni sforzo sarà fatto per portare a compimento la desiderata fondazione.

In questo senso saranno date istruzioni alla Rev. da Madre Provinciale, con la quale potranno essere presi gli accordi opportuni in proposito.

MI è gradito l'incontro per confermare a Vostra Eccellenza i sensi della mia più alta considerazione

A Sua Eccellenza
il Sig. Sotomayor Luna Manuel
Ambasciatore dell'Equatore
presso la Santa Sede

Roma

devotissimo
G. Montini
Sost.

* Nota del Secretario de Estado de la Santa Sede, con el afectuoso añadido "Devotísimo", de su puño y letra

ÍNDICE

Presentación.....	5
1. Las Misiones Diplomáticas del Ecuador ante la Santa Sede	15
2. Sotomayor Luna, el hombre, el diplomático.....	29
3. Roma y el Estado de la ciudad del Vaticano.....	39
4. “Acerca de un interesante punto de historia”	53
5. La relación con la Santa Sede.....	57
6. Labor por la Iglesia ecuatoriana.....	71
7. Las causas de los Santos.....	77
8. Vínculos con la Soberana Orden Militar del Hospital	81
9. Celebraciones y conmemoraciones. La palabra pontificia	85
10. Auge del comunismo. La Santa Sede y el gobierno soviético... ..	93
11. La tierra querida y lejana.....	97
12. Sotomayor Luna y los ecuatorianos residentes en Italia.....	105
13. El Embajador y el Reino de Italia	109
14. Sotomayor Luna y sus colegas diplomáticos	117
15. El fin de la Misión.....	125

DOCUMENTOS

- En la presentación de credenciales a Su Santidad el Papa Pío XII.....	131
- Nota del Sustituto en la Secretaría de Estado, Mons. Montini, señalando fecha y hora para la presentación de Credenciales....	133
- Carta del Embajador al Ministro De Gásperi, con felicitaciones por el término de la guerra	134

- Agradecimiento del Ministro de Relaciones Exteriores de Italia por la carta anterior	135
- El embajador Maritain informa sobre su presentación de Credenciales	136
- El Sustituto en la Secretaría de Estado Monseñor Montini agradece por la ayuda del Embajador Sotomayor Luna.....	137
- El Encargado de Negocios a.i. de Italia ante la Santa Sede informa al embajador la ruptura de relaciones con Japón	138
- El embajador de Francia, agradece las felicitaciones de Sotomayor Luna por el fin de la guerra	139
- Gratitud Italiana por la actitud del Ecuador. Carta del Encargado de Negocios de Italia ante la Santa Sede.....	140
- Oficio de Monseñor Montini sobre la Beata Mariana de Jesús	141
- Nota de Monseñor Montini por el Tercer Centenario de la Beata Mariana de Jesús.....	142
- Ejemplo de una nota del Embajador a su Cancillería.....	143
- Nota del Secretario de Estado de la Santa Sede, con el afectuoso añadido “Devotísimo”, de su puño y letra.....	144